

POESÍAS ESCOLARES

POESÍAS ESCOLARES

DESTINADAS

A LOS

EJERCICIOS DE RECITACION EN LOS ESTABLECIMIENTOS

DE EDUCACION

POR

DOMINGO VILLALOBOS B.
Profesor en el Instituto Nacional i en el Conservatorio de Música
i Declamacion i Director de EL EDUCADOR



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA I ENCUADERNACION BARCELONA
Moneda, entre Estado i San Antonio

1898

INTRODUCCION

Los ejercicios de recitacion en nuestros colejios están hoi mui descuidados, probablemente porque los maestros en jeneral, sean profesores o preceptores, no disponen de libros apropiados para atenderlos. Á llenar éste vacío, están destinadas las *Poesias Escolares*, que en este volúmen entregamos a la publicidad.

La recitacion literaria es mui útil, aun mas, necesaria no sólo como ejercicio de lenguaje sino como medio de cultura jeneral. Quien vea en los trabajos de recitacion un factor encaminado sólo al cultivo de la memoria, no les da la importancia que les corresponde.

Por lo jeneral, el niño sólo posee un reducido caudal de palabras; pues bien, la recitacion aumenta ese caudal, le proporciona nuevas voces i modos de decir, lo habitúa a espresarse con claridad i precision, a pronunciar correctamente, desarrolla sus sentimientos, segun el jénero de composicion que se elija i, en una palabra, da mayor poder a las facultades intelectuales.

Pero es necesario que el alumno conozca bastante bien la composicion que debe recitar. Esto se consigue con un estudio atento i detenido que debe preceder al aprendizaje de memoria, a fin de que el niño sólo estudie aquello que ha comprendido bien. La inobservancia de estas exijencias metodolójicas será mui perjudicial; en tal caso seria preferible no dar cabida a los ejercicios de recitacion en los trabajos escolares.

La coleccion que hoi ponemos a disposicion de los profesores de castellano, comprende poesías de numerosos poetas españoles e hispano-americanos. Hemos elejido aquellas poesías que nos han parecido mas apropiadas para los trabajos escolares. Por este motivo no figuran algunas de muchos poetas que el maestro desearia encontrar. La literatura castellana se honra con distinguidos vates; pero muchos de ellos no han puesto su lira al servicio de la educacion infantil. Habríamos querido insertar algunas composiciones en prosa; pero el libro de lectura debe proporcionar las que sean apropiadas.

Como puede verse, al fin de cada una de las cinco partes que comprende esta coleccion, hai numerosas notas que comprenden la esplicacion de varias voces de cada poesía i las suficientes indicaciones, sobre todo en la primera parte, para que el profesor aumente el vocabulario del alumno. Esto no quiere decir que sólo se espliquen aquellas voces que se mencionan en las notas. Sólo nos hemos concretado a las ménos comunes; al maestro toca detenerse en las otras que a su juicio lo merezcan.

No pretendemos exijir que se aprendan todas las poesías. El profesor puede elejir las que le agraden. Recomendamos sí la lectura de las demas; pero una lectura intelijente, para obtener todo el provecho posible.

Hé aquí, ahora, los puntos principales a que debe ceñirse el tratamiento de las poesías que han de ser recitadas:

I. Lectura de la composicion.

II. Ideas dominantes en ella i en cada una de las partes en que se halla dividida.

III. Estudio de las frases i palabras que ofrezcan alguna dificultad.

IV. Nociones literarias i biográficas que tengan relacion con la poesía en estudio.

V. Reproduccion dialogada o por medio de un discurso de los alumnos.

VI. Recitacion de la poesía.

Esta misma pauta puede aplicarse a la prosa. En ámbos casos, los alumnos deben disponer de un plazo prudente para el aprendizaje de la poesía.

Réstanos manifestar que sólo conviene exijir un empleo moderado de los ademanes i que es ventajoso dar algunas de las poesías como tema para las tareas de composicion.

El Autor.

POESÍAS ESCOLARES

PRIMERA PARTE

I

LA TENTACION [1]

1. ¡Qué linda en la rama [2]
la fruta se ve!
Si lanzo [3] una piedra
tendrá que caer.
No es mio este huerto, [4]
no es mio, lo sé;
mas yo de esa fruta
quisiera comer.

2. Mi padre está léjos,
mamá no me ve,
ni aquí hai otros niños...
¿quién lo ha de saber?
Nas nó, no me atrevo;
yo no sé por qué;
parece que siempre
sus ojos me ven...

3. Papá no querria
besarme otra vez,
mamá lloraria
de pena tambien.
Mis buenos maestros
dirian talvez:
«¡Qué niño tan malo;
no jueguen con él!»

4. No quiero, no quiero;
yo nunca he de hacer
sino lo que haria
si todos me ven.
Llegando a mi casa
caricias tendré,
i abrazos i besos
i frutas tambien.

II

EL NIÑO I SU PERRITO

Discreto, [1] afanoso, [2]
un niño llamaba
a un blanco perrito
que de él se apartaba. [3]

«¡Ven luego, no temas,
que quiero enseñarte,
decíale el niño,
con gracia, a sentarte!»

El débil perrito
replica [4] al instante:
«Si estoi tan pequeño!
será en adelante!»

«Nó, díjole el niño,
el tiempo ganemos,
acaso mas tarde
ya no lo podremos.»

El dócil [5] perrito
sumiso [6] acudió;
se supo mas tarde
que todo aprendió.

Pues supo sentarse,
en dos piés andar,
i en aguas profundas
valiente nadar. [7]

—¡Oh niño! aprovecha
de tal esperiencia;
i serás bien pronto
Un hombre de ciencia.

III

LA MENTIRA

Hai un niño de la escuela
que se afana en aprender,
i que estudia, estudia, estudia,
pero nunca aprende bien.

Los demas trabajan ménos
i adelantan cada vez,
i le miran desdeñosos, [1]
i se burlan siempre de él.

I por eso el pobre niño
siempre solo allí se ve,
i hasta algunos en su clase
le han llegado a aborrecer.

Una vez se perdió un libro
i el maestro dijo:—«¿Quién
se ha robado el libro?» i varios
respondieron:—«Ha sido él.»

—«¿Dónde está? ¡Dímelo al punto!»
—Dijo el niño:—«Yo no sé;
no lo he visto.» Mas los otros
le acusaron otra vez.

—«Pues, confiesa [2] quién ha sido;
tú lo debes de saber,
i si no te voi a dar
el castigo mas crüel.» [3]

—«Yo no acuso a nadie en falso,
castigadme, si quereis.»
Dijo entónces el maestro:
—«Ese libro lo guardé

Por probar cual de vosotros
sobresale [4] en honradez;
vais a ser bien castigados,
valeis todos ménos que él.»

IV

LAS ROSAS JEMELAS

Con suave aliento [1]
dos blancas rosas
trémulo [2] el viento
meciendo va.

I ámbas hermosas
frescas, galanas, [3]
ámbas hermanas
reinando están.

I en los jardines
en vano quieren
albos[4] jazmines
mas que ellas ser:
el aura pura,
las mariposas
las llaman reinas
de su verjel.[5]

Hai rosas blancas,
las hai mas bellas,
pero como ellas
¿dónde hai mejor?

¿Cuál de las flores
podrá igualarlas?
¿quién contemplarlas[6]
sin tierno amor?

La fresca aurora
para ellas grata[7]
siempre atesora[8]
perlas[9] sin fin.
I el manso arroyo
que va pasando
va celebrando
sus gracias mil.

V

PIEDAD HÁCIA LOS ANIMALES

1. ¡Qué cosa mas bella
que ver en Abril
volar mariposas
en torno[1] al jardin!

2. ¡Qué cosa mas linda
Que en círculos mil
cruzar por las ramas
fugaz[2] colibrí[3]

3. Sus vivos colores
su gala[4] jentil,[5]
parecen de joyas,[6]
de perla[7] i rubí.[8]

4. ¡Ah! no les arranques
por juego infantil[9]
las alas mas lindas
que perla i zafir.[10]

¡Ah! nó, no atormentes
al débil, así,
porque él da alegría
i ornato[11] al jardin.

VI

LA MARIPOSA

¿No ves ese gusanillo
que se arrastra pobre i vil...[1]
i fabrica su capullo[2]
tras efímero[3] vivir?

¡Pobre oruga![4] se fabrica
una sepultura rica
para reposar allí.

¿No ves esa vestimenta[5]
de riquísimo valor,
en la que la seda ostenta[6]
su finura i su esplendor?

Esa fina, rica seda
es la obra que aquí queda
del gusano que murió.

¿No ves esa mariposa
como voladora flor,
pura, espiritual,[7] hermosa,
aspirando[8] luz i amor?

Esa mariposa aérea[9]
es aquella oruga térrea
que murió i resucitó.

VII

LA PUESTA DEL SOL

Ved cuán radiante[1] i bello
en el ocaso,[2] el sol,
con plácido[3] destello[4]
nos da su tierno adios.

Su faz[5] vierte un tesoro
de suave resplandor[6]
sus rayos lluvia de oro
sobre la tierra son.

Dorado brilla el suelo,
revive su verdor,
o se engalana[7] el cielo
con gasa[8] de arrebol[9]

Entre el ramaje, el viento
susurra[10] en blando són,
i esparce[11] con su aliento
aromas de la flor.

Se ven los pajaritos
lucir su pluma al sol
i en dulces gorgoritos[1 2]
al dia dan su adios.

¡Qué bello cuadro ofreces
cuando te vas ¡oh sol!
¡adios! sea mil veces
bendito su Hacedor.

VIII

LA SIEGA [1]

Mira los dorados campos,
la mies[2] rica ya en sazon;[3]
oye en medio de la siega
la cancion del segador.

Oye al compas de las hoces[4]
la cancion del segador.

Aunque rudo es el trabajo,
aunque ardiente brilla el sol,
al atar su trigo en haces,[5]
siente gozo el labrador.

De su antiguo afan,[6] ahora
coje el fruto el sembrador
i por cada grano, muchos
amontonará en su troj.[7]

Por las dones[8] de los campos,
dad las gracias al buen Dios;
Aunque el hombre plante i riegue
El es quien da la sazon.

IX

CANTINELA [1]

Yo vi sobre un tomillo[2]
quejarse un pajarillo
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,[3]
de un labrador[4] robado.
Vile tan congojado[5]
por tal atrevimiento,
dar mil quejas al viento,
para que el cielo santo,
lleve su tierno llanto, [6]
lleve su triste acento[7]
Ya con triste armonía,[8]
esforzando[9] el intento,[10]
mil quejas repetía;
ya cansado callaba,
i al nuevo sentimiento
ya sonoro[11] volvia;
ya circular[12] volaba,
ya rastrero[13] corria.
Despues de rama en rama
al rústico[14] seguia,
i saltando en la grama[15]
parece que decia:
—«Dadme, rústico fiero,[16]
mi dulce compañía,»
i que le respondia,
el rústico: «No quiero.»

X

EL NIÑO, EL MOZO I EL PAJARILLO

Un Pajarillo
de rama en rama,
cantando alegre
feliz saltaba;
mas de repente
sujeto se halla
por una oculta,
sagaz[1] lazada.
El Mozo artero[2]
que lo espïaba,[3]
cójelo[4] al punto
de las dos alas
i, en vano el pobre
piando clama,
de tal manera
que parte el alma.

Por dicha suya
mirando estaba,
un niño bueno
lo que allí pasa.
Este la compra
del ave trata;
paga i al punto
tras de la paga[5]
lleno de gozo
toma la jaula
i al aire libre
su preso larga.

Comprende el Mozo
la leccion dada
i arrepentido
vuelve la plata,
que ese dinero
su mano escalda,[6]
pues lo hubo a costa
de una Ave mansa,
inofensiva,
libre i amada,
que a dura cárcel
él condenaba.

El buen ejemplo,
dice esta fábula,[7]
mas que el reproche[8]
puede en el alma.

XI

LA NIÑA I LA ROSA

Del mes de Diciembre,
en un bello dia,
la cándida[1] Flora
salió a la campiña.[2]

Al salir, su madre
la pregunta:—«Niña,
dónde te dirijes
alegre i solita?»

—«Voi al prado,[3] madre
que está aquí a la vista,
pues quiero con flores
honrar a María.»—

—Tu piedad ferviente[4]
los cielos bendigan;
pero advierte, Flora,
advierte alma mia,

que tras esas flores
tan frescas i lindas
se ocultan punzantes,[5]
agudas espinas.—

—Pierda Ud. cuidado,
responde la niña,
i al prado se lanza
radiante de dicha.

A un rosal hermoso[6]
que allí cerca habia,
cubierto de rosas
su marcha encamina,

juzgando imposible
que flores tan lindas
llevaran ocultas
punzantes espinas.

Mas ¡ai! ¿por qué triste
la inocente niña
a su casa torna?
—¿Qué tienes mi vida?—

—¡Ai! madre, contesta
la niña aflijida,
las flores mas bellas
agriaron[7] mi dicha!

La vida holgazana[8]
se muestra mui linda
a todos los niños
que en poco se estiman.

Mas ¡ai! cuidadito,
porque sus espinas
despues de algun tiempo
mui fuerte nos pinchan.[9]

XII

EL PECECILLO

Yo vi un lindo pececillo
que jugaba alegremente
por la plácida[1] corriente
de su casa de cristal.
Mui feliz el pez estaba
en su casa cristalina;
mas por una golosina[2]
se buscó su propio mal.

A dos pasos de la orilla
cerca donde el pez se baña,
hai un pescador de caña
que le tiende red[3] fatal.
De su caña pende un hilo,
en el hilo hai un anzuelo,
el cual muestra en su ganchuelo[4]
rico cebo[5] al animal.

En el pérfido[6] bocado[7]
el pez va a clavar el diente;
mas se clava el imprudente
con la punta del metal.
Se retuerce el pez herido,
el bocado soltar quiere;
pero tanto mas se hiere
suspendido del sedal.[8]

¡Pobre pez! en agonía[9]
estremécese angustioso;[10]
mas el pescador gozoso
le encarcela en su morral.[11]
Así el tentador se porta[12]
con el cándido[13] mancebo:[14]
pónele delante un cebo,
al que pesca ¡guai de tal!

XIII

EL DIAMANTE I EL CRISTAL

Cierto lapidario[1]
perdió en un camino
un Diamante tosco[2]
i un Cristal pulido.[3]
A su camarada[4]
el Diamante dijo:
«Yo salir espero
pronto de este sitio;
piedra soi al cabo
de valor crecido;
quien me encuentre,
llena de oro su bolsillo.»
El Cristal picado[5]
respondióle: «Amigo,
mucho es lo que vales;
pero no te envidio;[6]
tú i un vil guijarro[7]
pareceis lo mismo.
¿Quién, pues, ha de verte
si te falta el brillo?
Unos pasajeros
acercarse miro:
veamos de entrambos[8]
quién es preferido.»
El Cristal lanzaba
resplandores[9] vivos,
i esto a los viajantes[10]
reparar[11] les hizo.
Bájanse a cojerlo[12]
le alzan[13] con cariño
i entre tanto pisan
al Diamante rico.
I sin ser de nadie
desde entónces visto,
quedó allí por siempre
en perpetuo[14] olvido.

Méritos ahora
húndense de fijo
si les falta un poco
de charlatanismo.[15]

XIV

EL BURRO DEL ACEITERO

En cierta ocasion, un cuero
lleno de aceite llevaba,
un borrico que ayudaba
en su oficio a un aceitero.

A paso un poco lijero
de noche en su cuadra[1] entraba,
i de una puerta en la aldaba[2]
se dió el porrazo[3] mas fiero.[4]

«¡Ai! (clamó). ¿No es cosa dura
que tanto aceite acarree
i tenga la cuadra oscura?»

Me temo que se mosquee[5]
de este cuento quien procura[6]
juntar libros que no lee.

¿Se mosquea? Bien está.
Pero este tal ¿por ventura
mis fábulas leerá?

XV

EL BURRO FLAUTISTA[1]

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados[2]
que hai en mi lugar,
pasaba un borrico
por casualidad

Una flauta[3] en ellos,
halló que un zagal[4]
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal
i dió un resoplido[5]
por casualidad.

En la flauta el aire,
se hubo de colar,[6]
i sonó la flauta
por casualidad

«¡Oh! dijo el borrico,
¡qué bien sé tocar!
i dirán que es mala
la música asnal.[7]»

Sin reglas del arte
borriquitos hai
que una vez aciertan[8]
POR CASUALIDAD.

XVI

EL GLOBO

Ocultar[1] queriendo en vano
el dolor que la devora,[2]
marcha una bella señora
con un niño de la mano.
I muestra en el triste luto
de su severo[3] vestido,
que algun otro sér querido
pagó a la muerte tributo.[4]
Grave va el niño i tranquilo
miéntras a otros ve jugando,
un azul globo llevando
pendiente de sutil[5] hilo.
—«Mamá, de pronto esclamó,
¿por qué lloras sin consuelo?
No dices que está en el cielo
la niña que se murió?»
—«¡Ah! sí, el Señor compasivo
la llevó pronto a su lado.»

El niño quedó callado;
pero siguió pensativo.
I tras un momento breve[6]
cortó el hilo sin dudar
i el globo dejó volar
a impulsos[7] del viento leve.[8]
—¿Qué has hecho?—I el muchachuelo,
a decir se precipita.[9]
—«Mandárselo a mi hermanita
para que juegue en el cielo.

XVII

LA MARIPOSA

Ufana[1] con sus colores,
volaba una mariposa,
deteniéndose orgullosa
sobre las pintadas flores.

Los adornos la engreian[2],
su bello manto admiraba,
i a los seres despreciaba
que su brillo no tenian.

Al verse tan rica i bella
su necio[3] orgullo[4] creció;
que no hubiese otro, creyó,
tan gallarda[5] como ella.

Cuando en esto ve pasar
otra mucho mas hermosa.
Ella entónces, envidiosa,
su altivez quiso humillar.

En celos i enojo ardía,
cuando divisó a lo léjos,
entre encendidos reflejos[6]
la llama de una bujía.[7]

Al mirar sus resplandores,[8]
de ellos se quiso adornar,
queriendo así mas realzar[9]
el brillo de sus colores.

I en su delirio impaciente,[10]
a la lumbre se abalanza[11]
con la mísera esperanza
de salir mas refuljente;[12]

Pero en vez de la hermosura,
que allí envidiosa buscó,
sólo la muerte encontró,
digno premio a su locura.

XVIII

EL CUERVO I EL ZORRO

En la rama de un árbol,
bien ufano[1] i contento,
con un queso en el pico
estaba el Señor Cuervo.
Del olor atraido,
un Zorro mui maestro[2]
le dijo estas palabras,
o poco mas o ménos:
—Tenga usted buenos dias,
Señor Cuervo, mi dueño:
vaya que estais donoso,
mono,[3] lindo en estremo.
i no gasto lisonjas,[4]
i digo lo que siento,
que si a tu bella traza[5]
corresponde el gorjeo,
juro a la diosa Ceres,[6]
siendo testigo el cielo
que tú serás el fénix[7]
de sus vastos imperios.
Al oir un discurso
tan dulce i halagüeño,[8]
de vanidad[9] llevado
quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
dejó caer el queso:
el mui astuto Zorro,
despues de haberlo preso
le dijo: «Señor bobo,[10]
pues sin otro alimento
quedais con alabanzas
tan hinchado i repleto,
dijerid[11] las lisonjas
miéntras dijero el queso».
Quien oye aduladores[12]
nunca espere otro premio.

XIX

EL CANARIO

Prisionero se hallaba
un canario pulido,[1]
i, aunque en dorada cárcel,
lloraba el pobrecito
su libertad perdida,
sin servirle de alivio,[2]
de su ama cariñosa
las fiestas i los mimos.[3]
En vano ella le dice,
que en aquel dulce nido
está libre del fiero
gavilan[4] enemigo.
Las olorosas flores,
romeros[5] i tomillos,[6]
con que su jaula adornan
por verle divertido,
sirven sólo de cebo[7]
a su corazoncito,
que abriga[8] por el campo
los deseos mas vivos.
En su lengua decia,
el tierno pajarillo:
¿De qué sirven adornos
a un infeliz cautivo?
La libertad deseo,
por libertad suspiro;
no apariencias que sirven
sólo a dorar los grillos.[9]
Cuando así discurria,
le trae un bizcochito,
su ama cariñosa;
i por fatal olvido,
de la prision la puerta
deja sin el pestillo.[10]
Apénas la ve ausente
el pájaro atrevido,
cuando sin acordarse
de los tiernos cariños
i continuos regalos,
ni de sus beneficios,
sin despedirse, vuela
por los aires mui listo,
mui gozoso de verse
dueño de su albedrío.[11]
Sobre un tejado forja[12]
proyectos los mas lindos;
cuenta vivir dichoso,
lleno de regocijo.
Mas cuenta sin un gato
que le acecha[13] escondido,
i que con uñas crueles,
da fin a sus delirios.
Desconfiemos siempre
del gustoso atractivo[14]
con que suele una falsa
libertad seducirnos.
La sujecion[15] *prudente,*
léjos de hacer perjuicio,
al hombre le liberta
de riesgos[16] *infinitos.*

XX

EL REBAÑO[1] DE PASCUAL

Pascual, una mañana
sacó su gran rebaño,
i a pacer[2] lo llevaba
a un inmediato prado.[3]
Habia en el camino
un arroyuelo manso
que pocos dias ántes
pasaba sin trabajo;
pero una gran tormenta[4]
habíale engrosado,[5]
i vió que era difícil
poder atravesarlo.
—«El puente no está cerca,
decia; sin embargo,
mis carneros son fuertes,
mi perro es alentado
i por aquí esta parte
el arroyo no es ancho;
con que buscar el puente
paréceme escusado.»[6]
Mui lleno de esta idea
da un formidable[7] salto,
i gana la otra orrilla;
el perro hace otro tanto;
lo siguen los carneros,
las cabras i los machos;
pero ¿i los cabritillos?
¿I los carneros mancos,
enfermos i caducos?[8]
Los que a la voz de su amo
a saltar se atrevieron,
cayeron i se ahogaron:
otros, al fin, huyeron
i los demas pararon
en ser de hambrientos lobos
banquete[9] regalado.
Pascual, con harta pena,
al ver aquel estrago,[10]
reconoció, aunque tarde,
que no es nunca acertado[11]
por[12] *escusar rodeos,*[13]
echar por el atajo.[14]

NOTAS

ESPLICACION DE ALGUNAS VOCES CORRESPONDIENTES A LA PRIMERA PARTE

I. La tentacion .... Páj. 5

1. *Tentacion*, estímulo que induce a alguna cosa mala.—*Estímulo*, lo que mueve a obrar.—*Inducir*, persuadir.—2. *Rama*, vara que brota del tallo de la planta o árbol.—En lugar de la voz *ramada*, se usa *enramada*, cobertizo hecho de ramas para sombra i abrigo.—3. *Lanzar*, arrojar.—4. *Huerto*, sitio pequeño destinado a hortalizas, árboles frutales, etc.—*Hortelano*, el que por oficio cuida i cultiva los huertos.

II. El niño i su perrito .... Páj. 6

1. *Discreto*, juicioso, que sabe distinguir i comprender la diferencia de las cosas.—2 *Afanoso*, con bastante *afan* o interes.—3. *Apartar*, separar.—En lugar de la palabra *aparta*, se usa *apartado*, acto de separar las reses de una vacada.—4. *Replicar*, *contestar* contra una respuesta.—5. *Dócil*, obediente.—6. *Sumiso*, rendido, humillado a otro.—7. *Nadar*, mantenerse e ir sobre el agua, sin tocar el fondo.

III. La Mentira .... Páj. 6

1. *Desdeñoso*, con desden o desprecio.—*Desdeñar*, tratar con desprecio.—2. *Confesar*, manifestar lo que uno sabe o siente.—*Confesion*. *Confesionario* o *confesonario*, conjunto de reglas para saber confesar o confesarse.—*Confesonario*, lugar destinado a oir la confesion.—*Confesor*, el sacerdote que confiesa.—3. *Cruel*, insufrible. Es cruel el que se deleita en hacer mal a otro.—*Sobresalir*, aventajar, exceder.

IV. Las rosas jemelas .... Páj. 7

1. *Aliento*, respiracion, vigor del ánimo, esfuerzo, valor. *Alentar*, infundir aliento. *Alentado*, animoso. *Alentadamente*, con aliento.—2. *Trémulo*, lo que tiembla, que tiene un movimiento semejante a temblor.—3. *Galano*, bien adornado, elegante. *Galante*, atento. *Galantería*, accion de urbanidad.—4. *Albo*, blanco, pero un blanco sobresaliente. *Alba*, primera luz del oriente, ántes de la salida del sol. *Albor*, albura, la primera luz del dia. *Alborada*, el tiempo de amanecer o rayar el dia. *Alborear*, amanecer o rayar el dia. *Arbol*, planta vejetal.—5. *Verjel*, huerto, especialmente plantado para la recreacion. *Verja*, el enrejado de puerta o ventana o sitio que se quiere cerrar con él.—6. *Contemplar*, mirar atentamente

una cosa.—7. *Grato*, agradable, agradecido. *Grátis*, de balde. *Gratitud*, agradecimiento de un favor.—8. *Atesorar*, recojer i guardar tesoros. Reunir alguna persona muchas cualidades o gracias.—9. *Perlas:* esta palabra se refiere a las gotas de rocío que se forman sobre las rosas.

V. Piedad hácia los animales........................ Páj. 8

1. *En torno*, al rededor. *Torno*, máquina que consiste en un eje que da vueltas sobre dos puntos o estremidades. *Tornar*, volver, regresar. Tornasol o jirasol, reflejo que hace la luz en algunas telas. *Tornasolado*, que hace tornasoles. *Tornear*, labrar o redondear una cosa al torno. *Tornería*, el arte de tornear. Tornero.—2. *Fugaz*, que desaparece con velocidad. *Fuga*, huida apresurada. *Fugarse*, huir. *Fujitivo*, lo que pasa mui lijero, como huyendo.—3. *Colibrí*, avecilla mui pequeña, de la cual hai varias especies: el picaflor pertenece a una de ellas.—4. *Gala*, vestido sobresaliente, gracia en hacer o decir algo.—5. *Jentil*, galan, gracioso.—6. *Joyas*, pieza de plata u oro trabajada con gusto i que sirve para adorno, especialmente de las mujeres.—7. *Perla*, concrecion o reunion de muchas partículas que forman una masa en lo interior de la concha llamada madreperla. *Perlería*, conjunto de perlas. *Perlesía*, parálisis. *Perlino*, de color de perla. —8. *Rubí*, piedra preciosa mui dura, comunmente de color rojo de rosa o de carmin. *Rubicundez*, el color de rubí. *Rubicundo*, rubio. *Rubican*, se aplica al caballo que tiene el pelo mezclado de blanco i rojo.—*Rabican* o *rabicano*, se aplica al caballo que tiene algunas cerdas blancas en la cola. —9. *Infantil*, lo que pertenece a la infancia. *Infante*, el niño que aun no tiene siete años: el soldado que sirve a pié. *Infanta*, la niña que aun no tiene siete años. *Infancia*. *Infantería*. *Infanticida*, el matador de niños o infantes. *Infanticidio*, la muerte dada violentamente a un niño o infante. —10. *Zafir* o *zafiro*, piedra preciosa de color azul oscuro, que algunas veces tiene puntillas doradas. *Zafirino*, de color de zafiro.—11. *Ornato*, adorno. *Ornar*, adornar. *Ornamentar*, adornar. *Ornamento*, adorno, lo que aumenta el lustre de alguna profesion, ciudad, etc.

VI. La mariposa.................................... Páj. 9

1. *Vil*, despreciable. *Vileza*, la calidad que constituye una cosa *vil*. *Vilipendio*, el desprecio de alguna cosa. *Vilipendiar*, despreciar o tratar con vilipendio. *Villano*, el vecino o habitador en alguna villa o aldea, a diferencia del noble, descortes, indigno. *Villanía*, la bajeza de nacimiento o condicion, accion ruin o palabra indecorosa. *Ruin*, vil, despreciable. *Ruindad*, accion vil, indecorosa. *Decoro*, honor. *Decoroso*, el que tiene decoro. *Indecoroso*, que carece de decoro.—2. *Capullo*, obra que hace el gusano de seda; el boton de las flores, especialmente de la rosa.—3. *Efímero*, pasajero, de corta duracion.—4. *Oruga*, gusanillo que cuando viejo hace un capullo amarillo, del cual salen las mariposas.—5. *Vestimenta*, vestido o vestidura. *Vestido*, cubierta que se pone en el cuerpo. *Vestuario*, el conjunto de las cosas necesarias para el vestido.—6. *Ostentar*, mostrar, vanagloriarse de algo. *Vanagloriarse*, jactancia del propio saber o valer. *Jactancia*, alabanza propia desordenada e injusta. *Ostensible*, que puede manifestarse. *Ostension*, manifestacion de alguna cosa. *Ostentacion*, accion de ostentar. *Ostentador*, el que ostenta. *Ostentosamente*, con ostentacion.— 7. *Espiritual*, lo que pertenece al espíritu, ejemplar, virtuoso.—8. *Aspirar*, atraer el aire introduciéndolo entre los pulmones. *Pretender* con ansia al-

gun empleo u otra cosa. *Aspirante*, el que aspira. *Aspiracion*, accion de aspirar.—9. *Aéreo*, lo que es de aire o lo perteneciente a él. *Aerolito*, piedra que cae del aire. *Aeronauta*, el que surca los aires en globos aerostáticos.

VII. La puesta de sol.. Páj. 9

1. *Radiante*, lo que arroja rayos de luz. *Radiacion*, accion de espedir rayos de luz un cuerpo luminoso. *Radiado*, adornado con rayos de luz. *Ocaso*, la ocultacion de un astro por el horizonte. *Occidente*, la parte del horizonte por donde se ponen los astros. *Horizonte*, círculo que limita nuestra vista.—3. *Plácido*, quieto, sosegado. *Plácidamente*, con tranquilidad.—4. *Destello*, luz pequeña i viva.—5. *Faz*, rostro, cara.—6. *Resplandor*, luz mui clara que arroja un cuerpo luminoso. *Resplandecer*, despedir rayos de luz. *Resplandeciente*, lo que resplandece.—7. *Engalanar*, poner galana alguna cosa. *Engalanadura* o *engalanamiento*, accion de engalanar.—8. *Gasa*, tela mui clara i sutil. *Sutil*, delgado, delicado, tenue.—9. *Arrebol*, color rojo que se ve en las nubes al salir o ponerse el sol. *Arrebolar*, poner de color de arrebol. *Susurrar*, hablar en voz baja, pero con algun ruido. Empezar a decirse algo secreto que no se sabia. *Susurro*, el ruido suave que resulta de hablar quedo.—11. *Esparcir*, publicar, estender alguna noticia.—12. *Gorgoritos*, los quiebros que se hacen con la voz en la garganta, especialmente en el canto. *Gorgoritear*, hacer quiebros con la voz en la garganta.

VIII. La siega.. Páj. 10

1. *Siega*, el acto de segar o cortar el trigo, la cebada, etc.—*Ciego*, que está privado de la vista.—*Segador*, el que siega. *Siega*, la época en que se cortan las mieses.—2. *Mies*, la espiga, caña i grano de trigo o cebada.—3. *Sazon*, madurez de las cosas. El gusto o sabor que se percibe de las cosas. *Sazonar*, dar sazon. *Sazonador*, lo que sazona. *Sazonado*, guisado. *Sazonadamente*, con sazon.—4. *Hoz*, hoja corva de hierro, con dientecillos i afianzada a un mango de madera.—5. *Haz*, una porcion atada de mieses, lino, yerba, leña, etc. Conjunto de rayos luminosos.—5. *Afan*, demasiado trabajo. *Afanar*, fatigarse en algun trabajo. *Afanador*, el que se afana. *Afanadamente*, con afan.—7. *Troj*, lugar donde se recojen los frutos, especialmente el trigo. *Trojero*, que cuida de las trojes.—8. *Don*, dádiva, regalo. Título honorífico antiguo, que se daba a los nobles. Hoi se da tambien a los que no lo son.

IX. Cantinela.. Páj. 11

1. *Cantinela*, cancion breve. *Cantinera*, la mujer que tiene cantina i que muchas veces siguen a los cuerpos del ejército. *Cantina*, puesto público vecino a los cuarteles i campamentos, donde se vende vino i comestibles.—2. *Tomillo*, planta medicinal. *Tomillar*, sitio poblado de tomillos.—3. *Caudillo*, el que es cabeza o director de algun grupo de personas.—4. *Labrador*, el que labra la tierra. *Labranza*, el trabajo de cultivar la tierra. *Labriego*, aldeano i labrador rústico.—5. *Congoja*, afliccion del ánimo. *Congojado*, lleno de congoja. *Congojosamente*, con angustia i congoja.—*Congojoso*, que causa congoja.—6. *Tierno*, delicado, blando, afectuoso, amable. *Ternura*, la calidad de tierno.—7. *Acento*, el tono con que se pronuncie una palabra. Pronunciacion larga de las sílabas. Virgulilla que se pone sobre algunas vocales.—8. *Armonía*, conveniente proporcion i correspondencia de unas

cosas con otras. *Armonioso*, agradable al oido. *Armónico*, que pertenece a la armonía.—9. *Esforzar*, dar esfuerzo. *Esfuerzo*, ánimo, vigor. *Esforzado*, valiente, animoso.—10. *Intento*, intencion, propósito. *Intentar*, tener ánimo de hacer alguna cosa.—11. *Sonoro*, que suena bien a los oidos.—12. *Circular*, que pertenece al círculo. *Circuito*, espacio comprendido dentro de cierto círculo. *Circulante*, que circula. *Circulacion*, accion de circular.—13. *Rastrero*, lo que va arrastrando.—14. *Rústico*, hombre de campo o lo que pertenece al campo.—15. *Grama*, yerba medicinal. *Gramínea*, lo que es de grama.—16. *Fiero*, horroroso, terrible, cruel. *Fiereza*, inhumanidad, crueldad.

X. El Niño, el Mozo i el Pajarillo.................. Páj. 11

1. *Sagaz*, astuto, prudente. *Sagacidad*, astucia i habilidad para penetrar lo oculto.—2. *Artero*, mañoso, astuto.—3. *Espiar*, observar lo que pasa con disimulo i en secreto para comunicarlo al que lo ha encargado. *Espía*, el que ejecuta la accion de espiar.—4. *Cojer*, asir o tomar con la mano. Recojer o juntar algunas cosas.—5. *Paga*, la cantidad con que se paga. *Pagadero*, pagador, pagado. *Pagaduría*, la casa o sitio donde se paga.—6. *Escaldar*, abrasar con fuego alguna cosa, poniéndola roja.—7. *Fábula*, narracion inventada para recrear con enseñanzas o sin ellas.—8. *Reproche*, la accion de echar en cara alguna cosa.

XI. La niña i la rosa.................................... Páj. 12

1. *Cándido*, sencillo, sin malicia. *Candidez*, sencillez del ánimo, poca advertencia.—2. *Campiña*, espacio grande de tierra de labranza.—3. *Prado*, pedazo de tierra en que se deja crecer la yerba para los ganados. *Pradera* o *praderío*, campo abundante en prados.—4. *Ferviente*, fervoroso, activo i eficaz.—5. *Punzantes*, que punzan. *Punzar*, herir de punta.—6. *Rosal*, arbusto que da rosas.—7. *Agriar*, poner agria alguna cosa. Ajitar los ánimos.—8. *Holgazana*, se aplica a las personas ociosas que no quieren trabajar.—9. *Pinchar*, herir con alguna cosa aguda. *Pinchazo*, herida hecha con la punta de un instrumento agudo.

XII. El Pececillo.. Páj. 13

1. *Plácido*, quieto, sosegado.—2. *Golosina*, el manjar que sirve mas para el gusto que para el sustento. Cualquiera cosa mas agradable que útil.—3. *Red*, instrumento de cuerda tejido en mallas, para pescar i cazar. Engaño de que uno se vale para atraer a otro.—4. *Ganchuelo*, gancho pequeño.—5. *Cebo*, la comida que se da a los animales para atraerlos o alimentarlos.—6. *Pérfido*, infiel, traidor, que falta a lo que debe. *Perfidia*, traicion.—7. *Bocado*, la porcion de alimento que naturalmente cabe de una vez en la boca.—8. *Sedal*, especie de pelo trasparente que se ata al anzuelo por una parte i por la otra al hilo de la caña de pescar. *Trasparente*, diáfano, por lo que penetra la luz. Tela o papel cuyas pinturas sobresalen con la luz.—9. *Agonía*, la angustia en que está un moribundo.—10. *Angustioso*, lo que padece o está lleno de angustia. *Angustia*, afliccion, congoja.—11. *Morral*, saquillo para dar de comer a las bestias cuando caminan. Entre cazadores, el saco que les sirve para echar la caza.—12. *Portar*, llevar o traer. *Portarse*, se refiere a la conducta que se observa.—14. *Mancebo*, mozo de pocos años.

XIII. El Diamante i el Cristal........................ Páj. 14

1. *Lapidario*, que labra las piedras preciosas i trata en ellas. Lo perteneciente a las inscripciones de las lápidas. *Lápida*, piedra llana que ordinariamente lleva una inscripcion.—2. *Tosco*, sin pulimiento ni labor.—3. *Pulir*, quitar a los cristales sus mas lijeras desigualdades.—4. *Camarada*, el que acompaña a otro i come i vive con él.—5. *Picado*, herido en su delicadeza.—6. *Envidia*, sentimiento por la prosperidad ajena. *Envidiar*, sentir el bien ajeno.—7. *Guijarro*, piedra pequeña sin esquinas.—8. *Entrambos*, ámbos, los dos.—9. *Resplandor*, luz clara que despide un cuerpo luminoso. El brillo de algunas cosas.—10. *Viajante*, el que hace un viaje. *Viajero*, el que hace un viaje largo, especialmente si escribe lo que ha observado.—11. *Reparar*, mirar con cuidado, notar alguna cosa. *Componer*, enmendar el menoscabo que ha sufrido alguna cosa.—12. *Cojer*, asir o tomar con la mano.—13. *Alzar*, levantar alguna cosa del suelo.—14. *Perpetuo*, lo que dura para siempre. *Perpetuar*, hacer perpetua una cosa. *Perpetuidad*, duracion sin fin.—*Charlatan*, el que habla mucho, sin sustancia. *Charlatanismo*, defecto del charlatan. *Charlar*, hablar mucho i sin sustancia i fuera de propósito.

XIV. El burro del aceitero............................. Páj. 15

1. *Cuadra*, caballeriza.—2. *Aldaba*, pieza de metal que se pone a las puertas para llamar. Pieza de hierro o madera para asegurar puertas i ventanas despues de cerradas.—3. *Porrazo*, golpe dado con algun instrumento o por alguna caida.—4. *Fiero*, terrible.—5. *Mosquear*, espantar las moscas. *Mosquearse*, darse por sentido del dicho de otro, creyendo que se le propinó para ofenderle.—6. *Procurar*, hacer las dilijencias para conseguir lo que se desea.

XV. El burro flautista.................................. Páj. 15

1. *Flautista*, el profesor que toca la flauta. *Flautero*, el que hace flautas. —2. *Prado*, pedazo de tierra en que se deja crecer la yerba para el ganado. —3. *Flauta*, instrumento músico de viento; tiene la forma de un cañon i varios agujeros en su lonjitud.—4. *Zagal*, mozo fuerte, animoso; pastor.—5. *Resoplido*, resuello fuerte i continuado.—6. *Colar*, pasar por cedazo algun licor. *Colarse*, introducirse.—7. *Asnal*, lo perteneciente al asno.—8. *Acertar*, dar en el punto a que se dirije alguna cosa.

XVI. El globo..... .... Páj. 16

1. *Ocultar*, esconder, encubrir a la vista.—2. *Devorar*, consumir, trazar. —3. *Severo*, serio, grave, mesurado.—*Mesurado*, moderado, modesto, circunspecto.—4. *Tributo*, la porcion o cantidad que paga el vasallo. *Vasallo*, súbdito de algun soberano. El que está sujeto a algun tributo.—5. *Sutil*, delgado, delicado, tenue.—6. *Breve*, lo que es de corta estension o duracion. *Brevedad*, brevemente.—7. *Impulso*, accion i efecto de impeler. *Impeler*, dar impulso, iniciar, estimular.—8. *Leve*, lijero, de poco peso; lo que es de poca importancia, de poca consideracion.—9. *Precipitarse*, apresurarse a decir alguna cosa.

XVII. La mariposa.. Páj. 17

1. *Ufano*, satisfecho, alegre, envanecido.—2. *Engreirse*, envanecerse, componerse con demasiado cuidado i afectacion. *Afectar*, poner demasiado estudio en las palabras i acciones, de forma que se hagan reparables.—3. *Necio*, ignorante, terco, porfiado en lo que hace o dice, falto de razon.—4. *Orgullo*, vanidad, exceso de la propia estimacion. *Orgulloso*, hinchado, soberbio.—5. *Gallardo*, desembarazado, airoso, galan. *Desembarazado*, despejado, libre. *Airoso*, lo que tiene mucha gracia, aire o gallardía.—6. *Reflejar*, accion por la cual el rayo solar que da en un cuerpo opaco o retrocede o cambia de direccion. *Reflexion* detenida consideracion sobre algun asunto. *Reflejo*, lo que vuelve o muda de direccion reflejando. La luz que retrocede o vuelve hiriendo o encontrando algun obstáculo.—7. *Bujía*, vela de cera blanca como de media vara de largo: hai de diferentes gruesos.—*Resplandor*, luz clara que despide un cuerpo luminoso.—9. *Realzar*, elevar alguna cosa mas de lo que estaba. Ilustrar o engrandecer.—10. *Impaciente*, que no tiene paciencia.—11. *Abalanzarse*, arrojarse a algun peligro. *Abalanzar*, poner en el fiel las balanzas, arrojar, arremeter a otro. *Fiel*, el que guarda fe. Aguja de las balanzas.—12. *Refuljente*, lo que despide o arroja de sí resplandores.

XVIII. El Cuervo i el Zorro............................ Páj. 18

1. *Ufano*, satisfecho, envanecido.—2. *Maestro*, el que enseña alguna ciencia o arte. El que es práctico en alguna materia. *Maestría*, destreza en enseñar o ejecutar alguna cosa.—3. *Mono*, nombre de un cuadrúpedo, cosa pulida, delicada i graciosa. El hombre que hace jestos o figuras parecidas a las del mono.—4. *Lisonja*, adulacion, alabanza para ganar la voluntad de alguna persona.—5. *Traza*, figura.—6. *Ceres* o Demeter, diosa de las mieses: enseñó la agricultura a los hombres. Así lo creyeron los antiguos griegos i romanos. Planeta nuevamente descubierto.—7. *Fénix*, ave fabulosa que se creyó única i que renacia de sus cenizas. Lo que es único en su especie.—8. *Halagüeño*, lo que halaga, lisonjea, adula. Lo que atrae con dulzura i suavidad.—9. *Vanidad*, satisfaccion de sí mismo.—10. *Bobo*, el que es de poco entendimiento i capacidad. *Bobería*, dicho o hecho necio.—11. *Dijerir*, hacer el estómago i los intestinos la coccion de los alimentos. Examinar cuidadosamente alguna cosa, para entenderla. *Coccion*, accion o efecto de cocer o cocerse alguna cosa. Úsase para espresar la de dijerir los alimentos el estómago.—12. *Adulador*, el que adula o lisonjea. *Adular*, decir o hacer con estudio lo que se cree puede agradar a otro.

XIX. El canario.. Páj. 19

1. *Pulir*, quitar a los cristales sus mas lijeras desigualdades.—2. *Alivio*, disminucion del cansancio, fatiga o enfermedad del ánimo.—3. *Mimo*, cariño, halago, demostracion espresiva de ternura.—4. *Gavilan*, ave de rapiña. Ataca frecuentemente a los pollitos pequeños.—5. *Romero*, planta con hojas aromáticas.—6. *Tomillo*, planta medicinal.—7. *Cebo*, la comida que se da a los animales para atraerlos o alimentarlos.—8. *Abrigar*, dar calor, resguardar del frio. *Auxiliar*, amparar. Llevar en sí o dentro de sí.—8. *Grillo*, insecto que estregando las dos alas mas largas forma una especie de canto particular. Prision que consiste en dos arcos de hierro en que se meten las piernas. Los estremos de los arcos están sujetos por una barra del mismo

metal. Cualquiera cosa que detiene o embaraza el movimiento. Estregar o restregar, refregar una cosa con otra.—10. *Pestillo*, pieza de hierro con que se cierran las puertas.—11. *Albedrío*, libertad que tiene el hombre para elejir lo bueno o lo malo. Llámase tambien *libre albedrío* la voluntad no gobernada por la razon, sino por el apetito, antojo o capricho. 12. *Forjar*, dar la primera forma con el martillo a una pieza de metal. *Inventar*, finjir.—13. *Acechar*, mirar, atisbar, observar con cuidado alguna cosa, procurando no ser visto.—14. *Atractivo*, lo que atrae o tiene la virtud de atraer. Gracia en las palabras, acciones i semblante, que atrae la voluntad. —15. *Sujecion*, el acto de sujetar o sujetarse.—16. *Riesgos*, proximidad de algun daño.

XX. El rebaño de Pascual.. Páj. 20

1. *Rebaño*, hato grande de ganado. *Hato*, manada o porcion de ganado mayor o menor.—2. *Pacer*, apacentar el ganado. Comer éste las yerbas en los prados i montes.—3. *Prado*, pedazo de tierra en que se deja crecer la yerba para los ganados.—4. *Tormenta*, tempestad, borrasca, perturbacion de las aguas del mar. Desgracia en el estado de una persona.—5. *Engrosar*, hacer más corpulenta o de mas cuerpo alguna cosa.—6. *Escusado*, lo que es inútil i está demas.—7. *Formidable*, lo que es excesivamente grande en su línea.—8. *Caduco*, decrépito, mui anciano.—9. *Banquete*, comida espléndida a que concurren muchos convidados.—10. *Estrago*, ruina, daño i destruccion.—11. *Acertado*, bueno, cabal, perfecto. *Acierto*, cordura, prudencia, tino, habilidad o destreza en lo que se ejecuta.—12. *Escusar*, esponer razones para sacar libre a uno de la pena que se le imputa. Evitar, impedir. Rehusar hacer alguna cosa. *Rehusar*, escusar, no querer o no aceptar alguna cosa.—13. *Atajo*, la senda por donde se abrevia el camino. *Senda*, camino angosto en que sólo cabe una persona o caballería.



SEGUNDA PARTE

XXI

LA PRIMAVERA

Bendita, Señor, tu diestra,
que hizo la tierra i el cielo:
cuanto se ostenta[1] en el suelo,
tu amor i piedad nos muestra.

Con la lluvia i el rocío,
crece el arroyo i la fuente,[2]
baja del monte el torrente,[3]
corre en los campos el rio.

Nace la yerba en el prado[4]
i entre la yerba las flores,
con sus vistosos colores,
con su aroma delicado:

Bulle[5] el insecto en la grama,[6]
trisca[7] en el monte el cordero,

el ruiseñor i el jilguero
revuelan de rama en rama.

I el ave, el insecto, el bruto,
campos, arroyos i flores,
todos cantan tus loores,[8]
i te dan, Señor, tributo.[9]

XXII

EL OTOÑO

Tu mano la lluvia vierte,[1]
sobre la tierra abrasada:[2]
i a tu voz regocijada,[3]
en un verjel[4] se convierte.

Sacude el polvo la yerba,
sacúdelo el bosque umbrío,[5]
i las gotas de rocío
cual leves[6] perlas conserva.

En espumosos raudales,[7]
la vid su jugo derrama,
i el peso inclina la rama
de los árboles frutales.

Ya mas tarde por Oriente,
nace el sol con lento paso,
i mas pronto en el ocaso[8]
va a esconder su roja frente.

Bendito quien hizo el mar;
bendito quien hizo el viento;
quien al ave da sustento;[9]
quien al sol hace brillar;

Bendito el que se recrea
viendo en el hombre su hechura;[10]
el que formó la luz pura
con decir: «Que la luz sea».

XXIII

CARIDAD[1]

—-Madre, ayer un desgraciado
una mano me alargó,
i entre sollozos,[2] me dijo:
—«¡Una limosna por Dios!»...
—Al verme dobló su frente
pálida por el dolor,
i entre profundos suspiros
una lágrima vertió[3]
—Infeliz... ¿I tú, hija mia,
le desdeñaste?—Nó, nó:
le di una limosna, madre,
i él la mano me besó,
i tembloroso me dijo:
«Gracias, que os lo pague Dios,
i cuando dejeis la tierra
i a la celeste mansion[4]
voleis, peregrina[5] vírjen,
hermosa i pura[6] cual hoi,
implorad[7] por los mendigos[8]
que viven en la afliccion.[9]
Desde ayer de puerta en puerta
buscando un asilo[10] voi,
i nadie de mí se duele[11]
todos desoyen[12] mi voz.
Decidme, niña inocente.
a quien sin duda el Señor
como un ánjel de esperanza
a mi camino envió,
¿acaso no hai en el mundo

consuelo para el dolor?
¿acaso para el mendigo
no hai en la tierra perdon?
decidme, pues lo sabeis,
decidme, niña, por Dios,
¿es un crímen[13] la pobreza?
¿es un crímen el dolor?»
Me dijo, madre, el mendigo
i yo lloré i él lloró!
—Hija del alma, has cumplido
con un mandato[14] de Dios:
«Dad al pobre, dijo un dia
no desecheis su clamor,[15]
que aquél que un pan le escusare
no alcanzará mi perdon.»
Así dijo Aquél que humilde
bajo un establo[16] nació
pobre como los mendigos,
sujeto al frio i al sol:
i sin embargo, era el Cristo
i sin embargo, era Dios.

XXIV

MI TALISMAN [1]

Con los primeros dientes de María
finos, menudos, blancos i brillantes,
me han hecho un prendedor[2] que no daria
por otro igual de perlas i diamantes.[3]

Nada me importa que a ninguno cuadre[4]
ver cuanto estimo deleznables[5] huesos:
son de una boca que al decirme «*¡Padre!*»
cura mis penas con sus castos[6] besos.

Otros busquen tesoros como Creso;[7]
yo que no espero ni ambiciono[8] tanto,
perlas busco en la boca cuyo beso
es para mí el mas puro i el mas santo.

Hai quien de cada piedra forme un mito[9]
quien dé culto de Febo[10] a la luz pura,
i quien fabrique un templo de granito[11]
para dar a un monarca sepultura.

I yo incrusto[12] del oro en la dureza
estos carbunclos[13] de materia humana,
que envueltos en aliento de pureza
Dios engarzó[14] sobre caliente grana.[15]

Cuando llame a las puertas del olvido
llevarme quiero a la mansion[16] sombría
este alfiler humilde, revestido
con los primeros dientes de María.

XXV

AMANECIENDO [1]

¡Un niño muerto en la cuna!
la madre llorando al pié!
por la ventana se ve
llegar a ocaso[2] la luna.

En la pobre habitacion
brilla escasa i tenue[3] luz
debajo de negra cruz,
emblema[4] de redencion.[5]

La madre se desespera[6]
i junta besando al niño,
a lo blanco del armiño[7]
la palidez de la cera.

A un tiempo se queja i ora;
a un tiempo duda i suspira,
le habla, le toca, le mira,
pronuncia su nombre i llora.

A veces «¿Por qué te vas?»
pregunta con hondo empeño;
a veces dice «¡Es un sueño!
ya pronto despertarás!»

I mirando al niño yerto[8]
esclama en su desvarío:[9]
¡Qué sosegado i qué frio!
¡si parece que está muerto!

I con esta ilusion vana
que encarna[10] allí su fortuna,
parece junto a la cuna
un ánjel en forma humana.

Oye un coro resonar[11]
que dulces voces derrama:
«¡Son los ánjeles!» esclama;
«¡se lo vienen a llevar!»

I al ver los rojos destellos[12]
que bajan del niño en pos[13]
agrega: «Te alumbra Dios
el camino ¡ven con ellos!»

Sí, Dios te llama, alma mia,
i el rostro al del niño junta;
i se desmaya, i despunta
allá por oriente el dia.

¡Todo es luz, vida i belleza
en torno de aquel dolor!
¡i hai quien llame con amor
madre a la naturaleza!

XXVI

FALSO PRESENTIMIENTO [1]

—¿A dónde vais tan de prisa,
señora, i tan de mañana?
aun no suena la campana
que toca la primer misa,
—Dejadme, niña, que vaya
del señor al templo santo:
allá alivio mi quebranto[2]
i mi corazon se esplaya.[3]
—No comprendo, madre amada,
tanto llorar i jemir[4]
¿por qué gustais de vivir
así al dolor entregada?
Tal vez con ménos retiro
i mas varias distracciones
nuestras negras reflecciones
tomaran distinto jiro.[5]
—No sabes, pobre inocente,
los tristes secretos mios.
—Tal vez sean desvaríos[6]

de la acalorada mente.[7]
—¡Ojalá! pero yo veo
que de tu padre la ausencia
se prolonga, i mi impaciencia
es igual a mi deseo.
La inesperta[8] juventud
sólo de esperanzas vive,
de ellas aliento recibe
en las pruebas la virtud;
mas cuando es la edad madura[9]
la desgracia nos acosa[10]
sólo termina en la losa[11]
de la vida, la amargura.
—Tambien, madre, sufro i siento
nuestro funesto reves;[12]
mas, fiad en Dios, que talvez
la pena traiga el contento.
¿No vísteis la nubecilla
convertida en tempestad[13]
cubrir con su oscuridad
el astro que puro brilla:
i que luego horas serenas
tornan de apacible calma?
pues así sucede al alma
con sus terrores i penas;
así el hálito[14] divino
que aviva las mustias[15] flores,
adormece los dolores
i abre a la dicha el camino.
—¿Dónde hallas, hija querida,
voces de tanto consuelo?
—Quizas me las manda el cielo
cuando oro por vos rendida[16]
—Pero ¿quién llama a la puerta
cuando aun no despunta el dia?
No abras ¡por Dios! hija mia,
que estoi temerosa i yerta...[17]
En mi niñez me decian
que golpes tales como éstos
eran anuncios funestos[18]

que nunca se desmentian.
—Mas el golpe se renueva;
oigo una voz conocida...!
—Es una voz condolida![19]
¿será esto alguna otra prueba?
—«*La puerta abridme, por Dios!*»
—«Abro, no obedezco, madre!»—
¡i entra el adorado padre
que las abraza a las dos!

XXVII

EL ADIOS DEL INQUILINO[1]

I

¡Adios! Patria tan querida,
como fuiste de crüel,
se va llorando al dejarte
quien no ha de volverte a ver.
Aquí mis padres vivieron,
aquí mis hijos tambien,
i a la sombra de una cruz.
descansa aquí mi mujer.
Murió la pobre de pena,
i yo solo me quedé,
que a mi hijo lo hicieron humo
el amo, el cura i el juez.
Junto al rancho de mi abuelo
yo la tierra cultivé
desde niño, con mis padres
i con mis hijos despues.
Fieles siempre a los patrones,
el sudor de nuestra sien
regó sus campos feraces[2]
a la par del manso buei.
Nuestra fuerza inagotable[3]
les dió la abundante mies[4]

las mieses fueron dinero
i el dinero fué poder.
Jamas, en cambio, tuvimos
donde reposar la sien[5]
¡que ni un palmo[6] de este suelo
de los inquilinos fué!

II

Un dia el clarin[7] de guerra,
en nuestros campos sonó,
todos de pié nos pusimos,
dejó de segar la hoz.[8]
«*¡Nuestra madre está en peligro!*»
claro el clarin repitió,
i al escucharlo, en tropel,[9]
nos fuimos siguiendo el son.
Yo tenia siete hijos;
ni uno solo me quedó...
¡Ai! perecieron los siete...
prendas de mi corazon!
Los siete en suelo estranjero,[10]
por la Patria, duermen hoi,
que los siete se alistaron
con fiera resolucion.
Ellos marcan con sus huesos
todos los campos de honor,
donde flameó[11] victorioso
nuestro invicto tricolor.
¡Mi pequeñito fué el último
que a la vida dijo ¡adios!...
Murió tocando *¡a la carga!*
en San Juan donde cayó.
Era tan niño que apénas
podia con el tambor..
¡Bentito seas, mi hijito,
ya la patria te olvidó!...
Todos valientes murieron:
téngalos en gloria Dios,

que su viejo aquí les llora
solo en el mundo ¡oh dolor!
Cuando a mi hijo me robaron.
i con él el corazon,
me fuí a las tierras de Arauco
a buscar consolacion.[12]
Allí establecí mi ruca[13]
i un frances me la quitó,
para dársela a un colono[14]
a nombre de la Nacion.
De mi casa despedido,
a rodar[15] tierras me voi:
¡Chile se da a los estraños!
pero a los chilenos, nó!
¡Yo tenia siete hijos:
ni uno solo me quedó!...
Hoi no tengo hogar.—¡Oh Patria!
¡Adios! para siempre ¡adios!
¡Adios!... pero si me llamas
a que muera por tu honor,
sin escatimar[16] mi sangre,
te diré: «Patria, aquí estoi.»

XXVIII

LA RECOMPENSA

Un buen labrador,[1] vecino
de cierto humilde lugar,
a la puerta de su casa
plantó una tarde un peral.
Al año no muy cumplido
diz[2] que principió a brotar;
pero era invierno i decian:
«¡Se hiela! no vivirá!»
Juan, el hijo del labriego,[3]
niño de mui corta edad,

le tomó al árbol cariño,
i dijo: «¡No morirá!»
Buscó ramaje, i con él
tal maña[4] se supo dar
que contra el hielo i la escarcha
dió abrigo al tierno peral.
Vino el verano: un verano
ardiente, crüel, sin par,
i dijeron los vecinos:
«¡Se seca, no vivirá!»
Juanillo le buscó sombra
regándolo con afan,[5]
i al fin, con tantos cuidados
creció pomposo[6] el peral.
Pasó tiempo, mucho tiempo!...
sin padres quedóse Juan,
i el pobrecillo al perderlos,
quedó, como es natural
sin luz, sin calor, sin sombra,
sin bien, sin felicidad...
como se quedan los hijos
sin padres, ¡ai! qué pesar!
La suerte le fué contraria
i su desgracia fué tal,
que al llegar a la vejez
sólo podia contar
con su casa ya arruinada
i con su viejo peral.
Entónces, el pobre árbol
que cuidó con tanto afan,
fué él solo, el único amigo
de su triste ancianidad.
Cuando en el invierno crudo
tiritaba helado Juan,
dábale el árbol sus ramas
para echar lumbre[7] al hogar;
i cuando en ardiente estío,[8]
con un calor sin igual
todo se abrasaba, entónces
Juan hallaba en el peral

plácida, apacible sombra,
donde tranquilo gozar,
aspirando el dulce aroma
de la brisa matinal;
i fruto sabroso i fresco
con que su sed apagar.
Junto a su tronco, una tarde,
quedóse sin vida Juan
sin exhalar[9] una queja
sin prorrumpir en un ¡ai!...
i hoi, en fin, cubre la tumba
en donde Juan duerme en paz.

XXIX

EL CINTURON DE ORO

De California volvia
un jóven aventurero,[1]
i en un cinturon de cuero,
águilas de oro[2] traia
i la vida en su dinero.

Sobre el mar que late en calma
el sol del trópico brilla,
i meciéndose en la quilla,[3]
plácida adormece el alma
la perezosa barquilla.

Mil ensueños de grandeza,
ensueños mil sonrosados
bellos, ardientes, dorados,
en la juvenil cabeza
nacian atropellados.

La calma a soñar convida;
mas, en zozobra[4] el sosiego

se trueca al grito de «*¡fuego!*»
i ante el riesgo de la vida
reina soberano el *ego*.[5]

Brota la llama perversa
amenazante i traidora,
i con luz siniestra, dora
del mar la lámina tersa[6]
i la barquilla devora.

El mozo desesperado
i partido el corazon,
el pesado cinturon
se ciñe descaminado[7]
por su engañosa ambicion[8].

Desatraca[9] el bote en tanto
porque la llama ya apura,
¡i se aleja!—¡Oh! desventura!
¡i se aleja!—¡Cielo santo!
¡i lo deja!—¡Suerte dura!...

Audaz a la mar se lanza
con firme resolucion;
pero fué su perdicion
el oro de su esperanza
que lleva en el cinturon.

Aquel poderoso lazo
fábrica de su egoísmo,[10]
para siempre, por sí mismo.
como un diabólico[11] abrazo
lo sujetó en el abismo.

¡Cuántas veces las riquezas
no trastornan[12] las cabezas
con loca fascinacion![13]
Recuerda, jóven que empiezas,
el cuento del cinturon.

XXX

LA NOCHE-BUENA

Son hija i madre; i las dos
con frio, con hambre i pena,
piden en la Noche-Buena
una limosna por Dios.
«Hoi los ánjeles querrán,
la madre a su hija decia,
que comamos, hija mia,
por ser Noche-Buena, pan.»
I al anuncio de tal fiesta
abre la madre el regazo, [1]
i sobre él aquel pedazo
de su corazon acuesta.
Al pié de un farol sentada,
pide por amor de Dios...
i pasa uno... i pasan dos...
mas ninguno le da nada.
«La niña con triste acento [2]
—«Pero... ¿i nuestro pan?»—decia.
—Ya llega.»—le respondia
la madre... ¡i llegaba el viento!
Miéntras de placer gritando
pasa ante ellas el jentío, [3]
la niña llora de frio,
la madre pide llorando.
Luego otra pobre como ella
una moneda la echó,
recordando que perdió
una niña como aquélla.
—«Ya nuestro pan ha venido»—
gritó la madre extasiada; [4]
mas la niña quedó echada [5]
como un pájaro en su nido.
¡Llama!...¡llama! ¡desvarío! [6]
¡nada hai ya que la despierte!

duerme, está helando, i la muerte
sólo es un sueño con frio.
La toca. Al verla tan yerta, [7]
se alza; hácia la luz la atrae,
se espanta, vacila [8] i cae
a plomo la niña muerta.
Del suelo, de angustia [9] llena,
la madre a su hija levanta.
Y en tanto un dichoso canta;
—«¡Esta noche es Noche-Buena!»

XXXI

LA ROSA I EL ROBLE

Diz que la [1] Rosa hubo un dia
de interrogar de esta suerte
a un Roble, que, altivo [2] i fuerte,
enfrente de ella crecia;
—«¿Querrá el vecino decirme,
aunque me tenga por necia: [3]
¿por qué tanto se nos precia [4]
de ser duradero i firme?
¿De qué le sirve tener
ese tronco tan macizo [5]
que los vientos ni el granizo
no han podido conmover,
si tan estéril está
desde que lo tengo enfrente,
que, por fruto, solamente
amargas bellotas [6] da?
Al ménos mejor que él,
podré yo tener orgullo [7]
cuando sólo mi capullo, [8]
es la gala [9] del verjel. [10]
Cuando todos apetecen

aspirar mi grato olor,
i en el cáliz de mi flor
los cefirillos [11] se mecen.
Cuando... «¡Calla, insolentuela!
dijo el Roble ¡te lo mando!
que ya me va importunando
tu insensata cantinela. [12]
No sabes lo que te dices:
¿por ventura tú presumes [13]
que valen mas tus perfumes
que mis profundas raices?
Es verdad que hermosa estás,
i ufana [14] en este momento;
mas, pronto al soplo del viento
deshojada caerás.
Y entónces, aunque orgullosa
me vences en hermosura,
verás como el Roble dura
mas abriles que la Rosa.»
No bien de hablar acabó
cuando del aire impelida [15]
de la Rosa, desprendida,
una hoja se cayó.
Poco a poco las demas
del cáliz [16] se desprendieron,
i unas tras otras cayeron
para no juntarse mas.

XXXII

POR QUÉ SOPLA EL VIENTO

Quiero esplicarte una cosa.
¿Sabes por qué sopla el viento,
i alza en blando movimiento
recio oleaje [1] en el mar?
Madre, tambien me lo dijo

el maestro el otro dia;
yo la causa no sabia,
mas hoi la puedo esplicar.[2]
El calor, dice el maestro,
todos los cuerpos dilata,
i el viento que se desata[3]
es efecto del calor.
El aire así dilatado
mueve otras capas, i en breve
el airecillo mas leve
es huracan destructor.[4]
Calienta el Sol a la Tierra,
i el aire en contacto asciende,
porque calentado, tiende
constantemente a subir.
Entónces deja un vacío
que otra masa va ocupando,
nueva corriente formando,
viento que empieza a cundir.
Refresca al aire una nube,
i comienza su descenso;
porque haciéndose mas denso,[5]
mal se puede sostener.
¿Comprendes, madre? el vacío
llena otra masa al momento,
i este mismo movimiento
vuelve el aire a conmover.
Hai en las altas rejiones
rudos combates, no en vago[6]
que hacen cundir el estrago,[7]
la ruina i desolacion.[8]
¡De cuán terribles efectos
el viento va acompañado,
cuando sopla huracanado
o en la forma de ciclon![9]
Mas oye: ese mismo viento
arranca lluvia indolente,
barre tambien el ambiente[10]
de algun mïasma[11] fatal;
i purifica la atmósfera,[12]

por mil causas corrompida...[13]
junto a la muerte, la vida;
el bien, a trueque[14] del mal.

XXXIII

EL ASNO I EL LOBO

Un burro cojo vió que le seguia
un lobo cazador, i no pudiendo
huir de su enemigo, le decia:
—«Amigo Lobo, yo me estoi muriendo:
me acaban por instantes los dolores
de este maldito pié de que cojeo:
si yo no me valiese de herradores,
no me veria así como me veo:
i pues fallezco, sé caritativo:
sácame con los dientes este clavo,
muera yo sin dolor tan excesivo,
i cómeme despues de cabo a rabo.»
—«¡Oh! dijo el cazador con ironía,[1]
contando con la presa ya en la mano,
no solamente sé la anatomía,[2]
sino que soi perfecto cirujano.[3]
El caso es para mí una patarata;[4]
la operacion no mas que de un momento:
alargue bien la pata,
i no se me acobarde, buen Jumento.
Con su estuche[5] molar desenvainado
el nuevo profesor llega al doliente;[6]
mas éste le dispara de contado
una coz[7] que le deja sin un diente.
Escapa el cojo, pero el triste herido
llorando se quedó su desventura.[8]
—«¡Ai! infeliz de mí! bien merecido
el pago tengo de mi gran locura.
Yo siempre me llevé el mejor bocado

en mi oficio de lobo carnicero;
¿Pues si pude vivir tan regalado,
a qué meterme ahora a curandero?»

Hablemos en razon: no tiene juicio
quien deja el propio por ajeno oficio.

XXXIV

LA MUERTE I EL LEÑADOR

Un pobre leñador, a quien cubria
una carga de ramas al exceso,
encorvado jemia
del haz[1] i de los años bajo el peso.
Marchaba a paso lento
para llegar a su cabaña[2] oscura,
pero en cierto momento,
de dolor i de fatiga sofocado,[3]
tira al suelo la carga exasperado,[4]
piensa en su desventura.
¿De qué gozó desde que está en el mundo?
su desdicha es inmensa i sin segundo;
sin pan a veces, siempre sin reposo,
su mujer i sus hijos malhadados,[5]
el impuesto oneroso,[6]
las deudas, los soldados,
la dura servidumbre,
de sus penas, la enorme pesadumbre[7]
agravan[8] i su triste desconsuelo,
i le hacen de infelices el modelo,
Llama a la Muerte, que al momento llega
i le pide sus órdenes risueña;
entónces él con humildad le ruega
le ayude en hombros a poner su leña.
Todo la muerte para siempre cura;

pero es mejor quedemos como estamos.
«Vale mas que morir el que suframos:»
es divisa[9] de toda creatura.

XXXV

EL VIEJO I LA MUERTE

Entre montes por áspero camino
tropezando con una i otra peña,
iba un Viejo cargado con su leña
maldiciendo su mísero[1] destino.
Al fin cayó, i viéndose de suerte
que apénas levantarse ya podia,
llamaba con colérica porfía[2]
una, dos i tres veces a la muerte.
Armada de guadaña[3] en esqueleto[4]
la Parca[5] se le ofrece en aquel punto;
pero el Viejo, temiendo ser difunto,
lleno mas de terror[6] que de respeto,
trémulo la decia i balbuciente:[7]
—«Yo... señora... os llamé desesperado;
pero...»—«Acaba ¿qué quieres desdichado?»
«Que me cargues la leña solamente.»

Tenga paciencia quien se cree infelice,
que aun en la situacion mas lamentable
es la vida del hombre siempre amable:
el Viejo de la leña nos lo dice.

XXXVI

EL ASNO I EL CABALLO

—«¡Ah! quién fuese Caballo!»
un Asno melancólico[1] decia:

entónces si que nadie me veria
flaco, triste i fatal como hallo.
Talvez un caballero
me mantendria ocioso i bien comido,
dándose su merced por mui servido
con corvetas[2] saltos de carnero.
Trátanme ahora como vil[3] i bajo:
de risa sirve mi contraria suerte:
quien me apalea mas, mas se divierte
i ménos como, cuando mas trabajo.
No es posible encontrar sobre la tierra
infeliz como yo.»—Tal se juzgaba
cuando al Caballo ve como pasaba
con su jinete i armas a la guerra.
Entónces conoció su desatino[4]
rióse de corvetas i regalos,
i dijo: «Que trabaje i lluevan palos.
No me saquen los dioses de Pollino.»

XXXVII

EL LABRADOR I LA CIGÜEÑA [1]

Un labrador miraba
con duelo su sembrado,
porque gansos i grullas[2]
de su trigo solian hacer pasto.
Armó sin mas tardanza
diestramente sus lazos,
i cayeron en ellos
la Cigüeña, las grullas i los ganzos.
—«Señor Rústico,[3] dijo
la Cigüeña temblando;
quíteme las prisiones[4]
pues no merezco pena de culpado.
La diosa Céres[5] sabe,
que léjos de hacer daño

limpio de sabandijas[6]
de culebras i víboras[7] los campos.»—
—Nada me satisface,
respondió el hombre airado:[8]
te hallé con delincuentes;[9]
con ellos morirás entre mis manos.

La inocente Cigüeña
tuvo el fin desgraciado
que pueden prometerse
los buenos que se juntan con los malos.

XXXVIII

COMPAÑÍA

Hai una mano piadosa
que por el mundo me guia,
que del peligro me aparta,
que a hacer lo bueno me anima;

hai un ánjel misterioso[1]
que de mi alma la fé aviva,[2]
que mis sueños embellece,
que mi duelo cambia en dicha;

i una maga[3] que las fuerzas
me devuelve en la fatiga
que mis lágrimas enjuga,[4]
que en amarme su bien cifra.[5]

Esa mano me sostiene
si mi espíritu vacila,[6]
nuevo aliento me da el ánjel
i la maga nueva vida.

I esa mano i ese ánjel
i esa maga compasiva,
son tres rayos de tu alma
que me escudan, madre mía.

XXXIX

CANCION DE YUNGAI

Cantemos la gloria
del triunfo marcial[1]
que el pueblo chileno
obtuvo en Yungai.[2]

Del rápido Santa,[3]
pisando la arena,
la hueste[4] chilena
se avanza a la lid.[5]
Lijera la planta,
serena la frente,
pretende impaciente
Triunfar o morir.

¡Oh! patria querida,
qué vidas tan caras[6]
ahora en tus aras,[7]
se van a inmolar.[8]
Su sangre vertida
te da la victoria
su sangre a tu gloria
da un brillo inmortal.

Al hórrido[9] estruendo
del bronce[10] terrible
el héroe invencible,
se lanza a lidiar.[11]
Su brazo tremendo
confunde al tirano
i el pueblo peruano
cantó libertad.

Desciende Nicea,[12]
trayendo festiva,
tejida en oliva
la palma triunfal.
Con ella se vea
ceñida la frente
del héroe valiente
del héroe sin par.

XL

LA MODESTIA

Por las flores proclamado[1]
rei de un hermosa pradera,[2]
un clavel afortunado
dió principio a su reinado
al nacer la primavera.
Con majestad[3] soberana
llevaba i con noble brio[4]
el réjio manto de grana,[5]
i sobre la frente ufana
la corona de rocío,
Su comitiva[6] de honor
mandaba por ser costumbre,
el céfiro[7] volador;
i habia en su servidumbre
yerbas i malvas de olor.
Su voluntad poderosa,
porque tambien era uso
quiso una flor por esposa,
i rejiamente dispuso
elejir la más hermosa.
Como era costumbre i lei,
i porque causa delicia,
en la numerosa grei[8]
pronto corrió la noticia
por los estados del rei.
I en revuelta actividad,
cada flor abre el arcano[9]
de su fecunda beldad,[10]
por prender la voluntad
del hermoso soberano.
I hasta las ménos apuestas[11]
engalanar se veian

con harta envidia dispuestas
a ver las solemnes fiestas
que celebrarse debian.
Lujosa la corte brilla,
el rei admirado duda,
cuando ocultarse sencilla
vió una mansa[12] florecilla
entre la yerba menuda.
I por si el réjio esplendor
de su corona la inquieta[13]
pregúntala con amor:
—«¿Cómo te llamas?»—«Violeta,»
dijo temblando la flor.
—¿I te ocultas cuidadosa
i no luces tus colores,
Violeta dulce i medrosa,[14]
hoi que entre todas las flores
va el rei a elejir esposa?—
Siempre temblando la flor,
aunque llena de placer,
suspiró i dijo:—«Señor,
yo no puedo merecer
tan distinguido favor.»
El rei suspenso la mira,
i se inclina dulcemente;
tanta modestia le admira,
su blanda esencia respira
i dice alzando la frente:
—«Me depara[15] mi ventura,
esposa noble i apuesta;
sepa si alguno murmura[16]
que la mejor hermosura
es la hermosura modesta.»—
Dijo i el aura[17] afanosa
publicó en forma de lei,
con voz dulce i melodiosa[18]
que la violeta es la esposa
elejida por el rei.

Hubo magníficas fiestas;
ámbos esposos se dieron
pruebas de amor manifiestas;
i en aquel reinado fueron
todas las flores modestas.

XLI

LAS GOLONDRINAS I LOS BARQUEROS

Unas golondrinas,
desde Guatemala,
emprender quisieron
un viaje a la Habana.
I dando principio
a su caminata,
volaron diez dias
haciendo mil pausas.
Llegan a Trujillo
i estando en la playa,
en vez de arredrarse[1]
resuelven la marcha.
Una de prudencia
entre ellas estaba
i les dijo: «Amigas
mirad tantas aguas;
no nos espongamos
a morir ahogadas,
si a medio camino
las fuerzas nos faltan.
Mejor es pidamos
en aquella barca
un lugar pequeño
que talvez no falta.»—
—Apénas habia
dicho estas palabras,
cuando respondieron
con gran arrogancia.[2]
«—Barca no queremos,
pues con nuestras alas,
tenemos de sobra
para ir hasta España.»
Los barqueros todos
oyendo esto estaban,
i mucho reian
de tal petulancia.[3]
Pasada la noche,
a la madrugada,
alzaron su vuelo
con gran algazara.[4]
Tambien los barqueros
hicieron su marcha
con la lijereza
que andan los piratas.[5]
Apénas dos leguas
llevaban andadas,
cuando ven que llegan
las aves cansadas;
con súplicas mil,
todas desmayadas,
auxilio pedian
a los de la barca;
mas ellos entónces
riendo a carcajadas[6]
sólo le decian:
«¿Pues no teneis alas?»

Al fin perecieron
nuestras camaradas[7]
i así los barqueros
tomaron venganza.

Esta fabulilla
se llama la *capa;*[8]
vístala el que lea
si acaso le cuadra.[9]

XLII

EL INCENDIO

¡Favor! socorro! gritaba,
en medio de su agonía,[1]
un infeliz que veia
que su casa se quemaba.
Puesto en medio de la calle,
sus voces al viento dió;
i al cabo solo se halló
como en un desierto valle.
Viendo pues que no acudia
a socorrerle ninguno,
fué despertando uno a uno
los vecinos que tenia.
Suplicó; pero fué en vano;
ninguno se levantaba;
i en tanto el fuego avanzaba
mas destructor e inhumano.
Llegó al vecino primero,
i socorro demandó;[2]
pero éste le contestó
con ademan altanero.[3]
«¿Viene usted a incomodarme
a deshoras, señor mio?
¿No ve que hace mucho frio?
Yo no quiero levantarme.»
—¡Qué mi casa se me quema!
(a otro vecino decia),
que incómodo respondia:
«¡Me gusta, por Dios, la flema!»[4]

Idos que me causais tedio.[5]
¿Con que vuestro hogar se abrasa?
Pues, si se quema su casa
apagarla es buen remedio».
Fué al tercero que inhumano,
su aguda pena insultó;
a otros vecinos llamó;
mas también los llamó en vano,
porque cada cual decia:
«Yo por qué me he de mover?
nada tengo que temer
si no se quema la mia.
Mas luego arreciando [6] el viento,
la llama voraz [7] creció,
i a otras casas se estendió
para buscar su alimento.
Llenos de asombro, [8] i sin tino,
viendo el peligro inminente [9]
acuden mui dilijentes,
éste i el otro vecino.
Con arrogancia altanera, [10]
el fuego intentan cortar,
cuando ya todo el lugar,
presa [11] de las llamas era.
Todos entonce a porfía
sus esfuerzos redoblaron;
pero apagar no lograron
la llama voraz e impía.[12]
Pues en tan duros azares, [13]
del viento a impulsos creciendo
fué en cenizas convirtiendo
aquellos tristes hogares.

XLIII

LA VENTANA I LA ALACENA

Caminando un relator[1]
del Consejo de ultramar,[2]
hizo noche en un lugar
en casa de un labrador.
En servicio del viajero
iba un paje maragato,[3]
mozo de excelente olfato,
i excelente majadero.[4]
Cenaron en paz de Dios,
trataron de madrugar,
i hubiéronse de acostar
en una alcoba[5] los dos.
Veíanse en los costados
de la estancia, frente a frente,
iguales perfectamente
cuatro postigos cerrados.
El un par era un balcon,
el otro correspondia
a una alacena[6] en que habia
seis quesos de Villalon.
Cojió el sueño tarde i mal
el relator, i durmiendo
creyó sentir el estruendo
de un turbion[7] descomunal.[8]
Despertó i al camarada[9]
le dijo:—Ved si el oriente
clarea, i si da el ambiente[10]
olor de tierra mojada.—
Saltó el paje de su lecho,
i a tientas de mano i pié,
por ir al balcon, se fué
a la alacena derecho.
Abrió, zampó la cabeza;
i aunque miró i remiró,
tan negro el boquete halló
como el resto de la pieza.
Pero un olor en seguida
percibió en aquel recinto,
que le pareció distinto
del de tierra humedecida.
I levantando ex-profeso[11]
la voz el mui avestruz,[12]
dijo:—Ni lluvia ni luz,
está oscuro i huele a queso.—
Así ciega i tontamente
críticas[13] hacen famosas
los que no miran las cosas
desde el punto conveniente.
Halla oscura tal escena[14]
don Jil Blas, no Santillana;
i es que huye de la ventana,
i se asoma a la alacena.

NOTAS

ESPLICACION DE ALGUNAS VOCES CORRESPONDIENTES A LA SEGUNDA PARTE

---

1. *Ostentar*, mostrar, hacer gala de grandeza.—2. *Fuente*, manantial de agua que brota de la tierra. Ornato con que se hace salir el agua en los jardines, plazas, etc. Plato grande.—3. *Torrente*, arroyo o corriente impetuosa de aguas. Abundancia de cosas que concurren a un mismo tiempo.—4. *Prado*, pedazo de tierra en que se deja crecer la yerba para el ganado.—5. *Bullir*, menearse con viveza, no parar ni estar sosegado en ninguna parte. Hervir el agua u otro líquido.—6. *Grama*, yerba medicinal.—7. *Triscar*, enredar, travesear, hacer ruido con los piés dando patadas; burlarse de alguno con disimulo.—8. *Loor*, alabanza.—9. *Tributo*, la porcion o cantidad que paga el vasallo. Cualquiera carga continua.

1. *Verter*, derramar o vaciar cosas menudas o líquidos. Traducir algun escrito de un idioma a otro.—2. *Abrasar*, quemar, reducir a brasas. Estar mui ajitado de alguna pasion, como de ambicion, ira, etc. Desecar a las plantas el excesivo calor o frio. *Abrazar*, ceñir con los brazos, admitir, aceptar. Abrazar un negocio, una empresa.—3. *Regocijo*, gusto, contento, placer, alegría. *Regocijarse*, recrearse, recibir gusto o júbilo interior.—4. *Verjel*, huerto plantado para la recreacion.—5. *Umbrío*, sombrío, lugar de poca luz, donde frecuentemente hai sombra.—6. *Leve*, lijero, de poco peso. Lo que es de poca importancia.—7. *Raudales*, abundancia de cosas que impetuosamente concurren.—8. *Ocaso*, la ocultacion de cualquier astro por el horizonte. Se dice de los planetas cuando se ponen despues que el sol.—9. *Sustento*, alimento, comida. Lo que sirve para el mantenimiento o conservacion de alguna cosa.—10. *Hechura*, la accion i efecto de hacer. Cualquiera cosa respecto del que la ha hecho o formado. Una persona respecto de otra a quien debe su empleo, dignidad o fortuna.

1. *Caridad*, virtud que consiste en amar a Dios i al prójimo.—2. *Sollozo*, especie de jemido interrumpido que suele preceder o seguir al llanto.—3. *Verter*, derramar o vaciar líquidos o cosas mui menudas. Traducir algun escrito de una lengua a otra.—4. *Mansion*, el aposento o pieza destinada para habitar. *Mansion celeste o celestial*, el cielo.—5. *Peregrino*, el que anda tierras estrañas léjos de la patria. El que por voto o devocion va a visitar

algun santuario. Estraño, raro, pocas veces visto. Lo que está adornado de singular hermosura o perfeccion.—6. *Pura*, libre de imperfecciones.—7. *Implorar*, pedir con ruegos o lágrimas alguna cosa.—8. *Mendigo*, el pobre que pide limosna.—9. *Afliccion*, congoja, pena o sentimiento grande.—10. *Asilo*, lugar de refujio para los delincuentes. Amparo, favor, proteccion.—11. *Dolerse*, compadecerse del mal que otro padece. Arrepentirse de haber hecho algo. Pesarle a uno de poder hacer lo que quisiera.—12. *Desoir*, desatender, dejar de oir.—13 *Crímen*, delito grave.—14. *Mandato*, la órden que el superior impone. Contrato por el cual una persona confia a otra algun negocio.—15. *Clamor*, voz lastimosa que indica afliccion.—16. *Establo*, lugar cubierto en que se encierra el ganado para su descanso i alimento. *Caballeriza*, lugar donde se da alimento a los caballos, mulas, etc.

XXIV. Mi talisman.................................... ..... Páj. 32

1. *Talisman*, carácter, figura o imájen grabada o formada de metal, con correspondencia a los signos celestes, a la cual se atribuyen virtudes portentosas.—2. *Prendedor*, el que prende o sirve para prender.—3. *Diamante*, piedra preciosa, brillante i sumamente dura, que raya todas las piedras i es la mas estimada.—4. *Cuadrar*, tomar en cuadro alguna cosa. Agradar o convenir alguna cosa con el intento o deseo. *Cuadrarse*, quedar parado un militar con los pies iguales en demostracion de obsequio i subordinacion.—5. *Deleznable*, lo que se rompe o lo que se desliza o resbala con facilidad.—6. *Casto*, puro, honesto.—7. *Creso*, rei de Lidia, célebre por sus riquezas, El que posee grandes riquezas.—8. *Ambicionar*, desear con ambicion o ansia alguna cosa.—9. *Mito*, fábula, ficcion alegórica especialmente en materia relijiosa.—10. *Febo*, el sol. Dícese así en poesía.—11. *Granito*, piedra propia para edificios, que forma como unos granos. Diminutivo de grano. El huevecito del gusano de seda.—12. *Incrustar*, vestir con hojas delgadas de oro, mármoles etc., alguna cosa, pavimento, pared, etc.—13. *Carbunclo*. piedra preciosa. Rubí. Se le dió este nombre, suponiendo que lucia en la oscuridad como un carbon encendido.—14. *Engarzar*, trabar una cosa con otra u otras, formando cadena con un hilo de metal.—15. *Grana*, paño de color rojo, teñido con la cochinilla. La escrecencia de cierto insecto, que la da de color rojo. El tiempo en que se cuaja el grano de trigo, lino, cáñamo, etc. *Escrecencia*, carnosidad o superfluidad que se cria en animales i plantas, alterando su textura i superficie natural.—*Mansion*, el aposento o pieza destinada a habitar. *Mansion sombría*, el sepulcro.

XXV. Amaneciendo...................................... ..... Páj. 33

1. *Amanecer*, empezar a aparecer la luz del dia. Llegar a un paraje determinado al aparecer la luz del dia.—2. *Ocaso*, la ocultacion de cualquier astro sobre el horizonte. Se dice de los planetas cuando se ponen despues que el sol.—3. *Tenue*, delicado, delgado i débil. Lo que es de poca sustancia, valor e importancia.—4. *Emblema*, símbolo o cualquiera cosa que por representacion, figura o semejanza nos da a conocer otra.—5. *Redencion*, accion i efecto de redimir. Aquí se habla de la que Jesucrito hizo del jénero humano.—6. *Desesperar*, perder la esperanza. Impacientarse gravemente.—7. *Armiño*, cuadrúpedo de color blanco de nieve, con escepcion de la estremidad de la cola, que es negra.—8. *Yerto*, tieso, derecho e inflexible o áspero. Se aplica al viviente que ha quedado tieso i sin movimiento por el frio, i a los cadáveres i otras cosas que padecen el mismo efecto.—9. *Desvarío*, accidente que sobreviene a algunos enfermos de perder la ra-

zon i delirar. Delirar, desvariar, perturbarse la razon por alguna enfermedad.—10. *Encarnar*, hacer fuerte impresion en el ánimo de alguno, una cosa o especie. Introducirse por la carne, la saeta, espada u otra arma.—11. *Resonar*, hacer sonido por repercusion o sonar mucho. Ser jeneral el crédito de una persona o cosa. *Repercutir*, retroceder o mudar direccion un cuerpo herido o resistido por otro.—12. *Destellos*, luz pequeña, viva.—13. *En pos*, detras o en seguida de alguno.

XXVI. Falso presentimiento........................... Páj. 34

1. *Presentimiento*, cierto movimiento interior que hace calcular lo que ha de suceder.—2. *Quebranto*, desaliento, falta de fuerza. Gran pérdida o daño padecido.—3. *Esplayar*, ensanchar, estender.—4. *Jemir*, espresar con jemidos i voz lastimosa la pena que aflije al corazon.—5. *Jiro*, movimiento circular. El curso de un negocio. La totalidad de las operaciones de una casa de comercio.—6. *Desvarío*, (Véase la nota 9 de la poesía anterior).—7. *Mente*, entendimiento o potencia intelectual del alma. Voluntad, disposicion de alguno que se espresa con palabras o con algun acto esterior.—8. *Inesperto*, falto de esperiencia.—9. *Edad madura*, edad avanzada.—10. *Acosar*, perseguir, fatigar ocasionando molestias.—11. *Losa*, piedra llana i de poco grueso, regularmente labrada. Aquí está empleada en lugar de sepulcro.—12. *Reves*, la espalda o parte opuesta de una cosa. El golpe que se da a otro con la mano vuelta. Desgracia, infortunio, contratiempo.—13. *Tempestad*, tormenta o perturbacion que ocasiona la violencia de los vientos en el mar. La perturbacion del aire con nubes gruesas, de mucha agua, granizo o piedra, truenos, rayos i relámpagos.—14. *Hálito*, el aliento que sale por la boca. El soplo suave i apacible del aire.—15. *Mustio*, lánguido, marchito, melancólico, triste.—16. *Rendido*, humillado.—17. *Yerto*, (Véase la nota 8 de la poesía anterior).—18. *Funesto*, triste, desgraciado.—19. *Condolerse*, compadecerse, lastimarse de lo que otro siente o padece.

XXVII. El adios del inquilino............................ Páj. 36

1 *Inquilino*, el que ha tomado una casa en alquiler para habitarla. Arrendatario. Individuo a quien nuestros hacendados dan un pedazo de tierra para que levanten en él un rancho i hagan sus pequeñas siembras, miéntras así convenga a los intereses de aquéllos.—2. *Feraz*, fértil, copioso de frutos.—3. *Inagotable*, lo que no se agota o no se puede agotar—4. *Mies*, la espiga, caña i grano de trigo, cebada i demas semillas de que se hace pan.—5. *Sien*, parte de la cabeza que está al estremo de las cejas i frente i hace algo de concavidad. *Cien*, palabra apocopada de ciento. *Concavidad*, el hueco que forma cualquiera superficie.—6. *Palmo*, medida que consta de la distancia que hai entre la punta del dedo pulgar de la mano abierta i estendida hasta el estremo del meñique. Palmo de tierra, espacio mui pequeño de ella.—7. *Clarin*, instrumento músico de boca, de sonido agudo.—8. *Hoz*, instrumento compuesto de una hoja de hierro corva i con dientecillos, afianzados a un mango de madera. Se usa para cegar las mieses i yerbas.—9. *Tropel*, movimiento acelerado i ruidoso de varias personas o cosas que se mueven con desórden. Prisa, aceleramiento confuso o desordenado.—9. *Estranjero*, lo que es o viene de otro pais. El que es de otra nacion i no se ha naturalizado. Los paises estraños.—11. *Flamear*, tremolar. *Tremolar*, enarbolar los pendones, banderas, estandartes, batiéndolos i moviéndolos en el aire.—12. *Consolacion*, el acto o efecto de consolarse

o ser consolado. *Consolar*, aliviar la pena o afliccion de alguno. Dar consuelo.—13. *Ruca*, nombre que dan los araucanos a las chozas en que moran. —14. *Colono*, el que habita en alguna colonia. *Colonia*, sitio habitado por colonos.—15. *Rodar*, dar vuelta un cuerpo al rededor de sí mismo. Rodar tierras, viajar como aventurero.—*Escatimar*, disminuir, escasear lo que se ha de dar, acortándolo todo lo posible.

XXVIII. La recompensa.. Páj. 38

1. *Labrador*, el que labra la tierra.—2. *Diz*, dicen—3. *Labriego*, el aldeano i labrador rústico.—4. *Maña*, destreza, habilidad, artificio, astucia, costumbre, resabio. *Darse maña*, injeniarse, ayudarse, disponer sus negocios con habilidad. *Manía*, especie de locura que fija la imajinacion en un solo objeto. Afecto o deseo desordenado por alguna cosa.—5. *Afan*, trabajo demasiado.—6. *Pomposo*, ostentoso, magnífico.—7. *Lumbre*, el carbon, leña u otra materia combustible encendida.—8. *Estío*, verano.—9. *Exhalar* echar de sí vapor o vaho. Aquí el verso significa «sin lanzar una queja.»

XXIX. El cinturon de oro.. Páj. 40

1. *Aventurero*, el que busca aventuras, el caballero andante. Se aplica a los soldados mal disciplinados. Advenedizo.—2. *Águilas de oro*, monedas de oro.—3. *Quilla*, madero largo que corre de popa a proa, de la embarcacion, en la parte ínfima de ella, i es en el que se funda toda su fábrica.—4. *Zozobra*, inquietud, afliccion i congoja del ánimo, o por el riesgo que amenaza o por el mal que se padece.—5. *Ego*, palabra latina que equivale a *yo*.—6. *Terso*, limpio, claro, bruñido i resplandeciente.—7. *Descaminado*, se dice por el que se aparta del camino, de la razon o de la verdad. —8. *Ambicion*, pasion de conseguir fama, honra o dignidades. Algunas veces, *codicia*. *Pasion*, afecto desordenado del ánimo. Aficcion vehemente por alguna cosa. El acto de padecer tormentos i otras cosas sensibles. *Vehemente*, que mueve el ánimo con fuerza i violencia.—9. *Desatracar*, separar una embarcacion de otra o de la parte donde se atracó.—10. *Egoísmo*, el excesivo amor al interes propio, sin atender al de los demas.—11. *Diabólico*, lo que es propio del diablo. Lo excesivamente malo.—12. *Trastornar*, privar o perturbar el sentido o la cabeza los vapores u otro accidente. Invertir o perturbar el órden regular de alguna cosa.—13. *Fascinacion*, engaño o alucinacion: *Alucinar*, confundir.

XXX. La Noche-Buena.. Páj. 42

1. *Regazo*, la parte de la falda que hace seno desde la cintura a las rodillas. Cualquiera cosa que recibe en sí a otra cariñosamente. *Falda*, la parte del vestido talar desde la cintura abajo. *Talar*, se aplica a las ropas largas que llegan hasta los talones. Destruir, arruinar o quemar los campos, sembrados i edificios o poblados.—2. *Acento*, el tono con que se pronuncia una palabra. La señal o virgulilla que se pone sobre una vocal para denotar que ha de pronunciarse larga.—3. *Jentío*, concurrencia de muchas personas.—4. *Éstasis*, suspension del uso de los sentidos.—5. *Echar*, reclinar, recostar o inclinar. Arrojar, despedir de sí alguna cosa. Hacer salir a alguno de alguna parte o apartarle con violencia, por desprecio o castigo. Brotar i arrojar las plantas sus hojas, flores i frutos.—6. *Desvario*, véase la nota 9 de la páj. 56, poesía XXV.—7. *Yerto*, véase la nota 8 de la misma

pájina.—8. *Vacilar*, estar poco firme de alguna cosa en su estado. Moverse indeterminadamente alguna cosa. Titubear, estar irresoluto.—9. *Angustia*, afliccion, congoja.

XXXI. La Rosa i el Roble.......................... Páj. 43

1. *Diz*, dicen.—2. *Altivo*, orgulloso, soberbio. — 3. *Necio*, ignorante que no sabe lo que podia o debia hacer. Imprudente.—4. *Preciarse*, hacer vanidad o jactarse de alguna cosa buena o mala.—5. *Macizo*, relleno, firme, sólido.—6. *Bellota*, el fruto de la encina, del roble i otros árboles del mismo jénero. El boton del clavel sin abrir.—7. *Orgullo*, vanidad, exceso de la estimacion propia. Viveza i prontitud en la ejecucion de alguna cosa.—8. *Capullo*, la obra que hace el gusano de seda con su baba. El boton de las flores, especialmente de la rosa.—9. *Gala*, lo mas esmerado, selecto i esquisito de alguna cosa. Vestido sobresaliente i lucido.—10. *Verjel*, huerto plantado para la recreacion.—11. *Céfiro*, viento que sopla apaciblemente. Cefirillos, diminutivo de céfiro.—12. *Cantinela* cancion breve. La repeticion molesta e importuna de una cosa.—13. *Presumir*, tener alto concepto de sí mismo. Sospechar o juzgar alguna cosa por haber tenido señales de ello.—14. *Ufano*, envanecido, engreído, satisfecho, alegre, contento.—15. *Impeler*, dar impulso a una cosa. Estimular. *Impulso*, accion i efecto de impeler.—16. *Cáliz*, vaso sagrado que el sacerdote usa en la misa para echar el vino que ha de consagrar. En lás flores, se llama así la campanilla en que está la simiente o semilla.

XXXII. Por qué sopla el viento......................... Páj. 44

1. *Oleaje*, olaje, la sucesion continua de las olas.—2. *Esplicar*, dar a conocer a otro lo que uno piensa. Esponer cualquiera materia.—3. *Desatar*, soltar lo que está atado. Desenlazar una cosa de otra. Librar a alguno, sacarle del lugar en que está encerrado.—4. *Huracan*, viento repentino e impetuoso que hace remolinos i suele causar grandes estragos.—5. *Denso*, compacto, apretado, en contraposicion a flojo. Espeso, apiñado, apretado. —6. *Vago*, lo que anda de una parte a otra sin detenerse. El hombre sin oficio i mal entretenido. Se aplica a las cosas que no tienen objeto o fin determinado. En vano, sin el logro de algun fin o intento que se deseaba.—7. *Estrago*, ruina, daño, destruccion.—8. *Desolacion*, destruccion, ruina i pérdida total de alguna cosa.—9. *Ciclon*, huracan en el Océano Índico. Se desarrolla en los meses de Abril i Octubre.—10. *Ambiente*, el aire suave que rodea los cuerpos.—11. *Miasma*, efluvio maligno que arrojan algunos cuerdos enfermos, jeneralmente las aguas corrompidas. *Efluvio*, emanacion de las partículas imperceptibles que exhalan los cuerpos.—12. *Atmósfera*, la gran masa de aire que rodea el globo terrestre.—13. *Corromper*, alterar la forma de alguna cosa. Viciar las buenas costumbres. *Corromperse*, podrirse, dañarse, pervertirse, viciarse.—14. *Trueque*, cambio, permuta.

XXXIII. El Asno i el Lobo.......................... Páj. 46

1. *Ironia*, que da a entender que se siente lo contrario de lo que se dice —2. *Anatomia*, la ciencia que trata del conocimiento de las partes sólidas del cuerpo humano i del animal. Separacion artificiosa de las partes del cuerpo humano para que se conozca el oficio de cada una.—3. *Cirujano*, el que profesa el arte de la cirujía. *Cirujía*, arte de curar por medio de ope-

raciones hechas con las manos, ya solas, ya con ayuda de instrumentos, las enfermedades de cuerpo humano.—4. *Patarata*, cosa ridícula i despreciable o accion sin importancia.—5. *Estuche*, caja donde se guardan algunos instrumentos, como tijeras, cuchillo i otras cosas. *Mostrar el estuche*, mostrar los dientes, como lo hacen los perros, cuando están para reñir.—6. *Doliente*, enfermo, el que se duele o lo que duele.—7. *Coz*, el sacudimiento violento que hacen las bestias con uno o los dos piés, hácia atras. El golpe que dan al ejecutar ese movimiento. El golpe que da alguna persona moviendo el pié con violencia hácia atras.—8. *Desventura*, desgracia, infelicidad, desdicha.

XXXIV. La Muerte i el Leñador.................... Páj. 47

1. *Haz*, una porcion atada de lino, yerba, leña, etc.—2. *Cabaña*, casilla tosca i rústica, hecha en el campo, para recojerse los pastores. La racion de pan, aceite, vinagre i sal que se da a los pastores para mantenerse una semana.—3. *Sofocar*, sufocar, ahogar, impedir la respiracion. Oprimir, embarazar el ejercicio de alguna cosa. Apagar el fuego.—*Exasperar*, lastimar, irritar una parte dolorida o delicada. Irritar, dar motivo de disgusto o enfado a alguno.—5. *Malhadado*, infeliz, desgraciado, desventurado.—6. *Oneroso*, pesado, molestoso, gravoso.—7. *Pesadumbre*, molestia, desazon, sentimiento i disgusto. Motivo o causa de pesar.—8. *Agravar*, aumentar el peso de alguna cosa. Oprimir con tributos. Hacer alguna cosa mas grave o molesta.—*Divisa*, señal esterior para distinguir personas. El tema o frase en que se manifiesta el designio particular que uno tiene.

XXXV. El Viejo i la Muerte......................... Páj. 48

1. *Mísero*, miserable, infeliz, desdichado, desafortunado.—2. *Porfía*, contienda o disputa de palabras tenaz i obstinada. La repeticion de una misma cosa muchas veces i con empeño.—3. *Guadaña*, cuchilla corva que remata en punta, la cual enhastada en un palo sirve para segar la yerba.—4. *Esqueleto*, la armazon del cuerpo del animal, quitando toda la carne i quedando los huesos en sus lugares. El que está mui flaco.—5. *Parca*, la muerte.—6. *Terror*, miedo, espanto, pavor del peligro que se teme.—7. *Balbuciente*, el que no puede pronunciar con claridad.

XXXVI. El Asno i el Caballo........................ Páj. 48

1. *Melancólico*, lo que toca o pertenece a la melancololía. *Melancolía*, tristeza grande i permanente que hace que el que la padece no halle gusto ni diversion en cosa alguna.—2. *Corveta*, movimiento que se enseña al caballo obligándolo a ir sobre las piernas con los brazos en el aire.—3. *Vil*, bajo o despreciable. Se aplica a las acciones informes o feas i al que las ejecuta. La persona que falta a la confianza o corresponde mal a la que de ella se hace.—4. *Desatino*, falta de tino, tiento o acierto. Locura, despropósito, error.

XXXVII. El Labrador i la Cigüeña.................. Páj. 49

1. *Cigüeña*, ave blanca, mayor que la gallina.—2. *Grulla*, ave de color ceniciento, con las plumas mayores de las alas de color negro, que vuela

mui alto i se mantiene en un pié cuando está en tierra.—3. *Rústico*, hombre de campo, lo perteneciente al campo.—4. *Prision*, accion de prender, asir o cojer. La cárcel donde se encierra i aseguran los presos. La atadura con que están presas las aves de casa. Cualquiera cosa que ata o detiene físicamente.—5. *Céres*, diosa del trigo i las mieses. Enseñó la agricultura a los hombres.—6. *Sabandijas*, cualquier insecto o reptil, especialmente de los asquerosos o molestos.—7. *Víbora*, especie de culebra, que tiene un veneno mortífero, esto es, que ocasiona la muerte.—8. *Airar*, mirar con ira. Airarse, tomar ira o enojo, encolerizarse.—9. *Delincuentes*, el que delinque. *Delinquir*, quebrantar alguna lei o mandato.

XXXVIII. Compañía................................. Páj. 50

1. *Misterioso*, lo que encierra algun misterio. *Misterio*, secreto o alguna cosa difícil de comprender.—2. *Avivar*, dar viveza, encender, acalorar.—3. *Maga*, persona que ejerce la majia. *Majia*, que por medio de causas naturales obra efectos estraordinarios que parecen sobrenaturales.—*Enjugar*, quitar la humedad i secar alguna cosa. Limpiar la humedad que echa de sí el cuerpo, como las lágrimas, sudor, etc., o la que recibe mojándose, como las manos, rostro etc.—5. *Cifrar*, compendiar, reducir muchas cosas a una. Escribir en cifra.—6. *Vacilar*, Véase la nota 8 de la poesía «La Noche Buena», páj. 42.

XXXIX Cancion de Yungai............................ Páj. 51

1. *Marcial*, lo que pertenece a la guerra.—2. *Yungai*, ciudad del Perú.—3. *Santa*, rio del Perú.—4. *Hueste*, ejército en campaña.—5. *Lid*, combate, pelea, disputa.—6. *Caro*, lo subido de precio, amado, querido.—7. *Ara*, altar. Piedra consagrada que hai en el altar de las iglesias.—9. *Hórrido*, horrendo, que causa horror.—10. *Bronce*, combinacion de cobre i estaño u otros metales que le hacen mas duro i semejante al oro. Dícese en poesía por el cañon de artillería.—11. *Lidiar*, batallar, pelear, barrer i sortear toros i otras fieras.—12. *Nicea*, diosa de la victoria.

XL. La modestia.. Páj. 52

1. *Proclamar*, publicar en alta voz alguna cosa, para que todos la conozcan.—2. *Pradera*, pradería, el lugar o campo donde hai muchos prados de pasto para los ganados.—*Majestad*, grandeza, ostentacion con que se hace alguna cosa. Gravedad i seriedad que se manifiesta en el semblante. Tratamiento honorífico.—*Brio*, pujanza. Espíritu, valor, resolucion.—5. *Grana*, el tiempo en que se cuaja el grano de trigo, lino, cáñamo. Paño de color rojo, llamado así por teñirse con la cochinilla.—*Comitiva*, acompañamiento, séquito que algun señor lleva consigo.—7. *Céfiro*, viento que sopla apaciblemente.—8. *Grei*, el rebaño de ganado menor. La congregacion de los fieles bajo sus lejítimos pastores.—9. *Arcano*, secreto mui reservado i de importancia.—10. *Beldad*, belleza o hermosura.—11. *Apuesto*, ataviado, adornado.—12. *Manso*, benigno i suave de condicion. Animales que no son bravos. Apacible, sosegado.—13. *Inquieto*, el que no está quieto. Turbulento, travieso, resuelto. El que está desasosegado por alguna ajitacion del ánimo.—14. *Medroso*, temeroso, que de cualquiera cosa tiene miedo. Lo que infunde o causa miedo.—15. *Deparar*, suministrar, poner delante, presentar alguna cosa o persona.—16. *Murmurar*, hacer o formar ruido la co-

rriente de las aguas, por entre la arena i las piedras. Hablar entre dientes, razones medio formadas, por no suceder una cosa tal como se deseaba. Conversar secretamente en perjuicio de alguna persona ausente.—17. *Aura*, el aire mas sutil, o el viento blando i apacible. *Aura popular*, aplauso i aceptacion del pueblo.—18. *Melodioso*, dulce i agradable al oído.

XLI. Las golondrinas i los barqueros.................. Páj. 54

1. *Arredrar*, retraer, hacer volver atras. Arredrarse.--2. *Arrogancia*, altanería, soberbia. Gallardía, aire, brio.—3. *Petulancia*, insolencia, atrevimiento o descaro.—4. *Algazara*, vocería. El ruido de muchas voces juntas que por lo comun nace de alegría.—5. *Pirata*, el ladron que anda robando por el mar. Dícese del buque i sus tripulantes, especialmente del capitan. El sujeto cruel que no se compadece de otro.—6. *Carcajada*, risa impetuosa i desmedida con ruido.—7. *Camarada*, el que acompaña a otro i come i vive con él. Díjose así porque suelen dormir en una misma cámara.—8. *Capa*, ropa larga i suelta sin mangas que traen los hombres sobre el vestido. Lo que se echa por encima de otra cosa para cubrirla o bañarla, como capa de azúcar. Porcion de cosas colocadas una sobre otra. El pretesto que se toma para hacer alguna cosa, ocultando el fin que se lleva. El encubridor de alguna cosa i así se dice «capa de ladrones».—*Cuadrar*, formar en cuadro alguna cosa. Reducir a un cuadro. Multiplicar un número por sí mismo. Conformarse o ajustarse una cosa con otra. Agradar o convenir una cosa con el intento o deseo. Quedarse parado un militar con los piés iguales en demostracion de obsequio i subordinacion.

XLII. El Incendio....... .... Páj. 55

1. *Agonía*, la angustia i congoja en que está un moribundo. Estremada pena o afliccion. Ansia o deseó vehemente de alguna cosa.—2. *Demandar*, pedir, rogar. Deducir en juicio o esponer el autor su accion i derecho.—3. *Altanero*, que se aplica al halcon i otras aves de rapiña de alto vuelo. Altivo, vano, soberbio.—4. *Flema*, humor frio i húmedo; la linfa pegajosa que se arroja por la boca. Tardanza o lentitud en las operaciones. Proceder despacio. Dícese frecuentemente de aquel que se altera poco.—5. *Tedio*, aborrecimiento, fastidio o molestia.—6. *Arreciar*, ir creciendo una cosa i aumentándose mas i mas, como el viento, la tempestad.—7. *Arreciarse*, fortalecerse, cobrar fuerza.—7. *Voraz*, que se aplica al animal mui comedor i tambien al hombre que come mucho i con mucha ansia. Aplícase al desarreglado demasiadamente en cualquier vicio. Se dice de lo que violenta i prontamente consume alguna cosa, como el fuego.—8. *Asombro*, espanto, terror. Grande admiracion.—9. *Inminente*, lo que amenaza o está para suceder prontamente.—10. *Altanero*, véase la nota número 3.—11. *Presa*, la accion de prender o tomar alguna cosa. El pillaje, botin o robo que se hace i toma al enemigo en la guerra. La embarcacion enemiga que se tome por fuerza. El ave a quien prende una de rapiña. La tajada o porcion pequeña de alguna cosa comestible.—12. *Impío*, falto de piedad, irrelijioso.—13. *Azar*, desgracia impensada. *Juego de azar*, el que depende solo de la suerte i no de la habilidad del jugador.

XLIII. La ventana i la alacena......................... Páj. 57

1. *Relator*, el que refiere o relata alguna cosa. Letrado que hace la relacion de espedientes en los tribunales superiores.—2. *Ultramar*, el pais o sitio

de la otra parte del mar. El color azul llamado de lapizlázuli.—3. *Maragato*, el natural de Maragatería, pais de los maragatos, o sea ese nombre una comarca en la provincia de Leon (España).—4 *Majadero*, que se aplica al hombre necio i porfiado.—5. *Alcoba*, pieza o aposento destinado para dormir. En la balanza, la caja donde se mueve el fiel—6. *Alacena*, hueco hecho en la pared a manera de ventana con sus puertas i anaqueles para guardar alguna cosa. *Anaquel*, division de los armarios para poner vasos, platos, etc.—7. *Turbion*, golpe grande de agua que cae mui recio. Multitud de cosas que caen de golpe. Multitud de cosas que vienen juntas i violentamente i ofenden i lastiman.—8. *Descomunal*, lo que es estraordinario, monstruoso, enorme i mui distante de lo comun en su línea.—9. *Camarada*, véase la nota 7 de la poesía XLI, páj. 54.—10. *Ambiente*, el aire suave que rodea los cuerpos—11. *Ex-profeso*, de propósito o de caso pensado.—12. *Avestruz*, nombre de una ave. *Ea sus i traga el avestruz*, frase con que se reprende a los hipócritas que notando los pequeños defectos del prójimo, se atreven a cometer enormes desaciertos i delitos.—13. *Crítica*, juicio que se hace de las cosas fundado en las reglas del arte i del buen gusto.—14. *Escena*, el sitio o tablado donde representan los farsantes. Se toma por el público, el teatro del mundo, así se dice que alguno figuró en la escena política. Aquella parte de la comedia en que hablan unas mismas personas, sin que se retire ninguna, ni salga otra de nuevo.





TERCERA PARTE

XLIV

SONETO

Daba sustento a un pajarillo, un dia
Lucinda, i por los hierros del portillo,
fuésele de la jaula el pajarillo
al libre viento en que vivir solia.

Con un suspiro a la ocasion tardía,
tendió la mano, i no pudiendo asillo [1]
dijo, i de sus mejillas amarillo,
volvió el clavel [2] que entre su nieve ardia

¿A dónde vas por despreciar el nido,
al peligro de ligas i de balas, [3]
i el dueño huyes que tu pico adora?

Oyóla el pajarillo enternecido
i a la antigua prision volvió las alas;
¡qué tanto puede una mujer que llora!

XLV

EL DOLOR

Solitario, cual suele, i cabizbajo, [1]
del ancho mar en la desierta orilla,
se ocupaba el Dolor con gran trabajo
una figura en modelar de arcilla. [2]

Llega Jove [3] i pregúntale: «¿Qué es esto?»
—«Un muñeco de barro», le replica;
pon, Padre, tu poder de manifiesto
i tu aliento vital [4] le comunica.»

«Viva» Júpiter [5] dice; «mas repara
que, como mio, es fuerza me lo lleve».—
—«Imposible, Señor, que abandonara,»
grita el Dolor, «al que su sér me debe».

Jove, empero, contesta: «Yo los rijo
i soi de todos los vivientes amo».
La Tierra entónces presentóse i dijo:
«De mi seno salió, yo lo reclamo».

En tan grave conflicto, [6] resolvieron
a Saturno [7] apelar, [8] para que falle,
el cual, cuando sus quejas le espusieron,
a cada uno ordénale que calle.

I decide imparcial de esta manera:
«Tú, Jove, que la vida le infundiste, [9]
recibirás su alma cuando muera,
desprendida del barro que le viste.

Tú, Tierra, le darás en tu regazo [10]
donde inerte, [11] descanse la materia;
i tú, Dolor, con apretado lazo
sujeto le tendrás a la miseria.

Reflejarán[12] sus ojos tu mirada,
con tu suspiro se ahogará su aliento,
i a tu suerte la suya irá ligada
de su vida hasta el último momento.

XLVI

LA INUNDACION

ÁNTES

Todo respira paz: la fértil vega[1]
el cielo trasparente, el bosque umbrío,
i el viento que en las márjenes del rio
sus alas bate i con las ramas juega.
Abre sus cauces el Segura i riega
los campos secos por tenaz estío,
do redoblando su fecundo brio[2]
el ribereño[3] a su labor[4] se entrega.
A traves de la copa embalsamada[5]
de los verdes naranjos, su dichosa
casa que dora el sol cerca divisa.
¡Cuán feliz es! alegran su jornada[6]
el dulce canto de la amante esposa
i de sus hijos la inocente risa.

DESPUES

¡Ai! todo inspira horror. La noche oscura
tendió su manto, i en la sombra envuelta
su audaz[7] corriente alborotada i suelta,
estiende hasta los montes el Segura.
Arrolla cuanto encuentra en la llanura
con ímpetu[8] feroz la onda[9] revuelta:
el puente secular,[10] la torre esbelta[11]
el molino, la casa i la espesura.
Hallando el valle a su soberbia estrecho,

no respetó el torrente embravecido
el templo augusto,[12] ni la humilde choza.[13]
I el labrador en lágrimas deshecho
sin amores, sin hijos, i sin nido,
sobre las ruinas de su hogar solloza.[14]

XLVII

LA NOCHE HORRIBLE

Vision[1] sin nombre que temblar hiciera
de Dante[2] la tremenda fantasía
en ascuas calcinado[3] el templo ardia
cual si el Averno[4] en su interior se abriera...

Mil séres, i otros mil, en viva hoguera
esperando tras hórrida agonía[5]...
llamas... terror... i tras la noche impía[6]
silencio i luto en la ciudad entera...

Muerta mi madre... huérfano en el mundo...
desierta el alma i el hogar desierto...
sin un hermano en mi dolor profundo...

Lágrimas... ruina... decepcion[7]... Despierto,
repaso mis ideas... me confundo...
palpo[8] la realidad... ¡Todo era cierto!...

Santiago, Diciembre de 1863.

XLVIII

HIMNO AL TRABAJO

A la lei del trabajo sujetos,
alabanzas[1] cantad en su honor;[2]
que el trabajo a su esclavo[3] convierte
de este mundo en supremo señor.

Él es fuente[4] de pura alegría,
para el alma i el cuerpo es salud;
a la mente le infunde la ciencia,
al carácter[5] firmeza i virtud.

Fiel amigo del hombre, le guia
a traves de la tierra i el mar:
los abismos,[6] las cimas, las olas
i los cielos le enseña a cruzar.

La distancia i el tiempo sumisos[7]
se doblegan[8] a su alto poder,
i la humana palabra se esparce
instantánea i alada doquier.

Suyas son las coronas que teje
de los pueblos el férvido[9] amor,
al patriota, al heróico guerrero
al artista i al gran pensador.

Obra suya es la dicha inefable,[10]
obra suya es la luz sideral,[11]
que despide la frente del jenio[12]
cuando sella su obra inmortal.

Suyos son el contento, las risas,
de ternura i afecto al calor,
cuando torna a su hogar el obrero,
cuando torna a su hogar i a su amor.

A la lei del trabajo elevemos
nuestros cantos de gloria i honor;
que el trabajo a su esclavo convierte
de este mundo en supremo señor.

XLIX

A MI PADRE

Padre, en las recias[1] luchas de la vida,
cuando mi pobre voluntad flaquea[2]
¿quién, sino tú, me alienta en la caída?[3]
¿quién, sino tú, me alienta en la pelea?

Todo es mentira, i falsedad i dolo[4]
todo en la sombra por la espalda hiere;
sólo tu amor ¡oh padre! tu amor sólo
no tiene engaño, ni doblez,[5] ni muere!

En mi conciencia, tu palabra escucho,
conmigo siempre por doquier[6] caminas;
gozas si gozo; cuando sufro mucho,
sin que yo te lo diga lo adivinas.

¡Ai! ¿Qué fuera de mí sin tu consuelo?
En este mundo, mi ventura ¡oh padre!
consiste sólo en aspirar[7] al cielo,
tu dulce amor i el de mi santa madre!

L

LAS BODAS

Dos sillones sirviéndoles de altares,
las dos niñas cojidas de la mano;
de blanco i coronada de azahares,
se va a casar Margot[1] con Juan, su hermano.
Por infantil i estraña anomalía[2]
que no sé si a los teólogos[3] asombre,
en cura de almas se cambió María,
i oficia el acto convertida en hombre.
Es graciosa la novia; su vestido

entiéndase mejor el nupcial traje,
es un chal[4] de burato[5] desteñido
cuyos rasgones suplen al encaje.[6]
El traje del galan[7] no tiene pero[8]
es un frac de papel, por mí cortado;
usa en la ceremonia mi sombrero,
baston de borla[9] i pañolon[10] bordado.
Ni curiosos ni amigos imprudentes
asisten a la boda de que os hablo,
no hai suegros, ni padrinos, ni parientes,
ni la epístola[11] citan de San Pablo.
Con suma sencillez el cura dice:
«Tú serás el marido i tú la esposa.»
Los junta, los contempla, los bendice,
i concluye la fiesta relijiosa.
Despues, cediendo al poderoso lazo,
con el grave ademan[12] de los señores,[13]
la dama i el galan que le da el brazo
se alejan por los anchos corredores.
Espectador que al verlos, se enajena[14]
era yo aquella vez, i me entrometo,[15]
i pregunto a los héroes de esta escena[16]
sin miedo a que me falten el respeto.
«Ya vi lo que habeis hecho, i necesito
que aquí sin engañarme ni engañarse,
me digan, tú Margot, o tú, Juanito
lo que habeis entendido por casarse.»
I en seguida el varon contesta ufano[17]
sin temor a un regaño[18] ni a una riña:[19]
—«Casarse ¿no lo ves? es dar la mano
cada vez que se quiere a alguna niña.»
—«¿I es la primera vez que te has casado?»
I me responde Juan con ironía: [20]
«¡Nó, papá; van tres veces, i he pensado
en casarme esta tarde con María!
Al oir esa frase sentenciosa[21]
de la boca infantil de aquel marido,
quedéme en frente de la humana prosa[22]
en hondas reflexiones sumerjido.»

LI

LA LECHERA

Llevando Petronila con destreza
un cántaro de leche en la cabeza,
sobre un cojin pequeño colocado,
llegar a la ciudad tiene pensado.
Corta la enagua i el andar lijero,
nuestra Lechera, al par que caminaba,
allá en su pensamiento calculaba
de su leche el producto; i el dinero
a su guisa[1] gastaba.
Cien huevos al principio compraria;
empolladura triple luego haria,
yendo todo mui bien por su cuidado.
—«Me es mui fácil, decia,
tener los pollos de mi casa al lado;
será el raposo[2] demasiado fino
si logra que no escapen a sus dientes,
los pollos suficientes
para poder comprar algun cochino.
Este me costará poco salvado[3]
i mucho engordará, sin duda alguna.
Le venderé bien pronto de contado
i ¿quién me impedirá con tal fortuna
una vaca comprar con su becerro[4]
que en medio del ganado
veré saltar alegres por el cerro?
I discurriendo así la criatura
da ella tambien un salto enajenada,[5]
tira la leche i triple empolladura,
cerdo, vaca i becerro trueca en nada.
La dueña de esos bienes, que perdido
ve así su porvenir, se va en seguida
a referir el caso a su marido,
temiendo con justicia ser reñida.

¿Quién no deja vagar[6] la fantasía?[7]
¿Quién no hace con donaire[8]
espléndidos castillos en el aire?
Nadie, por vida mia,
o si acaso, mui pocos.
Los juiciosos, lo mismo que los locos
sueñan despiertos. Nada mas divino:
arrebata violento
un lisonjero error el pensamiento,
i nos muestra un magnífico destino,[9]
somos únicos dueños i señores
de los bienes del mundo i sus placeres.
Cuando estoi solo, reto[10] al mas valiente;
destrono algun monarca poderoso,
soi elejido rei incontinente,[11]
i amado de un pueblo valeroso;
mil diademas[12] se ostentan en mi frente...
mas algun asuntillo fastidioso
de la ilusion me saca en que me abismo,
i vuelvo a ser yo mismo.

LII

LOS DIAS

¿No es completa desgracia,
que por ser hoi mis dias,
he de verme sitiado
de incómodas visitas?
Cierra la puerta, mozo,
que suben la vecina,
su cuñada i sus yernos
por la escalera[1] arriba.
Pero; ¡qué!.. No la cierres,
si es menester[2] abrirla;
si ya vienen chillando[3]
doña Tecla i sus hijas.
El coche que ha pasado,
segun lo que rechina[4]
es el de don Venancio,
¡famoso petardista![5]
¡Oh! Ya está aquí don Lúcas,
haciendo cortesías,
i don Mauro, el abate[6]
opositor a mitras.[7]
Don Jenaro, don Zoilo,
i doña Basilisa,
con una lechigada[8]
de niños i de niñas.
¡Qué necios cumplimientos!
qué frases repetidas!

al monte de Torozos
me fuera por no oirlos.
Ya todos se preparan
(i no bastan las sillas)
a engullirme bizcochos,[9]
i dulces i bebidas.
Llenánse de mujeres
corredor i cocina,
i de los molinillos[10]
no cesa la armonía.
Ellas haciendo dengues[11]
allí i aquí pellizcan;[12]
todo lo guluzmean[13]
i todo las fastidia.
Ellos, los hombronazos,
piden a toda prisa
del rancio[14] de Canarias
de Jerez i Montilla.
Una, dos, tres botellas,
cinco, nueve se chiflan,[15]
¿Pues, señor, hai paciencia
para tal picardía?
¿Es esto, ser amigos?
Así el amor se esplica
dejando mi despensa[16]
asolada i vacía?
I en tanto los chiquillos,
canalla[17] descreida,
me aturden con sus golpes,
llantos i chilladiza[18].
El uno acosa[19] al gato
debajo de las sillas,
el otro se echa a cuestas
un cajilon[20] de almíbar.[21]
I al otro que jugaba
detras de las cortinas,
un ojo i las narices
le aplastó la varilla.
Ya mi baston les sirve
de caballito i brincan;[22]
mi peluca[23] mis guantes
al pozo me los tiran.
Mis libros no parecen;
que todos me los pillan,
i al patio se los llevan
para hacer torrecitas.
¡Demonios! Yo que paso
la solitaria vida,
en virjinal ayuno[24]
abstinente[25] eremita.[26]
Yo que del matrimonio
renuncié las delicias,
por no verme comido
de tales sabandijas.[27]
¿He de sufrir ahora
esta algazara i trisca?[28]
Vamos; que mi paciencia[29]
no ha de ser infinita.
Váyanse enhoramala[30]
salgan todos aprisa:
recojan abanicos
sombreros i basquiñas.[31]
Gracias por el obsequio,
i la cordial [32] visita,
gracias, pero no vuelvan
jamas a repetirla.
I pues ya merendaron,[33]
que es a lo que venian,
si quieren baile, vayan
al soto[34] de la villa.

LIII

EL ARROYO [1]

De aquel monte vecino,
¿ves el arroyo que inocente nace?
Es puro, cristalino,
en blanca espuma[2] su cristal deshace,
i en caprichosa rapidez resbala
por ver del prado la brillante gala.[3]

¡Mira! mira! ya toca
su fresca linfa[4] que afanosa corre
la jigantesca roca,
que como airosa[5] i encumbrada torre,
la frente eleva con amante celo[6]
cual si anhelara dominar el cielo.

Ya llegá a las praderas
lleno de dicha, suspirando amores;
a las mas hechiceras[7]
puras, vistosas i elegantes flores,
flores cargadas de esquisito aroma,
do encantos nuevos el arroyo toma.

Mas ¡ai! míralo ahora
ya no es tan clara su cristal corriente,
que al cieno[8] que atesora
el agua inquieta de fugaz torrente
bullente,[9] loco i con sin par agrado
unió sus linfas en el verde prado.

Por eso en torbellino[10]
raudo[11] se arrastrra i en el mar se pierde,
tronchando en su camino,
sin que su antiguo amor ahora recuerde,
las tiernas flores que do quier brotaran
i que, no ha mucho, su placer causaran.

Del hombre, así es la vida:
si al sonreir la juventud amena
desprecia la florida
senda do brilla su virtud terrena;
cual torrente impetuoso raudo avanza
destrozando la flor de la esperanza.

LIV

EL ÁRBOL I EL HOMBRE

—De las preciosas galas[1] del estío[2]
el duro invierno despojó[3] a la tierra
i el agua, el viento, la escasez i el frio,
hacen al pobre sin piedad la guerra.
Arbol querido
de la montaña:
¿quiéres ser por el fuego consumido
i el hielo mitigar[4] de mi cabaña[5]?
—Del hombre, en bien dichoso me consumo
calienta, sí, tus manos en mi lumbre![6]
¡Yo haré que en alas de lijero humo
tu sencilla plegaria[7] a Dios se encumbre!

—Pasó el rigor del frio i de la nieve
i es un deber, pues volverán las lluvias,
abrir la tierra que brindarnos debe
el rico don[8] de sus espigas rubias.
Arbol querido,
bien de mi estancia;
¿quiéres ser en arado convertido
i cambiar la miseria en abundancia?
—¡Sí, sí! del seno de la madre tierra
quiero arrancar ubérrimo[9] tesoro;[10]
en eden[11] convertir la tosca[12] sierra[1]
i darle con la mies[14] alfombras de oro!

—Para hacer el hogar de mis amores,
he elejido este sitio delicioso.
do[15] me darán su aroma alegres flores
i amando la virtud seré dichoso.
Arbol querido,
do el ave goza:
Para que en tí se cuelgue un nuevo nido
¿quiéres ser el apoyo de mi choza?
—Hiere, buen labrador, por suerte traje
los nidos a ocultar entre mis ramas:
aprovecha mi tronco i de hospedaje[16]
hazme servir a la que tanto amas!...

—Para cambiar los frutos de este suelo
atravesar el mar es necesario
i buscar, con solícito[17] desvelo[18]
provision,[19] herramientas i vestuario.
Arbol frondoso
del bosque umbrío:[20]
con esmero tornado en barco airoso[21]
¿quiéres cruzar conmigo el mar bravío?[22]
—¡Sí! quiero ver el mar!... Su ruido, el ave,
i el viento de sus olas me han hablado...
Conoceré lo inmenso si soi nave
i libre esploraré[23] lo no esplorado!...

—Preciso es ultimar[24] al que se atreve
a no seguir mi voluntad, rendido;
mi sed de sangre mitigarse debe
matando al que adularme[25] no ha sabido.
Arbol que fuerte
tu sien levantas:
¿quiéres ser el banquillo[26] do la muerte
halle el hombre que humillo con mis plantas?
—¡Asesino! jamas tan negra guerra
se hacen las obras del Creador eterno
el árbol para el bien nace en la tierra,
¿es el hombre un aborto[27] del infierno?

LV

NOSTALJIA [1]

¿No has visto que las flores
que en sus nativos prados
ostentan sus colores
vivísimos, variados
i vierten en la atmósfera
su aroma embriagador, [2]
llevadas a otros climas [3]
mecidas de otro ambiente, [4]
ya crezcan en las cimas
o a orillas de la fuente [5]
no tienen ya sus cálices
ni esencia ni esplendor? [6]
¿No has visto que las aves
que libres i dichosas
sus cantos mas süaves
entonan amorosas
en los floridos cármenes [7]
donde su nido está,
privadas de sus flores,
ausentes en sus nidos,
llorando sus amores
para ellas ya perdidos,
sus notas ya son lánguidas [8]
su voz es triste ya?
¿No has visto las palmeras
que en yermos [9] arenales
levantan altaneras
sus tallos colosales, [10]
lozanas en las márjenes
de nuestros rios vivir;
i desprendidas luego
del arenal quemante,
privadas de ese fuego,
para ellas fecundante,
mover sus hojas débiles
plegarlas i morir?

Así tambien el hombre
que en sus paternos lares [11]
de amor al dulce nombre
mitiga sus pesares
bajo la sombra plácida
bendita del hogar,
si el patrio suelo deja,
se lleva dentro el pecho
su imájen que se aleja,
i bajo estraño techo
derrama tristes lágrimas
que nadie va a enjugar. [12]
Las plantas en estrañas
rejiones, se marchitan;
sus jugos, sus montañas,
sus auras [13] necesitan
para crecer espléndidas
vivir i florecer;
las aves, libre el vuelo
tender allá en sus montes
exijen, i su cielo
sus vastos horizontes
para entonar sus cánticos
de amor i de placer.
La palma que esplendente
levanta al sol sus ramas,
requiere que fermente
su savia entre las llamas
para ostentar magnífica
su réjia escelsitud, [14]
i el hombre es mas dichoso
que en culta, estraña tierra
allá en su bosque umbroso [15]
allá en la inculta sierra
donde entre sueños májicos [16]
corrió su juventud.

LVI

LA LIMOSNA

Oye, hija mia: cuando el pobre toca
de puerta en puerta mendigando[1] un pan,
nos lo pide por Dios, i el Dios que invoca[2]
es el mismo que a todos pan nos da.
El padre universal tiene un consuelo
para todo dolor: i cada bien
con que socorre al pobre, sube al cielo
i en densa lluvia tórnase[3] al caer.
Por eso es su caudal inagotable;[4]
por eso cada bien abate[5] un mal;
por eso encuentra pan el miserable,
por eso el desvalido encuentra hogar.
Tambien la caridad en su eficacia[6]
da una limosna i la reciben dos;
el que la pide, un pan que su hambre sacia,[7]
el que la da... la bendicion de Dios.
I el aturdido[8] mundo no percibe
quién en esa limosna gana mas;
si el mendigo infeliz que la recibe
o la mano piadosa que la da.
Pero en este dilema[9] no hai razones:
calcular es lo mismo que sentir:
si das pan i recibes bendiciones
¿la dádiva[10] mejor no es para ti?
San Juan de Dios que avaro[11] perseguia,
para ofrecerle pan, a la orfandad,[12]
al ponerlo en su mano le decia:
«¡Gracias por la limosna que me das!»
No olvides, hija mia, la enseñanza
que encierra el don magnífico de Dios:
si de fé se alimenta tu Esperanza
busca en la Caridad, tu galardon[13]

LVII

LA HUÉRFANA

Sola en el mundo, por el mundo vaga[1]
sola i perdida en mísera orfandad,[2]
i aunque en el medio de los hombres vive,
por un desierto caminando va.

Pálido el rostro, la mirada triste,
sabe en silencio devorar[3] su afan;[4]
i si se queja, por el aire vano
sus tristes ayes a perderse van.

Abrió los ojos a la luz un dia;
mas fué talvez un dia mui fatal,
huérfana i pobre la dejó su madre
cuando ella apénas aprendió a llorar.

Para ella, risas el amor no tiene,
para ella goces en el mundo no hai,
ni una ilusion[5] el porvenir le presta,
ni una esperanza le sonrie ya.

Humedecido con su amargo llanto,
come el pan que le da la caridad,
i es en la tierra su único consuelo
de la pobreza la inocente paz.

Su frente jóven se inclinó temprano
bajo la angustia[6] de dolor tenaz,[7]
i del pesar que el alma le desgarra[8]
muestra las huellas[9] su doliente faz.

Triste es su vida, niña i sin fortuna,
sin familia, sin patria, sin hogar!
feliz si encuentra quien la preste un lecho
bajo el cual pueda reposar en paz.

Feliz si encuentra un corazon amigo
que acompañe su larga soledad!
que aunque ella en medio de los hombres vive
por un desierto caminando va!

LVIII

ANTINOMIAS[1] DEL JENIO[2]

Sentado indolentemente,
cierta noche de verano,
con una pluma en la mano
i una luz frente por frente,
está Napoleon primero
sumando con mucho afan,
puesto a un lado su gaban[3]
i a otro lado su sombrero.
Suma de intento mui mal,
entre espantado e iracundo,[4]
todas las muertes que al mundo
costó su gloria imperial.
I cuando ya a traslucir[5]
llega una cifra espantosa,
se lanza una mariposa
sobre la luz a morir.
Su muerte próxima al ver
sintió el héroe compasion;
que al fin, aunque Napoleon,
era un hijo de mujer;
i con benévola calma
la separó dulcemente;
pues los que matan la jente
suelen tambien tener alma.
Él que *carne de cañon*
pudo a los hombres llamar,
ve a un insecto peligrar
con pena en el corazon.
Ni ella cede, ni el se pára

i con la intencion mas terca,[6]
cuanto mas ella se acerca,
tanto mas él la separa.
Sigue la lucha emprendida
entre él i ella, i de esta suerte,
miéntras busca ella la muerte,
le da Napoleon la vida.
La salva al fin, i—«¡Victoria!»—
esclama con alegría,
el que hacia i deshacia
a cañonazos la historia.
Aquella alma jenerosa
que vertió de sangre un mar,
¡cuánto luchó por salvar
la vida a una mariposa!
¡Qué alguno de tal bondad
cuente a la Francia la gloria:
luego la Francia a la historia,
i ésta a la posteridad.
I tú, ciega multitud,
pobre *carne de cañon*
di por él—«¡Oh compasion,
tú eres sólo la virtud!»

LIX

COLON

A la marcha veloz del pensamiento[1]
obstáculos,[2] el mundo pone en vano;
sólo el débil se abate al sufrimiento,
el jenio es invencible i soberano.

Colon, Colon, renueva tu ardimiento.[3]
Ven, ya te espera el hemisferio indiano,
i en frájil nave, desafiando al viento,
hiende[4] en pos de tu gloria el oceáno.

Tu jenio, el globo misterioso abarca;[5]
de pié sobre el timon,[6] audaz piloto[7]
siempre al oeste, siempre va tu barca.

¡Oh gozo! ¡oh triunfo! En el confin[8] remoto[9]
naciendo el alba entre arreboles,[10] marca
la estensa playa de ese mundo ignoto.[11]

LX

A MI MADRE

Madre, madre, nombre tierno
como el ave que suspira;
sér, cuyo amor es eterno,
sér, cuyo amor no es mentira.

¿Quién tiene tu abnegacion?[1]
¿quién tan solícito vela?[2]
Cuando llora el corazon,
¿quién como tú nos consuela?

Hombres que hallais en la tierra
desengaño, luto i llanto,
ved vuestra madre. Ella encierra
en su pecho un templo santo.

Infelices que creeis
que no hai virtud ni pasion,[3]
vosotros no comprendeis
de una madre el corazon.

¡Miradla! amante i sincera
prodiga cariño a su hijo:
su vida, mil vidas diera,
por él, con afan prolijo.[4]

Ningun amor es tan puro,
ninguno tan abnegado:
su pecho es tierno i seguro
asilo del desgraciado.

¡Madre mia! Yo te adoro
con ardiente amor rendido;
tu imájen es un tesoro
aquí en mi pecho escondido.

Si tuviera, madre mia,
gloria, fortuna, talento,
por tu dicha los daria
sin vacilar un momento.

¡Madre! madre! nombre tierno
como el ave que suspira;
sér, cuyo amor es eterno
sólo tu amor no es mentira.

LXI

PERDONA

No dejes, nó, que el odio
tu corazon marchite;[1]
el odio es vil herencia
del alma criminal.
La sed de la venganza
tu cruel dolor no irrite,
que si otros te ofendieron
tú debes perdonar!...

Yo sé que tú eres bueno;
yo sé que la perfidia[2]
pagó con sus traiciones
tu jeneroso amor.

Yo se que te han herido
los dardos[3] de la envidia,
que oprime el desengaño
tu jóven corazon.

Mas ¿quién no ha hallado ingratos
de corazon de hiena[4]
que lo mas santo pisan
i ultrajan[5] la virtud?
Su aliento de maldades
la atmósfera envenena,
burlando la obra santa
del que murió en la cruz!

Malditos de los cielos
espíritus mezquinos;[6]
son harto desgraciados
para oprimirlos mas;
de la piedad del hombre,
malvados asesinos,
atroz remordimiento
les roe[7] sin cesar.

Perdónalos i déjalos
jemir en el abismo
que les abrió en cruel hora
su negro corazon;
les basta ser ingratos,
les basta el egoísmo[8]
para temer al hombre,
para temblar de Dios!...

Perdónalos i entónces
comtemplarás cumplida
la sacrosanta[9] obra
de amor i de hermandad.
Perdónalos i entónces
suavizará tu herida
la mano de los cielos
que manda perdonar!

Amor i no venganza
las almas eslabona[10]
del justo es la clemencia,[11]
del réprobo[12] el rencor[13]
Cuando del mal se olvida
i al criminal perdona,
el hombre es digna hechura
del bondadoso Dios!...

LXII

VANIDAD[1] HUMANA

En esa choza que por crudo viento
amenazada está,
yace el triste labriego[2] en lecho humilde
mui próximo a espirar.

Su amante esposa con un niño en brazos
le acompaña no mas,
i reprimiendo el llanto, ve ya cerca
el instante fatal.

Con honda pena, el mísero labriego
advierte en su pesar,
que cuando él muera, a su mujer i a su hijo
talvez les falte el pan.

Luego allí el ángel de la muerte estiende
su manto funeral,[3]
i van la viuda i un amigo al campo
los restos a enterrar.

Pero en vez de con flores i coronas
esa fosa[4] adornar,
sólo le dejan una cruz humilde
que el viento volcará.

I la choza... santuario[5] en otros dias
de amores i de paz,
do reinó la pobreza, pero nunca
la fria vanidad,

luego la rompe el aquilon[6] bravío[7]
con ímpetu[8] tenaz,
i la viuda ya advierte en esas ruinas
su negra adversidad[9]

I echándose en los brazos del destino[10]
sin nombre i sin hogar,
por calles i por plazas con su hijito
mendigando va un pan.

¡Cuántos hai en el mundo que al ser ricos
rodeados siempre están,
de infinitas personas que les brindan
halagos[11] i amistad!

Mas, si les llega un dia la fortuna
su favor a negar,
sin amigos se ven i acaso nadie
proteccion les dará.

¡Así es el mundo! Para el rico, halagos;
para el pobre, nada hai;
¡Oh! necia i fria vanidad humana
¡cuando te acabarás!

LXIII

EL INVÁLIDO [1]

¿No mirais aquel mendigo
de aquella iglesia a la puerta,
cuya miseria despierta
simpática compasion;

i que a todos los que pasan,
tendiendo mano transida[2]
pide con voz dolorida
¡una limosna por Dios!

Es un mártir de la Patria,
un soldado valeroso
del estandarte glorioso
que el hemisferio cruzó;
soldado que en otro tiempo
hizo temblar al guerrero
i que hoi pide al pasajero:
¡una limosna por Dios!

Ved: en su manga derecha
se perciben dos galones,
i de Maipo los cordones
que la Patria le donó;
cabo inválido, sin brazo,
sólo le resta en la tierra
pedir despues de la guerra
¡una limosna por Dios!

A la puerta de la iglesia
rememora[3] sus hazañas,
i las gloriosas campañas,
que en otro tiempo siguió;
i mostrando con orgullo[4]
de su frente una ancha herida,
pide con voz dolorida
¡una limosna por Dios!

—«Fuí soldado de Los Andes;
en Maipo, cabo me hicieron,
i las balas deshicieron
mi brazo en Ituzaingó:[5]
entónces mi voz se oia
en medio del fuego recio,
i hoi me arrojan con desprecio
¡una limosna por Dios!

«*¡De frente! a la bayoneta!*
el coronel nos gritaba,
i sin miedo nos llevaba
a la boca del cañon.
Al brazo el arma llevaba;
metralla i bala llovia,
i entónces yo no pedia
¡una limosna por Dios!

«¡Cuántas veces en Los Andes
al venir la madrugada,
en medio de una nevada
mi bigote emblanqueció.
Hoi la nieve de los años
mi cabello ha encanecido,
i estiendo la mano i pido
¡una limosna por Dios!

«¿Dónde están mis camaradas[6]
del Cerrito i Ayacucho,
que mordian el cartucho
con indomable valor?
¿Dónde están? talvez ahora
duermen en la tumba helada,
o piden con voz quebrada
¡una limosna por Dios!

«Como ellos yo moriré,
i en la tierra de mi fosa[7]
¿qué alma verterá piadosa
una gota de dolor?
I cuando en algun camino
bajo los años sucumba
¿quién dará para mi tumba
¡una limosna por Dios!»

Cesa, cesa en tus lamentos
cabo lleno de laureles[8]
que hai olvidos mas crüeles

que los que llora tu voz:
la República Arjentina
bajo el yugo de un tirano[9]
pide al mundo americano
¡una limosna por Dios!

1838

LXIV

CANCION NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce patria, recibe los votos[1]
con que Chile en tus aras[2] *juró:*
que o la tumba serás de los libres
o el asilo contra[3] *la opresion.*[4]

Ha cesado la lucha sangrienta,
ya es hermano el que ayer invasor;[5]
de tres siglos lavamos la afrenta,[6]
combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase[7] esclavo
libre al fin i triunfante se ve:
libertad es la herencia del bravo,
la victoria se humilla a su pié.

Alza, Chile, sin mancha la frente,
conquistaste tu nombre en la lid,[8]
siempre noble, constante i valiente
te encontraron los hijos del Cid![9]
Que tus libres tranquilos coronen
a las artes, la industria i la paz,
i de triunfos cantares entonen,
que amedrenten[10] al déspota[11] audaz.[12]

Vuestros nombres, valientes soldados,
que habeis sido de Chile el sosten,[13]
nuestros pechos los llevan grabados,
lo sabrán nuestros hijos tambien.
Sean ellos el grito de muerte
que lancemos marchando a lidiar;
i sonando en la boca del fuerte,
hagan siempre al tirano temblar.

Si pretende el cañon estranjero
nuestros pueblos osado invadir,
desnudemos al punto el acero
i sepamos vencer o morir.
Con su sangre, el altivo araucano
nos legó por herencia el valor,
i no tiembla la espada en la mano
defendiendo de Chile el honor.

Puro, Chile, es tu cielo azulado;
puras brisas[14] te cruzan tambien;
i tu campo de flores bordado[15]
es la copia feliz del Eden.[16]
Majestuosa es la blanca montaña
que te dió por baluarte[17] el Señor,
i ese mar que tranquilo te baña
te promete futuro esplendor.[18]

Esas galas [19], ¡oh Patria! esas flores
que tapizan tu suelo feraz,
no las pisen jamas invasores;
con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte
con tu nombre sabremos vencer
o tu noble i glorioso estandarte
nos verá combatiendo caer.

LXV

DISCURSO DE LAUTARO

¡Oh! ciega jente del temor guiada,
¿a dó volveis los jenerosos pechos,
que la fama[1] en mil años alcanzada
aquí perece i todos vuestros hechos?
La fuerza pierden hoi jamas violada,[2]
vuestras leyes, los fueros[3] i derechos;
de señores, de libres, de temidos,
quedais siervos,[4] sujetos i abatidos.

Manchais la clara estirpe[5] i descendencia,
e injeris[6] en el tronco jeneroso
una incurable plaga,[7] una dolencia,
un deshonor perpétuo, ignominioso:[8]
Mirad de los contrarios la impotencia,
la falta del aliento i el fogoso
latir de los caballos, las ijadas[9]
llenas de sangre i en sudor bañadas.

No os desnudeis del hábito[10] i costumbres
que de nuestros abuelos mantenemos,
ni el araucano nombre de la cumbre
a estado tan infame derribemos;
huid el grave hierro i servidumbre;
al duro hierro osado[11] pecho demos;
¿por qué mostrais espaldas esforzadas
que son de los peligros reservadas?

Fijad esto que digo en la memoria,
que el ciego i torpe miedo os va turbando;
dejad de vos al mundo eterna historia,
vuestra sujeta patria libertando;
volved, no rechaceis tan gran victoria,
que os está el hado[12] próspero[13] llamando;
a lo ménos firmad el pié lijero
a ver como en defensa vuestra muero.

LXVI

A LA ESTATUA[1] DE FREIRE

¡Allí el héroe se alza! el héroe noble
que amó a su patria que le dió victorias,
corona del pasado son sus glorias:
Rancagua, Concepcion, Maipo i el Roble!

Hoi en el bronce de esa estatua inmoble[2]
la envidia[3] el filo de sus dientes mella,[4]
encienda el pueblo su entusiasmo en ella
i muda faz, al contemplarla, doble.

Déspota,[5] ¡nunca! siempre ciudadano;
no fué su guia la ambicion menguada:[6]
los espectros[7] que acechan[8] al tirano
nunca durmieron en su pura almohada.

Del niño ejemplo, admiracion del hombre...
vele a Chile tu estatua eternizada...
Freire, símbolo[9] augusto fué tu nombre,
i hoz de laureles tu gloriosa espada.

LXVII

LA SIERPE[1] I EL CÓNDOR

En la cumbre del Andes jigantesco
fundó su trono hermoso,
un cóndor majestuoso.
Con semblante burlesco
una traidora sierpe le miraba,
i miéntras él absorto[2] contemplaba,
el desierto, la luz i el horizonte,

ella, oculta de un monte,
en la enramada sombría
imajinaba inquieta
con ansiedad impía,
cómo clavar al cóndor la saeta.

A fuerza de arrastrarse
la astuta sierpe, consiguió elevarse
a la réjia morada
del cóndor, que en las nubes se cernia;
i al crímen preparada,
i lanzando silbidos de alegría,
esperaba el momento
en que el rei del viento
se entregara al reposo,
para clavarle el dardo[3] venenoso
i al que encumbró la suerte
darle traidora, inevitable muerte.

Pero el ave jigante,
con su mirada altiva i penetrante,
columbró desde el cielo
al reptil que serpeaba[4] por el suelo;
i rauda descendiendo
como flecha sobre él, le asió violenta,
i los aires hendiendo
de justicia sedienta,
se remontó a la altura
i le lanzó sobre la roca dura.
Era el cóndor, el jénio prepotente;
la envidia, la serpiente.

LXVIII

EL ÁRBOL I SUS RENUEVOS

Jamas al verte, carcomido tronco,
la voz olvido de mi caro padre,
que triste, en medio de sus tiernos hijos,
dijo una tarde:
—«¿Mirásteis, niños, la lozana pompa[1]
de aquel frondoso i elevado sauce,
a cuya planta multitud de tiernos
vástagos[2] nacen?
Pues bien, mui presto formarán un bosque,
tupidas ramas desplegando al aire,
los que ahora brotan en delgado mimbre,[3]
trémulo i frájil.[4]
Mas ¡ai! entónces notareis que el árbol,
adorno i gala del frondoso valle,
sus hojas pierde, su cabeza inclina,
sécase i cae.
Queridas prendas: los endebles tallos
que a ser aspiran encumbrados sauces,
i el viejo tronco que la muerte aguarda,
son nuestra imájen.»

LXIX

TUMBAS[1] HÚMEDAS

Al ocultarse el sol tras la montaña,
me dirijí ayer tarde,
al triste sitio donde al fin concluyen
las locas vanidades.[2]

Mirando los altísimos cipreses
i los llorosos sauces,
i la fosa comun i el mausoleo[3]
de cincelado jaspe,[4]

sentí en lo mas profundo de mi alma
dolor inesplicable,
al ver que hasta en la casa de los muertos
existen los contrastes.

Otra cosa observaba al poco rato
con estrañeza grande:
mui húmedas estaban unas tumbas,
otras secas hallábanse.

«Decidme, pregunté al sepulturero,
¿cómo puede esplicarse
que miéntras unas tumbas están secas,
otras húmedas se hallen?»

I el viejo guardador de los difuntos
repuso con voz grave.
«Los que reposan en las tumbas secas,
señor..., no tienen madre.»

LXX

LA AURORA[1]

Los astros palidecen, fatigada
la luna se recuestra en occidente;
ténue[2] rayo de luz en el Oriente
muestra una franja[3] blanca i nacarada;[4]
Alza la flor su frente perfumada;
baja saltando rápido el torrente,[5]
las voces lleva el fujitivo ambiente[6]
del pájaro, que canta en la enramada.[7]

¡Todo es vida i amor! la tierra entera
eleva un himno a su Creador que adora,
con la voz del torrente i la pradera.[8]
¡Todo brilla a la luz encantadora!
sólo en mi corazon la noche impera...
¿no tendrá nunca mi dolor su aurora?

LXXI

SONETO

Un soneto me manda hacer Violante;
que en mi vida me he visto en tal aprieto:[1]
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
i estoi a la mitad de otro cuarteto:
mas si me veo en el primer terceto
no hai cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voi entrando,
i aun parece que entré con pié derecho,
pues fin con este verso[2] le voi dando.

Ya estoi en el segundo i aun sospecho[4]
que estoi los trece versos acabando:
contad si son catorce, i ya está hecho.

NOTAS

ESPLICACION DE ALGUNAS VOCES CORRESPONDIENTES A LA TERCERA PARTE

XLIV. Soneto.. Páj. 67

1. *Asillo*, asirlo.—2. *Clavel*, planta i flor de la misma. Ahora la palabra clavel está tomado en el sentido del color de la flor.—3. *Pico*, palabra que se refiere al canto del canario.

XLV. El Dolor.. Páj. 68

1. *Cabizbajo*, el que tiene la cabeza caida hácia abajo. El que es de jenio melancólico i pensativo.—2. *Arcilla*, tierra que se usa para fabricar loza ordinaria, teja, ladrillos, etc.—3. *Jove*, Júpiter.—4. *Vital*, lo que pertenece a la vida o es propio de ella.—5. *Júpiter*, Jove.—6. *Conflicto*, lo mas recio de un combate, lucha ó pelea. Combate i angustia del ánimo.—7. *Saturno*, un planeta. Dios de los antiguos griegos.—8. *Apelar*, recurrir al juez o tribunal superior para que anule la sentencia dada por el inferior. Buscar remedio para alguna necesidad.—9. *Infundir*, causar algun efecto en el ánimo o mover alguna pasion.—10. *Regazo*, la falda que hace seno desde la cintura hasta la rodilla. La parte del cuerpo donde se forma el regazo. Cualquiera cosa que recibe en sí a otra cariñosamente.—11. *Inerte*, flojo, desidioso. Inerme, sin armas.—12. *Reflejar*, hacer la luz su reflexion encontrando algun obstáculo. Volver o mudar de direccion.

XLVI. La Inundacion.. Páj. 69

1. *Vega*, parte de sierra o campo bajo, llano i fértil, situado a orillas de un rio, que de ordinario lo riega.—2. *Brio*, pujanza. Espíritu, valor, resolucion.—3. *Ribereño*, el habitante de la ribera.—4. *Labor*, trabajo. En las telas i otras cosas es lo mismo que dibujo. La obra de coser, bordar en que se ocupan las mujeres. Cada una de las vueltas de arado o caba que se dan a la tierra.—5. *Embalsamar*, llenar de bálsamo i otras drogas los cuerpos despues de haberles sacado las partes interiores. Llenar de fragancia el aire, un cuarto, etc.—6. *Jornada*, el camino que, yendo de viaje se anda comunmente en un dia. Todo el camino. Espedicion militar. El tiempo de la vida del hombre.—7. *Audaz*, osado, atrevido.—8 *Impetu*, movimiento acelerado i violento, o la misma fuerza o violencia. La fuerza i violencia de las pasiones.—9. *Onda*, la porcion de agua que se mueve elevada sobre las demas en el mar, rios i lagos. *Honda*, trenza de lana, cáñamo, etc. para arrojar piedras con violencia.—10. *Secular*, lo que dura siglos. Lo que se hace de cien en cien años. El sacerdote que vive en el siglo, a distincion del que vive en clausura.—11. *Esbelta*, lo bien formado. Se aplica a lo que es delicado, delgado o lijero.—12. *Augusto*, lo que merece veneracion por su dig-

nidad i excelencia.—13. *Choza*, cabaña formada de estacas i cubierta de ramas o paja en la cual se recojen los pastores i jente del campo. La casa en que uno vive, tanto si es pobre como dándole esta denominacion por modestia.—14. *Sollozar*, despedir el sollozo. *Sollozo*, especie de jemido interrumpido, mui parecido al hipo frecuente; suele preceder o seguir el llanto.

XLVII. La noche horrible.............................. Páj. 70

1. *Vision*, la accion i efecto de ver. El objeto de la vista, especialmente cuando es ridículo o espantoso. La persona fea i ridícula.—2. *Dante*, el que da. Gran poeta italiano, autor del célebre libro *La Divina Comedia*.—3. *Calcinar*, reducir los cuerpos a forma de cal, privándolos por el fuego de las sustancias volátiles. *Volátil*, lo que vuela o puede volar, o mover lijeramente por el aire. Se aplica a las sustancias que pueden disiparse fácilmente.—4. *Averno*, infierno. Tomóse este nombre de un lago que hai en Campania (Italia) que despide vapores sulfurosos.—5. *Agonía*, la angustia en que está un moribundo. Estremada pena o afliccion.—6. *Impío*, falto de piedad, irrelijioso.—7. *Decepcion*, engaño.—8. *Palpar*, tocar con las manos alguna cosa. Andar a tientas o a oscuras, valiéndose de las manos para no caer. Conocer tan claramente una cosa como si la tocara.

XLVIII. Himno al trabajo.............................. Páj. 70

1. *Alabanzas*, accion i efecto de alabar. *Alabar*, elojiar.—2. *Honor*, la dignidad del individuo. Buena reputacion. Aplauso o celebridad de alguna cosa.—3. *Esclavo*, el que está bajo el dominio de otro i carece de libertad.—4. Véase la nota 5 de la poesía núm. LV titulada *Nostaljia*, páj. 80—5. *Carácter*, la índole, jenio i condicion de cada uno. La señal por la cual se diferencian los nombres i las cosas.—6. *Abismo*, profundidad a que no se halla fondo Lo que es numeroso e incomprensible.—7. *Sumiso*, sujeto, rendido o humillado.—8. *Doblegar*, doblar, inclinar o torcer alguna cosa.—9. *Férvido*, ardiente.—10. *Inefable*, lo que con palabras no se puede esplicar.—11. *Sideral* o *sidéreo*, lo que pertenece a las estrellas o que tiene alguna de sus propiedades.—12. *Jenio*, la inclinacion segun la cual uno dirije sus acciones. Disposicion para alguna cosa como ciencia i arte. *Índole*, humor. Nombre que daban los antiguos a una deidad, que suponian enjendradora de cuanto hai en la naturaleza.

XLIX. A mi padre.............................. Páj. 72

1. *Recio*, fuerte, robusto, vigoroso, duro, grave, difícil de soportar.—2. *Flaquear*, debilitarse, ir perdiendo la fuerza.—3. *Caida*, la accion i efecto de caer. La declinacion o declive de alguna cosa, como la de una cuesta.—4. *Dolo*, engaño, fraude. En los delitos i contratos, la intencion astuta i maliciosa con que se ejecutan.—5. *Doblez*, la parte que se dobla en alguna cosa i la señal que queda donde se hizo. El engaño con que alguno obra aparentando lo contrario de lo que siente.—6. *Doquier* o *doquiera*, donde quiera.—7. *Aspirar*, atraer el aire e introducirlo a los pulmones. Desear con ánsia alguna cosa.

1. *Margot*, así tambien llamaba el autor a su hija Margarita.—2. *Anomalía*, irregularidad de verbos. Irregularidad o falta del curso u órden que es propio de alguna cosa.—3. *Teólogos*, el profesor de teolojía. Docto en una ciencia. *Teolojía*, ciencia que trata de Dios i sus atributos.—4. *Chal*, especie de manteleta que usan las mujeres, suelta i tan *ancha* en los estremos como en el medio.—5. *Burato*, tejido de lana, áspero al tacto. Manto trasparente.—6. *Encaje*, la accion de encajar una cosa en otra. Cierta labor con gran copia de hilos entretejidos, en que se forman várias figuras i flores.—7. *Galan*, el hombre de buena estatura i semblante. El que viste bien con aseo i compostura.—8. *Pero*, variedad de la manzana comun. Algunas veces significa reparo, inconveniente o defecto. Pero es tambien una conjuncion adversativa.—9. *Borla*, especie de boton de seda, oro, plata, etc., de que penden muchos hilos en figura de campanilla.—10. *Pañolon*, pañuelo grande de abrigo.—11. *Epístola*, carta jeneralmente sobre materias científicas que se escribe a los ausentes. Una parte de la misa.—12. *Ademan*, accion con que se manifiesta algun afecto del ánimo. *En ademan*, en postura de ir a ejecutar alguna cosa.—13. *Señores*, que se refiere a personajes de alta categoría.--14. *Enajenar*, pasar o entregar a otro el dominio de alguna cosa. Sacar a alguno fuera de sí, privarle del uso de la razon o de los sentidos.—15. *Entrometerse*, internarse en el conocimiento o estudio de alguna cosa. Introducirse en alguna casa o familia.—16. *Escena*, el sitio o entablado donde representan los farsantes. Se toma tambien por el teatro del mundo, la espectacion jeneral: así se dice de alguno que está en la *escena política*. Aquella parte de la comedia en que hablan unas mismas personas sin que se retire ninguna o salga otra de nuevo.—17. *Ufano*, envanecido, presuntuoso, engreido. Satisfecho, alegre, contento.—18. *Regaño*, el jesto o descomposicion del rostro, acompañado por lo comun de palabras ásperas, con que se muestra enfado o disgusto.—19. *Riña*, pendencia o cuestion.—20. *Ironía*, la accion de dar a entender lo contrario de lo que se siente.—21. *Sentencia*, lo que incluye moralidad o doctrina en palabras, breves, graves i agudas.—22. *Prosa*, la oracion corriente sin ligazon de consonantes i asonantes. La conversacion o plática impertinente i molesta de alguño. El lenguaje vulgar i llano, a diferencia del florido o poético.

1. *Guisa*, que significa voluntad, gusto, antojo.—2. *Raposo*, zorro. *Raposa*, zorra. La persona astuta i solapada.—3. *Salvado*, la cáscara del grano que queda en la harina despues de molido. Afrecho.—4. *Becerro*, el ternero que apénas tiene un año. La piel de ternero curtida i dispuesta para varios usos. Libro en que las iglesias i monasterios copian sus privilejios. —5. *Enajenar*, pasar o entregar a otro el dominio de alguna cosa. Sacar a alguno fuera de sí, o privarle del uso de la razon o de los sentidos.—6. *Vagar*, andar por varias partes sin determinacion. Andar por algun sitio despoblado sin hallar camino. Andar ocioso. Discurrir en variedad de especies sin parar el pensamiento en ninguna.—7. *Fantasía*, la facultad que tiene el alma de formar la imájen de las cosas, i ademas la cosa formada. Ficcion, cuento.—8. *Donaire*, la discrecion i gracia en lo que se dice. Chiste o dicho gracioso i agudo. Gallardía, jentileza, soltura i ajilidad airosa del cuerpo para andar, danzar, etc.—9. *Destino*, providencia superior que ordena i determina las cosas a sus fines. Hado o suerte. Empleo, ocupacion.—10. *Retar*, desafiar, provocar a batalla. Reprender, tachar, echar

en cara. Reñir a alguno. *Reto*, la provocacion o citacion a duelo o desafío. —11. *Incontinenti*, prontamente, al instante, al punto.—12. *Diadema*, faja o cinta blanca, que antiguamente ceñia la cabeza de los reyes, por insignia de su dignidad. Corona. Arco de metal en las imájenes i de luz en las pinturas.

LII. Los Dias.. Páj. 75

1. *Escalera*, parte del edificio formado de peldaños de piedra o madera u otra materia para subir a lo alto. Pieza del carro que componen los listones. *Escala*, escalera de mano. Las hai de madera, de cuerda i de uno i otro material—2. *Menester*, la falta o necesidad de alguna cosa. Ejercicio, empleo. —3. *Chillar*, dar chillidos. Imitar el chillido de los animales de caza. Ofender el oido un instrumento músico.—*Rechinar*, hacer o causar alguna cosa un sonido desapasible. Entrar mal o con disgustos en alguna cosa que se propone o dice.—5. *Petardista*, el estafador o que pega petardos. *Petardo*, estafa, engaño, peticion de alguna cosa con ánimo de no volverla.—6. *Abate*, clérigo de órdenes menores.—7. *Mitra*, el ornamento que traen en la cabeza los arzobispos i obispos por insignia de su dignidad.—8. *Lechigada*, compañía o conjunto de personas de una misma profesion o de un mismo jénero de vida. El conjunto de animalitos que han nacido juntos i se crian en un mismo sitio.—*Bizcochos*, pan que usan en las embarcaciones. Masa de la flor de la harina, huevos i azúcar que se cuece en hornos pequeños.—10. *Molinillos*, diminutivo de molino, el instrumento pequeño para moler. El instrumento que sirve para batir el chocolate. En la poesía actual, la palabra molinillo se refiere al movimiento de las mandíbulas.—11. *Dengue*, melindre que consiste en afectar delicadezas, males i a veces disgustos.—12. *Pellizcar*, asir con los dedos pulgar e índice una pequeña porcion de la piel i carne apretándola i retorciéndola de tal manera que cause dolor. Tomar o quitar alguna cosa en pequeña cantidad.—13. *Guluzmear*, golosinear o golosinar, andar comiendo o buscando golosinas.—14. *Rancio*, lo que muda de color, olor i sabor, adquiriendo una especie de corrupcion. Añejo, antiguo o conservado por mucho tiempo.—15. *Chiflar*, mofar o hacer burla o escarnio en público. Beber mucho i con presteza. Silbar con la chifla o sólo con la boca imitándole.—16. *Despensa*, el lugar o sitio donde se guardan las cosas comestibles en la casa. El cúmulo de cosas que el despensero compra i conduce para el gasto diario de la comida.—17. *Canalla*, la jente baja, ruin, de malos procederes.—18. *Chilladiza*, la confusion de chillidos.—19. *Acosar*, perseguir con empeño a algun animal. Perseguir i fatigar a alguno ocasionándole molestias.—20. *Cajilon*, vasija.—21. *Almíbar*, el azúcar disuelto en agua i cocido al fuego hasta que adquiere la consistencia de jarabe. La fruta conservada en almíbar. Llámase mejor dulce de almíbar.—22. *Brincar*, saltar por encima de alguna cosa, como brincó la pared. Dar brincos o saltos.—23. *Peluca*, la cabellera postiza que cubre la cabeza. La represion acre i severa dada por un superior a un inferior. —24. *Ayuno*, abstinencia de manjares prohibidos sin hacer mas que una comida al dia por precepto eclesiástico por devocion.—25 *Abstinente*, el que se abstiene o priva de alguna cosa. El medido i mortificado en sus apetitos i con particularidad en el comer i beber.—26. *Eremita*, ermitaño, el que vive en la ermita i cuida de su limpieza i aseo. El que vive en soledad, el que profesa vida solitaria. *Ermita*, capilla situada por lo comun en despoblado.—27. *Sabandijas*, reptil o insecto, especialmente de los asquerosos i molestos.—28. *Trisca*, el ruido que se hace con los piés en alguna cosa que se quebranta, como avellanas, nueces, i por estension se dice de otra cual-

quiera bulla, algazara o estruendo.—29. *Paciencia*, virtud que enseña a sufrir i tolerar los infortunios i trabajos en las ocasiones que irritan o conmueven. Lentitud i tardanza en las cosas que se debian ejecutar prontamente.—30. *Enhoramala*, *noramala*, empléase para denotar disgusto, enfado o desaprobacion.—31. *Basquiña*, pieza de ropa de vestir que usan las mujeres.—32. *Cordial*, afectuoso, de corazon. Lo que tiene virtud para fortalecer el corazon. Cierta bebida confortable.—33. *Merendar*, comer alguna cosa por la tarde entre la comida i la cena. Comer al medio dia.—34. *Soto*, el sitio que en las riberas o vegas está poblado de árboles i arbustos. Sitio poblado de malezas.

LIII. El Arroyo... Páj. 77

1. *Arroyo*, caudal corto de agua que corre casi siempre, i el paraje por donde corre. En las calles, el lugar o paraje por donde corren las aguas cuando llueve o en otros casos.—2. *Espuma*, conjunto de ampollas que el aire ajitado forma i junta en la superficie de los líquidos.—3. *Gala*, vestido sobresaliente i lucido. Gracia, garbo i bizarría en hacer o decir algo. Lo mas esmerado, esquisito i selecto de alguna cosa.—4. *Ninfa*, voz anticuada con el significado de agua; pero en poesía se usa con este significado. Humor acuoso que hai en varias partes del cuerpo. *Ninfa*, fabulosa deidad de las aguas, bosques i selvas. Llamábanse tambien *dríada*, *nereida*. Un estado del insecto.—5. *Airoso*, se aplica al tiempo en que hace mucho aire. Lo que tiene mucho aire, garbo o gallardía. Se aplica al que sale felizmente de algun negocio.—6. *Celo*, el cuidado i vijilancia con que se procura el cumplimiento de las leyes. El afectuoso cuidado de la gloria de Dios o del bien de las almas; i se estiende al de otras cosas o personas.—7. *Hechicero*, el que practica el vano i artificioso arte de hechizar. La persona que por su hermosura, gracias i buenas prendas atrae el cariño de las jentes. Dícese tambien de las cosas. *Hechizar*, segun el vulgo, hacer algun mal a otro, en virtud de pacto con el diablo.—8. *Cieno*, lodo blando i hediondo. —9. *Bullente*, lo que bulle. *Bullir*, menear, revolver alguna cosa. Hervir el agua o cualquier otro licor. Moverse con demasiada viveza. Se dice de cosas puestas en movimiento, como del agua, cuando nace a borbollones. Usase mas comunmente en la poesía.—10. *Torbellino*, viento fuerte, encontrado que arremolina i revuelve cuanto encuentra, formando ruedas i jiros. Abundancia de cosas que concurren a un mismo tiempo. La persona demasiado viva que dice o hace las cosas sin órden ni concierto.

LIV. El árbol i el hombre............................ Páj. 78

1. *Gala*, vestido sobresaliente i lucido. Gracia en decir o hacer algo. Lo mas esquisito i selecto de alguna cosa.—2. *Estío*, verano.—3. *Despojar*, quitar o privar con violencia a alguno de lo que posee. *Despojarse*, quitarse las vestiduras.—4. *Mitigar*, moderar, aplacar, disminuir o suavizar alguna cosa áspera i rigurosa.—5. *Cabaña*, casilla tosca i rústica hecha en el campo para los pastores. La racion de pan, aceite i vinagre que se da a los pastores para una semana.—6. *Lumbre*, el carbon, leña u otra materia combustible encendida. Esplendor, lucimiento, claridad.—7. *Plegaria*, la rogativa o súplica que se hace para conseguir alguna cosa. La señal que se da con las campanas en la iglesia i al medio dia.—8. *Don*, dádiva, presente o regalo. Cualquiera de los bienes, naturales o sobrenaturales que recibimos de Dios. Gracia especial o habilidad para hacer alguna cosa. Título honorífico o de

dignidad que se daba antiguamente. Úsase tambien ántes del nombre de un individuo.—9. *Ubérrimo*, mui abundante i fértil.—10. *Tesoro*, depósito antiguo de dinero o alhajas escondido, cuyo dueño se ignora. El erario público o particular. Abundancia o caudal i dinero guardado, conservado. Depósito, suma o compendio de noticias o cosas dignas i estimables.—11. *Eden*, paraiso terrenal. En poesía se toma por cielo, mansion celeste, paraiso. Sitio lleno de delicias i de encantos.—12. *Tosco*, grosero, vasto, sin pulimento ni labor. Inculto, sin enseñanza.—13. *Sierra*, hoja larga i angosta de una lámina de acero con dientes por un lado. Cordillera de montes o peñascos cortados. Pez marino.—14. *Mies*, la espiga, caña i grano de trigo, cebada i demas semillas de que se hace pan.—15. *Do*, donde.—16. *Hospedaje*, alojamiento i asistencia que se da a cualquiera persona.—17. *Solícito*, dilijente i cuidadoso.—18. *Desvelo*, falta, privacion de sueño por algun cuidado. Cuidado grande i dilijencia que alguno pasa en lo que quiere hacer.—19. *Provision*, la prevencion de mantenimiento que se pone en alguna parte para que no haga falta. La accion de dar o conferir algun empleo, dignidad u oficio.—20. *Umbrío*, sombrío, que no está iluminado por el sol en toda su plenitud.—21. *Airoso*, se aplica al tiempo o sitio donde hai mucho aire. Lo que tiene mucho aire o gallardía.—22. *Bravío*, feroz, indómito, salvaje. Se dice de los animales i plantas silvestres i del que tiene costumbres rústicas i sin educacion.—23. *Esplorar*, reconocer, rejistrar con dilijencia alguna cosa.—24. *Ultimar*, acabar, concluir, finalizar alguna cosa.—25. *Adular*, decir o hacer con estudio lo que se sabe que pueda agradar a otro (verificándolo con exajeracion o bajeza). *Banquillo*, diminutivo de *banco*. *Banco*, asiento hecho regularmente de madera. El que se forma de un madero grueso con cuatro piés, para el uso de los carpinteros. Establecimiento de crédito. *Banco de arena*, monton de arena que se levanta dentro del mar o de los rios. *Banquillo*, asiento en que se coloca al procesado ante el tribunal.—27. *Aborto*, lo nacido ante de tiempo. Portento o cosa estraordinaria.

LV. Nostaljia .... Páj. 80

1. *Nostaljia*, especie de enfermedad causada por el deseo estraordinario de volver a la patria, al suelo natal.—2. *Embriagar*, emborrachar, enajenar, trasportar.—3. *Clima*, el temperamento particular de cada pais.—4. *Ambiente*, el aire suave que rodea los cuerpos.—5. *Fuente*, manantial de agua quebrota de la tierra. La construccion con que se hace salir el agua en los jardines. Plato grande.—6. *Esplendor*, resplandor, lustre, nobleza.—7. *Cármenes*, en Granada, la quinta con huerto o jardin que sirve de recreo en el verano. Comunidad relijiosa que toma el nombre del monte Carmelo en la Palestina.—8. *Lánguido*, flaco, débil, fatigado. El que es de poco valor i enerjía.—9. *Yermo*, inhabitado, desierto o sin cultivo ni disposicion para dar frutos. Desierto o lugar solitario i apartado de los hombres.—10. *Colosal*, lo que pertenece al coloso o es mayor que lo de estatura natural.—11. *Lar*, hogar.—12. *Enjugar*, quitar la humedad i secar alguna cosa. Limpiar la humedad que echa de sí el cuerpo, como las lágrimas, sudor, etc., o la que reciba mojándose, como las manos, el rostro.—13. *Aura*, el aire mas sutil, o el viento blando i apacible. *Aura popular*, el aplauso i aceptacion del pueblo.—14. *Exelsitud*, suma alteza. (Es palabra anticuada).—15. *Umbroso*, lo que tiene sombra o la causa.—16. *Májico*, el que profesa i ejerce la majia. Maravilloso, estupendo.

LVI. La Limosna.. Páj. 81

1. *Mendigar*, pedir limosna de puerta en puerta. Valerse de alguno o de alguna cosa por necesidad.—2. *Invocar*, llamar uno a otro en su favor i auxilio.—3. *Tomar*, restituir lo que se ha tomado o quitado. Volver de alguna parte adonde se habia ido. En la poesía, significa convertirse.—4. *Inagotable*, lo que no se puede agotar.—5. *Abatir*, derribar, echar por tierra. Humillar, envilecer. Hacer perder el ánimo, las fuerzas. *Abate*, clérigo de órdenes menores.—6. *Eficacia*, virtud, actividad, fuerza i poder para obrar.—7. *Saciar*, hartar i satisfacer de comida i bebida. Hartar i satisfacer en las cosas del ánimo.—8. *Aturdido*, atolondrado. *Aturdir*, perturbar los sentidos a alguno. Causar mucha admiracion.—9. *Dilema*, argumento formado de dos proposiciones contrarias, de modo que negada o concedida una, queda probado lo que se queria demostrar.—10. *Dádiva*, el don de halagar u obsequio que se da graciosamente a otro.—11. *Avaro*, *avariento*, el que tiene avaricia. *Avaricia*, apetito desordenado de adquirir i tener riquezas.—12. *Orfandad*, el estado en que quedan los niños por la muerte de sus padres o del padre solamente. La falta en que alguno se halla de la persona que le puede ayudar o favorecer.—13. *Galardon*, el premio o recompensa de los méritos i servicios.

LVII. La Huérfana.. Páj. 82

1. *Vagar*, véase la nota 6 de la fábula «La Lechera», páj. 74.—*Orfandad*, el estado en que se quedan los niños por la muerte de los padres o de solo el padre. La falta en que alguno se halla de la persona que le puede ayudar o favorecer.—3. *Devorar*, tragar, consumir.—4. *Afan*, el trabajo demasiado i congojosa solicitud. El trabajo corporal.—5. *Ilusion*, concepto sujerido por nuestra imajinacion sin verdadera realidad. Ironía viva i picante.—6. *Angustia*, afliccion, congoja.—7. *Tenaz*, firme, terco, porfiado i pertinaz. Lo que se pega, ase o prende a alguna cosa i dificultoso de separarse.—8. *Desgarrar*, rasgar alguna cosa. Apartarse, huir de la compañía de otro. Arrojar por la boca algunas flemas.—9. *Huellas*, señal que deja el pié del hombre o del animal en la tierra por donde ha pasado. Accion i efecto de hollar. Seguir su ejemplo, imitarle.

LVIII. Antinomias del jenio.......................... Páj. 83

1. *Antinomias*, contrariedad de leyes en el derecho escrito o de dos puntos de una misma lei.—2. *Jenio*, inclinacion, segun la cual uno dirije sus acciones. Aptitud para una cosa. Grande injenio, fuerza intelectual estraordinaria i facultad de crear cosas admirables. Sujeto con tal facultad. Deidad antigua.—3. *Gaban*, capote con mangas i a veces con capilla, que regularmente se hace de paño fuerte, por ser propio para el campo. Especie de levita que no está ajustada al cuerpo.—4. *Iracundo*, el que es propenso a la ira. Aplícase en poesía a los elementos cuando están mui alterados i enfurecidos.—5. *Traslucir*, conjeturar alguna cosa en virtud de algun antecedente que la persuade. Se aplica a los cuerpos que tienen suficiente trasparencia para que penetre la luz por ellos, sin que se lleguen a distinguir los objetos que quedan detras.—6. *Terco*, pertinaz, obstinado. Persistente, duro como el mármol i otras cosas.—8. *Posteridad*, la descendencia o jeneracion venidera.

LIX. Colon.. Páj. 84

1. *Pensamiento*, la facultad de pensar. La accion i efecto de pensar. Sospecha, malicia, recelo. La suma lijereza o prontitud.—2 *Obstáculos*, impedimento, inconveniente. — 3. *Ardimiento*, valor, intrepidez, denuedo. — 4. *Hender*, hacer o causar hendedura. Ir por algun líquido o fluido, cortándole o separándole sus partes. Abrirse paso rompiendo por entre alguna muchedumbre de jente o de alguna cosa. *Fluido*, se aplica al estilo corriente i fácil. Cuerpo cuyas moléculas tienen tan poca adherencia que ceden a la menor presion i se mueven con facilidad. *Muchedumbre*, abundancia, multitud de alguna cosa.—5. *Abarcar*, ceñir con los brazos o con la mano, cuanto se pueda alcanzar. Comprender, contener dentro de sí muchas cosas. Tomar uno a su cargo muchas cosas o negocios a un tiempo.—6. *Timon*, el palo derecho que sale de la cama del arado en su estremidad. Tabla vertical colocada en la popa o parte posterior de la embarcacion; jira a la derecha o a la izquierda para dar direccion a la nave. La direccion o gobierno de algun negocio. Se toma por el que gobierna los negocios públicos o particulares.—7. *Piloto*, el que gobierna o dirije un buque en la navegacion. Director, conductor de alguna dependencia.—8. *Confin*, término que divide los paises o provincias i señala los límites de cada cual.—9. *Remoto*, distante o apartado. Lo que no es verosímil o lo que está mui distante de suceder. Estar casi olvidado de alguna cosa que se supo o aprendió.—10. *Arrebol*, color rojo que se ve en las nubes heridas con los rayos del sol; esto sucede regularmente al salir o ponerse el sol. Color encarnado que se ponen las mujeres en el rostro.—11. *Ignoto*, lo que no es conocido.

LX. A mi madre.. Páj. 85

1. *Abnegacion*, espontáneo sacrificio que uno hace por voluntad propia. —2. *Velar*, hacer centinela o guardia por la noche. Asistir de noche a los enfermos o difuntos. Cubrir, ocultar. Estar sin dormir el tiempo destinado para el sueño. Observar o cuidar atentamente alguna cosa.—3. *Pasion*, el acto de padecer tormentos, muerte i otras cosas sensibles. Se refiere tambien a los tormentos i muerte de Jesucristo. Cualquiera perturbacion o afecto desordenado del ánimo. Gran afeccion a alguna cosa.—4. *Prolijo*, largo dilatado i estendido con exceso. Mui cuidadoso o esmerado. Impertinente, pesado, molesto.

LXI. Perdona.. Páj. 86

1. *Marchitar*, ajar, deslucir i quitar el jugo a las yerbas, flores, etc. Enflaquecer, debilitar, quitar el vigor i el aliento.—2. *Perfidia*, deslealtad, traicion.—3 *Dardo*, arma arrojadiza, semejante a una lanza pequeña i delgada. Pescado de agua dulce. Especie de culebra que se arroja como un dardo sobre la presa. Arpon de pesca.—4. *Hiena*, cuadrúpedo en estremo feroz i carnívoro del Asia i Africa.—5. *Ultrajar*, injuriar de obra o de palabra. Despreciar o tratar con desden a alguna persona.—6. *Mezquino*, pobre, necesitado. Avaro, escaso, miserable. Pequeño, diminuto. Desgraciado, desdichado, infeliz.—7. *Roer*, morder, reduciendo a partes mui pequeñas alguna cosa dura. Ir poco a poco descamando los huesos de la carne que se les quedó pegada. Gastar o quitar superficialmente poco a poco i por partes menudas. Molestar o atormentar con frecuencia e interiormente. Mur-

murar o decir mal de alguno.—8. *Egoísmo*, inmoderado o excesivo amor al interes propio sin atender a los demas.—9. *Sacrosanto*, lo que reune las calidades de sagrado i santo.—10. *Eslabonar*, unir unos eslabones con otros, formando cadena. Enlazar, unir las partes de un discurso o unas cosas con otras.—11. *Clemencia*, virtud que modera el rigor de la justicia.—12. *Réprobo*, el que por eterno decreto está condenado a las penas eternas.—13. *Rencor*, enemistad antigua, ira envejecida.

LXII. Vanidad humana.. Páj. 88

1. *Vanidad*, falta o carencia de sustancia o realidad en las cosas. Presuncion, satisfaccion de sí mismo o desvanecimiento propio por las prendas naturales. Fausto, pompa vana u ostentacion. La vana representacion o ficcion de la fantasía.—2. *Labriego*, el aldeano i labrador rústico.—3. *Funeral*, lo perteneciente a entierro o exequias. La pompa i solemnidad con que se hace algun entierro o exequias.—4. *Fosa*, la sepultura.—5. *Santuario*, el templo en que se venera la imájen o reliquia de algun santo de especial devocion. Presbiterio en la iglesia de los católicos.—6. *Aquilon*, viento principal que viene del norte o vulgarmente se llama cierzo. Llámase tambien así, la rejion setentrional.—7. *Bravío*, feroz, indómito, salvaje. Regularmente, se dice de los animales cerriles o que andan por los cerros. Se aplica al que tiene costumbres rústicas, por falta de buena educacion o de trato de jentes.—8. *Impetu*, movimiento acelerado i violento o la misma fuerza o violencia. En lo moral, la fuerza i violencia de las pasiones.—9. *Adversidad*, suceso adverso o contrario.—10. *Destino*, providencia superior que ordena i determina las cosas a sus fines. Hado o suerte. Aplicacion o señalamiento de algun paraje o cosa para determinado fin. Empleo, ocupacion.—11. *Halago*, demostracion de cariño por medio de acciones o palabras. Lisonja o adulacion. Atractivo.

LXIII. El Inválido.. Páj. 89

1. *Inválido*, lo que no tiene fuerzas ni vigor. Aplícase comunmente a los soldados viejos i estropeados. Lo que es nulo i de ningun valor por no tener las condiciones que exijen las leyes.—2. *Transido*, fatigado, acongojado, consumido de alguna penalidad, angustia o necesidad. Dícese del que padece hambre. Miserable, escaso i ridículo en el modo de portarse i gastar.—3. *Rememorar*, recordar, traer a la memoria.—4. *Orgullo*, arrogancia, vanidad, exceso de la estimacion propia. Viveza i prontitud en el movimiento o ejecucion de alguna cosa.—5. *Ituzaingó*, ciudad de la República Arjentina, capital del departamento del mismo nombre en la provincia de Corrientes.—6. *Camarada*, el que acompaña a otro i come i vive con él. Díjose así porque suelen dormir en una misma cama o alcoba.—7. *Fosa*, la sepultura.—8. *Laurel*, árbol, cuyo fruto se recoje para el uso de las boticas. Corona, triunfo, premio.—9. *Tirano*, se aplica al señor que gobierna a medida de su voluntad i sin justicia. Aplícase tambien al mercader que vende sus jéneros a precios mui subidos.

LXIV. La Cancion Nacional de Chile................ Páj. 92

1. *Voto*, promesa de alguna cosa hecha a Dios o a algun santo. Cualquiera de los prometimientos que constituyen el estado relijioso, como voto de pobreza i obediencia. El parecer dado en alguna congregacion o junta so-

bre algun punto o eleccion de algun sujeto.—2. *Ara*, altar en que se ofrecen sacrificios. Piedra consagrada, que hai en el altar.—3. *Asilo*, lugar de refujio para los delincuentes. Amparo, proteccion, favor.—4. *Opresion*, el acto i efecto de oprimir. Sujecion violenta, estrechez forzada en que se pone a alguna cosa.—5. *Invasor*, el que invade. *Invadir*, entrar por fuerza en alguna parte.—6. *Afrenta*, el dicho o hecho de que resulta deshonor o descrédito. Tambien se da este nombre a la infamia que se sigue de la sentencia que se impone al reo en causas criminales.—7. *Doblegar*, doblar, inclinar o torcer alguna cosa. Ablandar.—8. *Lid*, combate, pelea. Disputa, contienda de razones i argumentos.—9. *Cid*, renombre del célebre guerrero Rui Diaz de Vivar. *Portarse como un Cid*, ser valiente i denodado con nobleza.—10. *Amedrentar*, infundir miedo o atemorizar.—11. *Déspota*, el soberano absoluto que gobierna sin sujecion a las leyes.—12. *Audaz*, osado, atrevido.—13. *Sosten*, el acto o accion de sostener o aquello con que se sostiene.—14. *Brisa*, viento suave.—15. *Bordar*, labrar sobre cualquiera tela, con hilo o seda, lana, plata, oro, etc., formando varias labores. Ejecutar alguna cosa con arte i primor.—16. *Eden*, paraíso terrenal. En poesía se toma por cielo, mansion celeste, paraiso. Sitio lleno de delicias i encantos donde se respiran suavísimos aromas.—17. *Baluarte*, obra de fortificacion parecida a un triángulo. Amparo, defensa.—18. *Esplendor*, resplandor, lustre, nobleza.—19. *Gala*, vestido sobresaliente i lucido. Gracia i bizarría en hacer o decir algo. Lo mas esmerado, esquisito i selecto de alguna cosa.

LXV. Discurso de Lautaro............................... Páj. 94

1. *Fama*, noticia o voz comun de alguna cosa. La opinion pública que se tiene de alguna persona. La opinion comun de la excelencia de algun sujeto en su profesion o arte, como orador de fama. 2. *Violar*, traspasar o quebrantar la lei. Profanar la iglesia u otro lugar sagrado.—3. *Fuero*, jurisdiccion, poder, como *fuero* eclesiástico, secular. Cada uno de los privilejios que se conceden a alguna ciudad o persona.—4. *Siervo*, esclavo.—5. *Estirpe*, raiz i tronco de alguna familia o linaje.—6. *Injerir*, introducir una cosa en otra. Inducir una cosa en otra haciendo mencion de ella. Injertar. *Injerirse*, entrometerse.—7. *Plaga*, calamidad grande. El daño grave o corporal enfermedad que sobreviene a alguna persona. Cualquier infortunio, trabajo, pesar o contratiempo. Abundancia de alguna cosa nociva.—8. *Ignominioso*, lo que es causa de ignominia. *Ignominia*, afrenta pública que se padece con causa o sin ella.—9. *Ijada*, cualquiera de las dos cavidades que hai entre las costillas falsas i el vientre inferior del cuerpo animal.—10. *Hábito*, vestido, segun el estado, ministerio o nacionalidad, especialmente en el órden relijioso. Costumbre, facilidad en hacer alguna cosa por repetirla muchas veces.—12. *Hado*, lo que conforme a lo dispuesto por Dios, nos sucede con el discurso del tiempo. Serie i órden de causas tan encadenadas que necesariamente producen su efecto.—13. *Próspero*, feliz, dichoso, afortunado.

LXVI. A la estatua de Freire............................ Páj. 95

1. *Estatua*, figura de bulto labrada a imitacion del natural.—2. *Inmoble*, lo que no se puede mover o no se mueve. Constante, firme e invariable en las resoluciones o afectos del ánimo.—3. *Envidia*, pesar i sentimiento del bien i prosperidad ajenas. Emulacion, deseo honesto.—4. *Mellar*, rajar o descantillar alguna cosa hendiéndola o sacándola una porcion corta. Me-

noscabar, disminuir alguna cosa no material, como: mellar la honra.—5. *Menguado*, cobarde, pusilánime de poco ánimo i espíritu. Tonto, falto de juicio. El que es miserable o mui mezquino. Fatal, infausto.—6. *Espectro*, imájen, fantasma por lo comun horrible que se presenta a la fantasía o a los ojos.—7. *Acechar*, mirar, atisbar con cuidado alguna cosa procurando no ser visto.—8. *Símbolo* la nota, señal o divisa que da a conocer alguna cosa. El Credo. Cualquiera cosa que por representacion o semejanza nos da a conocer alguna cosa.

LXVII. La sierpe i el cóndor........................... Páj. 95

1. *Sierpe*, serpiente. Persona mui fea o mui feroz. Cualquiera cosa que se mueve con rodeos a manera de sierpe.—2. *Absorto*, admirado, pasmado. 3. *Dardo*, arma arrojadiza semejante a una lanza pequeña. Pescado de agua dulce.—4. *Serpear*, *serpentear*, andar i moverse haciendo vueltas como las serpientes.

LXVIII. El árbol i sus renuevos........................ Páj. 97

1. *Pompa*, el acompañamiento suntuoso i de gran aparato que se hace en alguna funcion. Fausto, vanidad i grandeza. Procesion solemne.—2. *Vástago*, el renuevo o ramo tierno que brota del árbol o planta.—3. *Mimbre*, arbusto. Cada una de las varitas flexibles que produce la mimbrera. 4. *Frájil*, quebradizo i que con gran facilidad se hace pedazos. Se dice de la persona que cae fácilmente en algun pecado. Caduco, perecedero.

LXIX. Tumbas húmedas................................ Páj. 97

1. *Tumba*, un jénero de arca cuya tapa está en forma de arco o medio círculo que se pone sobre la sepultura. La cubierta de algunos coches o cosa semejante que tiene la figura de tumba.—2. *Vanidad*, falta o carencia de sustancia o realidad en las cosas. Presuncion, satisfaccion de sí mismo. Fausto, pompa, vana ostentacion. La vana representacion o ilusion de la fantasía.—3. *Mausoleo*, sepulcro magnífico i suntuoso. *Mauseolo*.—4. *Jaspe*, piedra de naturaleza de pedernal, de varios colores, que admite un hermoso pulimento. Tambien se da tal nombre al mármol de mezcla.

LXX. La Aurora.. Páj. 98

1. *Aurora*, la luz sonrosada que precede inmediatamente a la salida del sol. El principio o los primeros tiempos de alguna cosa. En poesía, se dice así por la infancia. *Aurora boreal*, fenómeno luminoso que aparece algunas veces en el cielo a la parte del norte.—2. *Tenue*, delicado, delgado i débil. Aplícase a las letras consonantes que se pronuncian con mas suavidad que otras. Lo que es de poca sustancia, valor o importancia.—3. *Franja*, guarnicion tejida de hilo de oro, plata, seda, lino o lana que sirve para adornar i guarnecer los vestidos u otras cosas.—4. *Nacarado*, lo que tiene el color de nácar. Lo que está adornado con él. *Nácar*, la madreperla trabajada o no. Cualquiera cosa de color semejante a lo interior de la concha de las perlas. El mismo color de la concha así llamada.—5. *Torrente*, arroyo, corriente o avenida impetuosa de aguas. El metal de voz entera o gruesa.

Abundancia de cosas que concurren a un mismo tiempo. Afluencia de palabras o espresiones.—6 *Ambiente*, el aire suave que rodea los cuerpos.—7. *Enramada*, el adorno formado de ramas de árboles. Cobertizo hecho de ramas de árboles para sombra i abrigo.—8. *Pradera*, el campo donde hai muchos prados. El pedazo de prado mui fértil que se puede regar.

LXXI. Soneto... Páj. 99

1. *Aprieto*, la estrechez u opresion que padece alguno por la excesiva concurrencia de jente. Estrecho, conflicto, apuro.—2. *Verso*, continuacion de palabras sujetas a reglas determinadas.



CUARTA PARTE

LXXII

EL MONO I EL GATO

Tenia el señor Don Gil,
hombre amigo de cucañas, [1]
rebosando de castañas
un estupendo [2] barril.
I envíanle de Tetuan [3]
un mono de pocos años,
que por sus muchos amaños [4]
se llamó el Gran Capitan.
Entró nuestro mono un dia
de Don Gil al aposento,
i ocurrióle en el momento
una estraña fechoría; [5]
del barril logró sacar
de castañas un puñado,
i en la estufa, [6] con cuidado,
echólas luego a tostar.
Alegre como unas pascuas [7]
da el comerlas por seguro;
mas hallóse en grande apuro
al mirarlas hechas ascuas [8]
I notando a Zapiron
que en blando cojin dormia
díjole: «Ven, vida mia,
dueño de mi corazon;
aquí podrás eludir [9]
el duro rigor del frio;
no tardes, amigo mio,
tu falta [10] me hace sufrir.»
Con zalamero [11] ademan [12]
i el espinazo encorvando
paso a paso fuése andando
el Gato hácia el Capitan,
i éste de dulzara lleno
le dijo: «Acércate,
acércate i dormirás
repantingado [13] en mi seno.»

El buen Gato la cabeza
reclina con donosura,
i el Mono por la cintura
agárralo con destreza;
i tomándole una mano
barre con ella la estufa.
Zapiron se encrespa i [14] bufa [15]
i pide venganza en vano;
pues el monazo traidor
dice: «Calla, vil Gatillo,
i agradece que me humillo
a aceptar de ti un favor.
Si acaso mi accion no es buena
al hombre debes culpar
pues él me enseñó a sacar
la brasa con mano ajena.»

LXXIII

LA PLEGARIA [1] DE LOS NIÑOS

«En la campana del puerto,
Tocan, hijos, la oracion;
de rodillas, i roguemos
a la madre del Señor,
por vuestro padre infelice
que há tanto tiempo partió,
i quizas esté luchando
de la mar con el furor [2]
Talvez a una tabla asido
¡no lo permita el buen Dios!
náufrago, triste i hambriento
ya al sucumbir [3] sin valor,
los ojos al cielo alzando
con lágrimas de afliccion
dirija el adios postrero
a los hijos de su amor!
¡Orad! orad, hijos mios!
La Vírjen siempre escuchó
la plegaria de los niños
i los ayes del dolor!»

En una humilde cabaña
con piadosa devocion,
puesta de hinojos [4] i triste
a sus hijos así habló
la mujer de un marinero
al oir la santa voz
de la campana del puerto
que tocaba a la oracion.
De repente en la bocana [5]
truena lejano el cañon.
«Entra buque», allá en la playa
la jente ansiosa gritó,
Los niños se levantaron;
mas la esposa en su dolor,
«No es vuestro padre, les dijo;
tantas veces me engañó
la esperanza, que hoi no puede
alegrarse el corazon».
Pero despues de una pausa
lijero un hombre subió
por el angosto sendero [6]
murmurando una cancion
Era un marino, era el padre...
La mujer palideció!
Al oirle, de rodillas,
palpitando de emocion,
dijo:—«¿Lo veis, hijos mios?
La Vírjen siempre escuchó
la plegaria de los niños
i los ayes del dolor.»

LXXIV

LA MUJER DEL PESCADOR

I

En una pequeña choza,[1]
de paja i tabla construida,
vive Alden, el pescador
con su esposa mui querida.
Allí, a la orilla del mar,
amándose con pureza,
los dos esposos vivian
felices con su pobreza.
Sus hijos, aunque desnudos,
con su gloria i su consuelo;
sus piés no tienen zapatos,
pero su alma tiene el cielo.
Un dia mui de mañana,
se marcha a la pesca, Alden;
estaba la mar azul,
i azul el cielo tambien.
Echa la red[2] en el agua
deja un poco que el tiempo ande,
i al retirarla ve en ella
un pez mui grande, mui grande.
El pescador al mirarlo
siente gozo i siente miedo;
i un si es, no es vacilante,[3]
al pez saca de su enredo.
Pero el pez, que no era pez,
sino un príncipe encantado,[4]
le habla i dice de este modo
a Alden, que le oye espantado:
—«No me lleves a morir,
i si me dejas la vida,
yo te daré, pescador,
cuanto el deseo te pida.»
Alden se queda un instante

sin saber lo que le pasa;
al pez suelta, i sin mas pesca
vuelve tranquilo a su casa.
Entre admirado i risueño,
el lance[5] cuenta a su esposa;
ésta le escucha en silencio
i luego dice ambiciosa:
—«Verdad que somos felices
viviendo aquí con amor;
pero lo fuéramos mas
en una choza mejor.
Anda, esposo, i pide al pez,
si eso del pez es verdad,
que nos dé una casa grande
con toda comodidad.»
Alden, sumiso i amante,
toma otra vez el camino...
El mar está siempre en calma,
pero no tan cristalino.
Al pez llama, i el pez sale;
Alden lo ve con placer,
i le dice humildemente
lo que pide su mujer.
—«Pescador, vuelve a tu casa
que ya mi poder la eleva.»—
Vuelve el pescador al punto
i encuentra una casa nueva.
Tiene mas habitaciones,
cocina, leña encendida,
buena mesa, buena cama
i despensa bien surtida.
Su mujer con buena ropa,
sus hijos mui abrigados,
todos llenos de alegría
en el hogar agrupados.

II

Despues de unos cuantos dias
dice la mujer:—«Jamas

me contentaré con esto,
pudiendo ser mucho mas.
Para mi dicha completa,
me falta una cosa ahora;
ve, Alden, i pídele al pez
que me haga una gran señora.»
Alden exhala[6] un suspiro,
i marcha no mui resuelto;
esta vez estaba el mar
medio verdoso i revuelto.
Al pez llama i el pez sale,
Alden lo ve con placer,
i le dice, algo turbado,
lo que quiere su mujer.
—«Pescador, vuelve a tu casa;
ya tienes lo que has pedido.»—
I el pescador al volver
halla un lujo[7] desmedido.
Su mujer está vestida
con elegante insolencia,
i a las mas altas señoras
humilla con su opulencia.[8]
Tiene joyas i carruajes,
recibe nobles visitas,
i da bailes esplendentes[9]
i comidas esquisitas.

III

Una noche al pescador,
dice la esposa querida;
—«Alden, yo quiero algo más,
porque me cansa esta vida.
Anda esposo i dile al pez
que sobre un trono me siente,
con manto real[10] en mis hombros
i una corona en la frente.»
Alden la mira indeciso;[11]
la esposa insiste[12] i reclama;

ella exije, porque aspira;
él se calla, porque la ama.
El pescador amoroso
camina, llorando a solas...
el mar estaba rojizo
i encrespándose[13] las olas.
Al pez llama i el pez sale;
ya Alden no siente placer,
i le dice mui confuso
lo que pide su mujer.
—«Pescador, ve a tu palacio;
ya reina tu esposa es.»
I Alden encuentra a su esposa
con una corte[14] a sus piés.
Es la excelsa[15] soberana,
sus miradas son favores,
todo un pueblo la saluda,
la sirven grandes señores.
La ciudad está de gala,
se oyen risas i cantares,
i hurras i vivas alegres,
i músicas militares.
Cada dia nuevos goces,
mas alegres invenciones
i hasta llegan al cansancio
los juegos i diversiones.
I entre fiestas i paseos,
lisonjas i cortesías,
con su paso inexorable[16]
siguen andando los dias.

IV

Una ocasion la mujer
dice a Alden:—«No soi dichosa;
creí que el trono era todo,
pero el trono es poca cosa.
Me canso de tanto halago
que ya no me hace gozar;

me cansa el mando i me canso
de dar mi mano a besar.»
—¿Qué mas pedir? dice Alden.
Con nuestras almas ingratas,
el pez pudiera enojarse.»
—«¡Pues si se enoja, lo matas!»
—Ve Alden, i dile a tu pez
que no encuentro saciedad;
que si su poder es tanto
me dé la felicidad.»—
Alden sale cabizbajo,
con el alma desgarrada...
esta vez estaba el mar
en tempestad[17] desatada.
En el mar olas enormes,
abismos de oscuros senos,
i en el cielo nubarrones
i relámpagos i truenos.
Al pez llama, i el pez sale
i viéndolo aparecer,
Alden le dice temblando
lo que pide su mujer.
—«Pescador, vuelve a tu casa»...
Alden vuelve con presteza i
halla... su antigua cabaña
con su paja i su pobreza.
Sus hijos medio desnudos,
su mujer con el refajo,[18]
pero todos mui alegres
comiendo el pan del trabajo.
Toma su red i contento
se marcha a la pesca Alden;
ya la mar estaba azul
i azul el cielo tambien.

LXXV

NENIA [1]

En idioma guaraní,[2]
una jóven paraguaya,
tiernas endechas[3] ensaya
cantando en el harpa[4] así,
en idioma guaraní.
—«Llora, llora, urutaú[5]
en las ramas del yatai,[6]
ya no existe el Paraguai,
donde nací como tú;
llora, llora, urutaú.
En el dulce Lambaré
feliz era en mi cabaña;
vino la guerra, i su saña[7]
no ha dejado nada en pié
en el dulce Lambaré!
Padre, madre, hermanos ¡ai!
todo en el mundo he perdido;
en mi corazon partido,
sólo amargas penas hai,
padre, madre, hermanos ¡ai!
De un verde ubirapitá,
mi novio que combatió
como un héroe en el Timbó,[8]
al pié sepultado está
de su verde ubirapitá!
Rasgado el blanco *tipoi*[9]
tengo en señal de mi duelo,
i en aquel sagrado suelo
de rodillas siempre estoi,
rasgado el blanco *tipoi*.
Lo mataron los *cambá*
no pudiéndolo rendir;
él fué el último en salir
de Curucú i Humaitá,—
¡Lo mataron los cambá!

¿Por qué, cielos, no morí
cuando me estrechó triunfante
entre sus brazos mi amante,
despues de Curupaití?
¿Por qué, cielos, no morí?...
Llora, llora, Urutaú
en las ramas del yatai;
ya no existe el Paraguai
donde nací como tú;
llora, llora urutaú!

LXXVI

EL ESCLAVO [1]

En ademan pensativo,
i apoyándose en la azada,[2]
un negro triste suspira
de Boriquen,[3] en la playa.

Fija la empañada vista
en las olas azuladas,
en sentidísimas trovas[4]
así sus quejas exhala:

«Maldito, maldito sea
el blanco que me arrancara
con engaños fementidos[5]
de las costas de mi patria.

Al pié de una roca altiva,
de verdes juncos[6] trenzada
i de un palmar a la sombra
tenia yo mi cabaña;

i bajo su techo humilde,
una esposa idolatrada,
i dos graciosos hijuelos,
prendas queridas del alma.

¡Cuán feliz era yo entónces!
ya por los bosques vagaba,
como el cefirillo libre
y el arcabuz[7] a la espalda,

persiguiendo a las panteras,
o a las pintadas jirafas,
o al leon de nuestros bosques
reconocido monarca.

O reclinado a la orilla
de una fuentecilla clara,
me entregaba al blando sueño
a la sombra de una palma,

i cuando el grito de guerra
sonaba en nuestras comarcas,[8]
mil guerreros me seguian
a las sangrientas batallas.

Mas ¿qué valen las memorias
de aquellas horas pasadas,
cual menudísimo polvo
que el torbellino[9] levanta?

¡Oh! ¡blanco!—¡Malditas sean
las engañosas palabras
con que me arrancaste aleve
de las costas de mi patria!

¡Pueda yo verte algun dia
verter lágrimas amargas,
de tus hijos i tu esposa,
en la tumba solitaria!

Puedas mirar convertidas
en polvos las esperanzas
que, cual bálsamo[10] divino,
curan las penas del alma!

I cuando hubieres perdido
cuanto ames tú i cuanto te ama;
cuando la vejez tu frente
arrugue con mano helada:

sujeto cual yo te mires
a servidumbre tirana,
i de harapos[11] revestido,
labres la tierra que bañan

ora mis lágrimas tristes
i las olas azuladas
de ese mar que tambien riega
las riberas africanas.

Pueda nunca herir tu oido
el son de una voz amada,
i sólo esclavo te veas
de los hombres de tu raza!

I a risa i escarnio[12] muevan
los ultrajes de tus canas,
a los blancos que de bronce
tienen las duras entrañas;

i no venga a tus clamores
la muerte desapiadada;
que la muerte es para un triste,
en vez de enemiga, hermana.

¡Ven, muerte, ven presurosa!
cuanto a mi ruego eres tarda![13]
ven i libra a un infelice
de sus cadenas pesadas!»

....
....
....
....

—Así un esclavo las quejas
del triste pecho exhalaba,
con tristísimos suspiros,
de Boriquen en la playa.

LXXVII

EL ASNO CARGADO DE ESPONJAS I EL ASNO CARGADO DE SAL

Iba un burrero con su cetro en mano,
como si fuera emperador romano,
dos bestias orejudas conduciendo.
De esponjas una de ellas bien cargada,
iba cual listo postillon[1] corriendo;
i la otra doblegada[2]
de su carga de sal bajo lo injente,[3]
marchaba lentamente.
Así nuestros gallardos peregrinos,
por montañas, i valles i caminos,
al fin llegaron de un arroyo al vado,[4]
i el lance fué apurado.
Con frecuencia ese vado el buen burrero
atravesado habia;
montando de la esponja en el Borrico,
al otro por delante conducia;
pero este dejó el vado, i fué de hocico
a sumirse en hondísimo agujero.
Sobrenadó despues, i escapó al cabo,
pues no bien hubo dado unas nadadas,[5]
la sal se disolvió de cabo a rabo,
i él sintió sus espaldas aliviadas.
Su colega esponjero que le imita
cual oveja que va tras otra oveja,
el vado apénas deja;
en el agua tambien se precipita,
i hasta el cuello se mete al agujero
con la carga de esponjas i el burrero.

A cual mas i mejor bebieron todos
de diferentes modos,
i la esponja empapada
se puso tan pesada,
que sucumbiendo,[6] el Burro no podia
a la márjen llegar, i de esta suerte
el burrero abrazado le tenia
aguardando la muerte.
Al fin hubo en su ayuda quien viniera,
i pienso que esta fábula ha mostrado
que en cualquier caso dado
no todos han de obrar de igual manera.

LXXVIII

LA CAIDA DE LAS HOJAS

De Otoño, el viento, la tierra
llenaba de hojas marchitas,
i en el valle solitario
mudo el ruiseñor yacia.[1]
Solo i moribundo un jóven
lentamente recorria,
el bosque donde jugaba
en sus niñeces floridas.
«Adios, adorado bosque
voi a morir, le decia,
i mi fin desventurado
tus hojas ¡ai! vaticinan.[2]
La enfermedad que mi pecho
está devorando impía[3]
pálido, cual flor de Otoño,
hácia el sepulcro me inclina.
Apénas breves instantes
disfruté la dulce vida,
i siento mi primavera
cual sueño desvanecida.
Caed efímeras[4] hojas;

i por el suelo tendidas,
a mi desolada madre
ocultad mi tumba fria.
Mas si mi amante velada[5]
viene en la tarde sombría
a llorar en mi sepulcro,
ajitándoos conmovida
despertad mi triste sombra
i su fiel llanto reciba.»
Dijo, i partió... ¡para siempre!
murió i al tercero dia
la sepultura le abrieron
bajo de la árida encina.
Su madre ¡ai! por poco tiempo
vino a llorarle aflijida;
pero no su fiel amante,
como el infeliz creia.
Sólo del pastor los pasos
en aquella sombra umbría,
perturban hoi el silencio
en torno de sus cenizas.[6]

LXXIX

LA MADRE I LA HIJA

La hija.—¿A dónde van esas hojas
que el viento lleva perdidas?
La madre.—Donde van las esperanzas[1]
que en el corazon habitan;
porque las hojas, las hojas
que ves correr desprendidas,
como esperanzas nacieron
que un bello sol ilumina
i el viento del desengaño
a la nada precipitan.[2]
—¿A dónde van a ocultarse
esas nubes fujitivas?[3]

—Dónde van las ilusiones[4]
que en nuestra mente se anidan?[5]
porque ilusiones i nubes
son en todo parecidas.
—Esas perlas[6] que en las flores
se ven al brillar el dia,
cuando se desaparecen
¿hácia dónde se encaminan?
—Donde va el goce i encanto
que alegres pueblan la vida;
porque los bienes del mundo
son las perlas cristalinas
que duran breves momentos
i a nuestra mente fascinan.[7]
—¿Son bellos esos parajes,[8]
se gozan muchas delicias?
—Hermosos son, hija amada,
porque allí todo se olvida.
—Entónces tambien quisiera
volar allá madre mia.
—Nó; que en este mundo tienes
deuda que ha todos obliga,
i es el tributo[9] del llanto
que no has pagado, hija mia.

LXXX

VISITA A LA CASA PATERNA

(A mis hermanos)

¡Cuántos años han pasado!
pero nada se ha cambiado,
más triste no más está.
Los años que trascurrieron,
¡ai! todo lo envejecieron;
recuerdos no más hai ya.

Fuése el campo de ventura;
su huella[1] dejó amargura,
su sombra dejó dolor.
¡Quién lo hubiera imajinado
cuando este lugar sagrado
era un santuario[2] de amor!

Es un panteon de memorias,
recuerdo de otras historias
de santa felicidad;
De perdidas alegrías,
de otros venturosos dias,
de paz i tranquilidad.

¡Ah! todo en mi mente vive,
en mi presencia revive
el tiempo que ya pasó.
Hasta parece que el viento
vuelve a tomar el aliento
con que mi cuna meció.

El aire que leve pasa,
el silencio de la casa,
todo me habla al corazon.
I por eso es que palpita,[3]
i por eso es que se ajita,
con estraña conmocion.[4]

Todo está del mismo modo,
pero parece que a todo
cubre un velo funeral.[5]
A veces creo que suena
la voz de ternura llena
de mi madre anjelical.[6]

Allí el jardin mústio[7] i triste;
tambien a él lo reviste
un ropaje[8] de dolor.

Aun me parece que ufanas[9]
corren por él mis hermanas
llenas de vida i de amor.

El cuarto en que yo dormia,
el sitio donde solia
con mis hermanos jugar;
este otro que respetaba,
lugar donde acostumbraba
arrodillarme a rezar.

El patio en que retozábamos,[10]
de la luna que admirábamos
al apacible fulgor.[11]
Los pilares denegridos[12]
llenos de nombres queridos
que son memorias de amor.

Padres, hermanos queridos,
en estos sitios, perdidos,
hoi os quisiera encontrar.
Los que no estais en el cielo
venid, en mi desconsuelo
acompañadme a llorar.

¡Todo calla i muere en torno;
no hai otro eco en el contorno[13]
mas que el eco[14] que hai en mí!
¡Ai! las plantas i las flores
son los solos moradores[15]
que viven fieles aquí!

LXXXI

EL POETA [1]

Sólo merece en el suelo
el renombre[2] de poeta,
quien, derramando consuelo,
como un enviado del cielo,
Dios, Patria i Amor respeta;
quien nunca al débil ofende
ni engaña a la juventud,
quien al desgraciado estiende
su noble mano i defiende
la inocencia i la virtud;
quien rechaza la perfidia[3]
i sólo vive de amor,
quien por la justicia lidia,[4]
quien no alimenta la envidia
ni da pábulo[5] al rencor;
quien odiando el despotismo[6]
no adula al grande jamas;
quien es todo patriotismo,
quien se olvida de sí mismo
por amor a los demas;
quien lleva una vida austera[7]
i el vicio combate audaz;[8]
quien nunca medrar[9] espera
por la adulacion[10] rastrera
o la calumnia[11] mordaz;
i no quien dobla la frente
bajo coyunda[12] servil,
quien canta lo que no siente
i en torpe rima[13] insolente
ensalza lo innoble i vil;
ni quien por ceñir[14] se inquieta
fútil[15] corona a su sien,
i la honradez no respeta;
¡qué el poeta no es poeta
si no es un hombre de bien!

LXXXII

LA CUNA DEL NIÑO

Ánjel mio, velando[1] tu sueño
con afecto de madre amorosa,
¡oh! cuán bella!.cuán dulce i dichosa
se desliza[2] mi vida por ti!
Tu mirada, tu queja inocente
¡cuánto mueven mi tierno cariño!
Tu sonrisa, tu llanto de niño
cuánto me hacen gozar i sufrir!

Duerme, duerme, pedazo de mi alma!...
nadie turbe tu sueño tranquilo
que en mi seno te ofrezco un asilo[3]
de ternura, de amor, de piedad.
Ya cerraste tu párpado débil
en mis brazos ya te has adormido
duerme, duerme, mi cielo querido,
que tu madre velándote está...

Bellos jenios[4] amais a la infancia,
acudid a la cuna inocente
i del niño en la púdica[5] frente,
vuestro beso de amor imprimid:[6]
¡oh! cubridlo de blancas caricias,
coronadlo de cándidas flores,
i halagadlo[7] de blandos rumores
que concilien[8] su sueño feliz.

Dadle a ver mil imájenes bellas,
frescos valles de eterna verdura,
tibias noches de dulce hermosura,
claro sol de ventura i de paz;
horizontes de púrpura[9] i nácar[10]
sobre un mar de azulados espejos,
i la luna naciendo a lo léjos
solitaria, del seno del mar!

Dadle a ver en visiones[11] de rosa
los espacios que el ánjel habita,
los espacios, la patria bendita
donde tiene su trono el Señor;
i aspirar el perfume celeste
i jugar con los ánjeles bellos...
Hijo mio, disfruta con ellos
el favor i la gracia de Dios!

LXXXIII

LAS IDEAS[1]

Surje a veces en el llano,
i en la loma[2] a veces brota
susurrando mansamente
como de una arteria[3] rota,
cristalino manantial.[4]
Manantial inagotable
cuya linfa[5] fresca i pura
se desliza misteriosa
bajo arcadas[6] de verdura
como sierpe[7] de cristal.

Danle sombra con sus ramas
los arbustos de la orilla
i despliega ante sus plantas
la balsámica gramilla[8]
su magnífico tapiz.[9]
Ya se vuelca en un ribazo,[10]
ya se arrastra en una hondura,
ya parece desde léjos
en la faz de la llanura
misteriosa cicatriz!

Pero avanza, siempre avanza,
deja el llano, cruza el monte,
i al murmullo de sus pasos

se va abriendo el horizonte
como el velo de un altar.
Le saluda el ave errante
con dulcísimos gorjeos
i le cuenta el aura tímida
sus amantes devaneos[11]
a la luz crepuscular.

La onda leve se ajiganta,
el rumor se torna en grito
como el pecho que fermenta[12]
la ansiedad[13] del infinito,
la inquietud del porvenir.
I creciendo i avanzando,
el raudal se torna en rio,
i va el rio tumultuoso
impertérrito[14] i sombrío
con el mar a combatir!

Así nacen las ideas,
manantiales de onda pura
las ideas, que no tienen
más escudo ni armadura
que el escudo de su fé!
Pero avanzan silenciosas,
se retuercen, forcejean,[15]
i se allanan las montañas
i los páramos[16] chispean
a los golpes de su pié!

LXXXIV

LA LOCOMOTIVA[1]

Ni el cóndor de los Andes que alza el vuelo
desde su nido hasta la azul rejion
i rasgando la túnica[2] del cielo
hiende las nubes que ilumina el sol.

Ni el fiero musulman de tez[3] morena,
cabalgando en el árabe corcel[4]
que corre i graba en la movible arena
la media luna de su herrado pié;

Ni el barco humeante cuyo peso abruma[5]
i fatiga las olas de la mar,
que huyen, jimiendo en desgarrada[6] espuma
como luciente polvo de cristal;

Ni el aereonauta audaz, ni la lijera
góndola[7] del Adriático veloz,
aventajan al monstruo en la carrera
con sus alas de fuego i de vapor.

¿No veis? Ya rueda. De su entraña hirviente
que bulle cual la lava del volcan,
arroja larga flecha de humo ardiente
como la blanca espuma de la mar.

Lanza a las nubes estridente[8] grito
en su hálito de fuego abrasador,
i corre arrebatando al infinito
el ala del relámpago[9] i la vez.

Comprime sus entrañas bullidoras,[10]
en su seno palpita el frenesí[11]
i el monstruo vuela a devorar las horas,
el tiempo, i el espacio i el confin.

Mas que el torrente que a la mar lijero
se arrastra en vaporosa rapidez,
ajitando sus músculos de acero
corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apénas, que la tierra toca
pasando como el rápido aquilon,[12]
i olas vomita de su ardiente boca
jadeante, con hórrido estertor[13]

I el muro,[15] el árbol, la montaña, el rio,
todo se ve en un vértigo[16] jirar,
como sombra de un loco desvarío[17]
en un baile fantástico,[18] infernal.

Vuela i esparce, retemblando el suelo,
sus huellas de rocío de carbon,
miéntras fluctúa[19] en el azul del cielo
cual larga nube su penacho[20] en pos.

¡Terrestre Leviatan![21] Vuela! Devora!
con tu ala de vapor azota el viento;
lleva a la noche el rayo de la aurora
i al hombre esclavizado el pensamiento!

Como antorcha del siglo bullidora
alumbra al pueblo, de la luz sediento
para que escriba en su pendon de guerra:
«El pueblo es rei i su sitial,[22] la tierra»!

LXXXV

A MI AMIGO
DESTERRADO[1] POR OPINIONES POLÍTICAS

Si la Musa[2] que altiva[3] me inspira[4]
nunca supo adular[5] a tiranos
de la lira[6] que tiembla en mis manos
hoi preside a la noble cancion.
De un ilustre infortunio pretendo
mitigar la gloriosa amargura;
de amistad opondré la voz pura
al rujir[7] de tirana faccion.[8]

¡Caro Albano! Mi pecho aflijido
el ¡adios! te dirije postrero:
del cariño mas firme i sincero
es mi canto la prenda final.

Pero nó: si la Patria te mira
por injusto poder abrumado[9]
noble esquife,[10] en la playa varado,
volverás con el flujo[11] a flotar.

En la guerra civil nos ha sido
la gran causa comun, i la suerte,
i los hierros, la lid i la muerte
arrostramos con cívico[12] ardor.
¡Libertad la terrible metralla[13]
aumentaba con rotas cadenas!
Horas arduas,[14] ardientes, i llenas
de peligros i ciego furor!

De ese pueblo ignorante i opreso
aliviar la miseria quisiste,
i a su causa infeliz ofreciste
tu elocuencia, tu jenio i valor.
¡Ai! en vano! Tus nobles afanes
burla ya la feroz tiranía:
i al destierro sañudo[15] te envia,
i alevosa mancilla tu honor.[16]

¡Parte, parte! Del Norte en los climas
libertad un asilo te ofrece:
en su seno divino merece
ocultarse tu noble reves.
De igualdad bajo el manto tranquilo
allí reina la paz en los pechos,
i del hombre los santos derechos
sólo a Dios reconocen por juez.

Parte, Albano, a sus playas felices,
i conserva con alta esperanza
a la Patria, que débil te lanza,[17]
tu elocuencia i tu fiel corazon.
Siempre fueron los pueblos ingratos
cuando ensayan las duras cadenas,
i frenéticas Roma i Aténas
inmolaron[18] a Bruto[19] i Focion[20].

LXXXVI

VIVIR MURIENDO

Al nacer me recibieron
la vida i la muerte en brazos;
i al ver tan opuestos lazos,
con torva[1] faz prorrumpieron.
—«¿Qué buscas aquí perdida?»
dijo a la vida la muerte.
—«¿Nació para ti, por suerte?»
dijo la muerte a la vida.
—«Dios, a mi eterna morada,»[2]
responde aquélla, «le envia.»
—«Soi, para entrarle en la mia,»
dice ésta, «de Dios enviada.»
—«Pues vuelva al seno de Dios
i su justicia decida[3]
si es de la muerte o la vida
claman a un tiempo las dos.
I haciendo audaz cada una,
presa en el mísero infante,
lleno de llanto el semblante
me levanté de la cuna.
Entre ámbas camino incierto[4]
dudando en mi fantasía[5]
si ántes de nacer vivia
o es que, al nacer, he muerto.
Los que en la vida fuí dando
desde mis pasos primeros,
cual dados en sus linderos[6]
los fué la muerte contando.
Camino, i en mal tan fuerte,
la mente desvanecida,
nombra desvelo a la vida,
i llama sueño a la muerte.
Ponen con locos empeños,
mis sufrimientos a prueba,

desvelos,[7] si el sol se eleva,
si se alzan las sombras, sueños.
I así van al alma mia
sueño i desvelo asediando.[8]
uno tras otro pasando,
como la noche i el dia.
Si de la vida, por suerte,
el breve término dejo,
conmigo doi sin consejo
en el confin de la muerte.
I a veces tan dulces lazos
forman la muerte i la vida,
que una en otra confundida,
van una de otra en los brazos.
Si he muerto al nacer, por suerte
¿a qué me asedia la vida?
i si ésta aun no está cumplida,
¿por qué me sigue la muerte?
¿A dónde en tan ciego abismo,
voi tras de ensueños[9] que adoro,
tanto, que entre ellos ignoro
si sombra soi de mí mismo?
Sacadme ya, Dios clemente[10],
de un abismo tan horrendo,
o eternamente muriendo,
o eternamente viviendo!

LXXXVII

A MI MADRE

Seca ese llanto que tu rostro inunda;[1]
vuelve los ojos al futuro i dime:
¿Dónde las horas que gocé contigo
guardan los hados?[2]

Sobre tu seno reclinado un tiempo,
niño, el halago[3] de tu amor gozaba;

hombre, te vengo a demandar[4] reposo;
dámelo ¡oh, madre!

De los placeres que alcancé en el mundo,
sólo te traigo la incurable herida
que el desengaño destructor me hizo;
límpiala al ménos!

¡Quién me dijera que el amor, la gloria,
todo ¡ai! sí, todo lo que el mundo ostenta,[5]
es humo leve que fugace al viento
desaparece...!

Sobre tu seno reclinado[6] un tiempo
puro el halago de tu amor bebia.
¡Oh! cuánto he sido con tu amor ingrato,
madre amorosa!

Pues vuelve al fin a los maternos lares,[7]
seca ese llanto que tu rostro baña...
mas el destino de tu lado nunca
fiero[8] me aleje.

LXXXVIII

SONETO

Imájen[1] espantosa de la muerte,
sueño cruel, no turbes[2] más mi pecho,
mostrándome cortado el nudo[3] estrecho,[4]
consuelo sólo de mi adversa[5] suerte.

Busca de algun tirano el muro[6] fuerte
de jaspe[7] las paredes de oro el techo;
o el rico avaro[8] en el angosto lecho
haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto[9]
romper con furia las herradas[10] puertas,
o al sobornado[11] siervo[12] el hierro oculto.

El otro sus riquezas descubiertas
con llave falsa o con violento insulto;
i dejále al amor sus glorias ciertas.

LXXXIX

A CRISTO CRUCIFICADO[1]

No me mueve[2] mi Dios para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, mi Dios, muéveme el verte
clavado en esa cruz i escarnecido;[3]
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme las angustias[4] de tu muerte;
muéveme, en fin, tu amor de tal manera
que, aunque no hubiera cielo yo te amara,
i aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
porque, si cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

XC

LA LIBERTAD

(FANTASÍA) [1]

Buscándose un asilo cierto dia,
un jénio[2] vagabundo[3]
con vuelo presuroso, recorria
los ámbitos del mundo.[4]

Iba tendiendo sus radiantes galas
por una i otra zona;[5]
de purísima luz eran sus alas,
de rayos su corona.

Llegaba a veces en su vuelo airoso[6]
hasta tocar el suelo;
pero otra vez con ímpetu ardoroso
se remontaba al cielo.

I volando, volando, se cansaba
sintiendo su abandono,
porque un asilo digno no encontraba
donde sentar su trono.

La Europa recorrió, i era la Europa
dominio de las hienas,[7]
allí cada nacion era una tropa
cargada de cadenas.

En la vieja Inglaterra dominaba
un raro despotismo:
entre sus densas[8] nieblas elevaba
su trono el egoísmo.

La España agonizante[9] se rendia
de su pasado al peso,
i un inmenso epitafio[10] allí decia:
«Aquí yace el progreso».

La Francia era un jigante prisionero
cargado con su historia,
i escribia en un fúnebre letrero:
«Aquí duerme la gloria».

En Polonia, la vírjen hecha trizas,
vió el jenio con delirio,[11]
una inscripcion formada con cenizas:
«Aquí vive el martirio».

La Italia convulsiva se ajitaba
llorando de enerjía;
en un cáos confuso allí luchaba
la noche con el dia.

En la Rusia, un verdugo[12] sanguinario
se alzaba sobre el lodo[13]
diciendo con acento victimario:
«Aquí el látigo es todo».

La Venecia i la Hungría sienten locas
que un mónstruo[14] las abraza.
I no pueden gritar, porque sus bocas
comprime una mordaza.[15]

Do quier se elevan ecos infinitos
de fieras[16] que devoran,
i quejidos terríficos[17] i gritos
de víctimas que lloran.

Apartó el jénio su mirar ardiente
para elevarlo al cielo,
i al pasar, una lágrima doliente
dejó sobre aquel suelo.

El Africa i el Asia corrió enteras
i las vió que dormian,
i en Africa i en Asia como fieras
los bárbaros[18] vivian.

Ya cansado en su fé desesperaba
sintiendo su abandono,
porque un asilo digno no encontraba
para sentar su trono.

De súbito[19] una luz casi perdida
llegó a alumbrar su frente,
i sus alas entónces con mas vida
tendió hácia el occidente.

A América llegó, vió que nacia
de jérmen[20] mas fecundo,
i una inscripcion de luces que decia:
«¡Aquí renace[21] el mundo!»

Se espació por su atmósfera celeste,
bajó con majestad,
i orgulloso esclamó: «¡Mi altar es éste!
Yo soi la libertad!

XCI

LA VUELTA A CHILE

¡Bendita mil veces, ¡oh! Patria querida!
¡bendita mil veces, Estrella del Sud!
es tuyo mi brazo i es tuya mi vida;
mi sueño adorado, mi amor, eres tú!

Si en dias lejanos dejé tus montañas,
movido de una ansia[1] de ver i admirar,
hoi vuelvo a tu seno de tierras estrañas,
de climas remotos,[2] amándote más!

Que nunca en mis horas de viaje olvidaba
tus valles de flores, tu cielo i tu sol:
do quiera mis preces a Dios elevaba
se unia en mis labios tu nombre al de Dios!



¡I, cómo olvidarte si tú eres tan bella;
si ciñes[3] tu frente de oliva[4] i laurel![5]
¡qué hermosa i qué pura se ostenta tu estrella!
¡qué hermosa i qué digna levantas tu sien!

Industria i progreso, trabajo i riqueza
te auguran[6] inmenso, feliz porvenir:
ni odiosa discordia,[7] ni indigna flaqueza
te impiden tu marcha triunfante seguir!

Brilló en los combates con honra tu espada;
valiente i con honra tu voz se escuchó:
es bella, aunque corta, tu noble jornada;[8] jornada
modesta i mui bella tu santa mision.

Me siento orgulloso de verme hijo tuyo;
tu sangre es mi sangre, tu sér es mi sér:
tu libre bandera me llena de orgullo,
tu nombre me llena de fiera altivez!

¡Oh tierra de libres! ¡oh Patria adorada!
¡Oh Chile! A tus playas yo vuelvo a buscar
mi puesto en los mios, que el ánima honrada
no debe en las lides[9] volver hácia atras!

A fuer[10] de patriota, i a fuer de cristiano
amarte es mi dogma,[11] servirte un deber!
¡feliz, si consigo tejer con mi mano,
¡Oh Patria! a tus sienes un nuevo laurel!

XCII

DISCURSO DE COLOCOLO

Caciques, del Estado defensores,
codicia[1] de mandar no me convida,
a pesarme de veros pretensores
de cosa que a mí tanto era debida:
porque, segun mi edad, ya veis, señores,
que estoi al otro mundo de partida;
mas el amor que siempre os he mostrado
a bien aconsejaros me ha incitado.[2]
¿Por qué cargos honrosos pretendemos
i ser en opinion[3] grandes tenidos
pues que negar al mundo no podemos
haber sido sujetos i vencidos?
I en esto averiguarnos[4] no queremos,
estando aun de españoles oprimidos;[5]

mejor fuera esa furia[6] ejecutalla[7]
contra el fiero[8] enemigo en la batalla.
¿Qué furor es el vuestro ¡oh araucanos!
que a perdicion os lleva sin sentillo?[9]
contra vuestras espadas teneis manos
i no contra el tirano en resistillo?[10]
Teniendo tan a golpe a los cristianos
volveis contra vosotros el cuchillo?
Si gana de morir os ha movido,
no sea en tan bajo estado i abatido.[11]

Volved las armas i ánimo furioso
a los pechos de aquéllos que os han puesto
en dura sujecion, con afrentoso[12]
partido, a todo el mundo manifiesto:
lanzad de vos el yugo[13] vergonzoso;
mostrad vuestro valor i fuerza en esto:
no derrameis la sangre del Estado
que para redimirnos ha quedado.

No me pesa de ver la lozanía[14]
de vuestro corazon, ante me esfuerza;
mas temo que esta vuestra valentía
por mal gobierno, el buen camino tuerza,
que vuelta entre nosotros la porfía
degolleis[15] vuestra patria con su fuerza;
cortad, pues, si ha de ser de esta manera
esta vieja garganta la primera.

Que esta flaca persona atormentada
de golpe de fortuna, no procura
sino el agudo filo de una espada,
pues no la acaba tanta desventura.
Aquella vida es bien afortunada
que la temprana muerte la asegura;
pero a nuestro bien público atendiendo,
quiero decir en esto lo que entiendo;

pares[16] sois en valor i fortaleza;[17]
el cielo os igualó en el nacimiento;
de linaje,[18] de estado i de riqueza
hizo a todos igual repartimiento:
i en singular por ánimo i grandeza
podeis tener del mundo el rejimiento:[19]

que este precioso don no agradecido,
nos ha al presente término[20] traido.
En la virtud de vuestro brazo espero
que puede en breve tiempo remediarse;
mas ha de haber un capitan primero,
que todos por él quieran gobernarse:
éste será quien mas un gran madero[21]
sustentare[22] en el hombro sin pararse;
i pues que sois iguales en la suerte,
procure cada cual ser el más fuerte.

XCIII

EL SONETO HABLADOR

POETA.—Del hondo abismo de impalpable[1] nada
voi a sacarte a luz ¡oh buen soneto!
pero si sales malo, te prometo
hacerte arder en ígnea[2] llamarada.
SONETO.—Habla Ud. cual si fuera un Torquemada,[3]
mas no le tengo miedo...
P.—¿A mí con reto?[4]
¿No temes que, en faltándome al respeto,
te aproxime a la luz?
S.—No temo nada.
P.—¿Satisfacer prometes mi esperanza?
S.—No puedo prometer tal disparate
tan necio desatino[5] no propalo.[6]
P.—I entónces ¿de dónde nace esa confianza?
S.—De su ciego amor propio, señor Vate,[7]
que lo hará encontrar bueno lo que es malo.
P.—¡Insolente! ¡voto va!
que si te agarro i te estrujo,
i te aproximo a la vela,
quedas para siempre mudo.
S.—Pero ántes de que a la luz
llegue, i me convierta en humo,
le diré cuatro verdades

i cumpliré con mi gusto.
¿Cree Ud. que porque es mi padre
i me escribió de su puño
i letra, me he de callar
i he de sufrir sus insultos,
tan así no más? No tal;
no soi de los que me chupo
el dedo. Yo sé mui bien
que allá en su cerebro rudo
me concibió, i con trabajo
me escribió, i despues de muchos
esfuerzos de la mollera,[8]
vine a ver la luz del mundo,
entre borrones i rayas,
i con uno o dos piés truncos,[9]
i a fuerza de remendarme,[10]
i tratarme como a burro.
i cambiarme las palabras
cortándome en un minuto
dieciseis o veinte sílabas,
con ademan[11] cruel i brusco,[12]
logré salir un Soneto,
i no de los mas zurdos;[13]
pues conozco que, aunque sea
más malo que un estornudo[14]
de Satanas, he de ser
lo mejor que hai en el mundo
para Ud... ¿no es la verdad?
vea si estaré seguro
de que no seré quemado...
dígame Ud. ¿no me fundo?[15]
P.—No sé cómo estoi sufriendo
tus atrevidos insultos,
sin convertirte en pavesas,...[16]
S.—Pues no me asusta ese cuco,
ni soi niño que me calle
porque me meten un susto.
Eso si que no; repito
lo que le dije no há mucho:
Ud. no me quemará

P.—Pues de quemarte renuncio,[17]
S.—¿No lo decia?
P.— Pero es
para darte otro mas duro
castigo...
S.— Ya lo veremos
P.—Yo te quitaré ese orgullo
i esa necia vanidad
S.—¡Pues que! ¿No soi hijo suyo?
Entónces ¿de qué se admira
su merced?
P.— Pero ninguno
de mis versos ha salido
tan fátuo,[18] tan hueco[19] i nulo[20]
tan atrevido cual tú...
S.—Pues entónces no son suyos
o es mentira que los hijos
son de sus padres trasunto.[21]
P.—Pues haré parar tu charla,[22]
metiéndote en este oscuro
cajon, de donde jamas
has de salir...
S.— Pues lo dudo.
P.—Lo verás, bribon[23]...
S.— Veremos,
señor Vate, mas le juro
que, o yo soi un papanatas,[24]
o ántes de cinco minutos
Ud. vuelve a releerme:
¡si conozco tanto al mundo!
Ya veremos si se atreve
a tenerme entre esos sucios
papeles, como si fuera
el soneto más insulso...[25]
P.—Pues te castigaré entónces
dándote a la prensa...
S.—¡Mucho se me dará!
P.—I entregándote
a los severos i duros
arañones[26] de la crítica...[27]

S.—No temo yo esos rasguños;[28]
pero ¿no se lo decia
a su merced?[29] ¿Soi tan tonto
yo para que no comprenda
que ese es un pretesto[30] suyo,
para darme a luz? Papá,
su hijo lo conoce mucho.

Cual conoce aquí en la tierra
a mil poetas insulsos
que, a pesar de producir
sólo versos sin asunto,
saltan por hallar pretestos
con que lánzarlos al mundo.

XCIV

LA TUMBA I LA ROSA

A la rosa galana[1]
dijo la Tumba[2] un dia:
—«¿Qué haces tú con las lágrimas que cria
en tu seno de vírjen la mañana?»
Con voz que era una cántiga[3] armoniosa,
i ajitando su pétalo entreabierto,
le replicó la Rosa:
—«¿Dó va el despojo yerto
que en tu abismo recibes siempre abierto?
—«Oye, oh Tumba, yo hago
de este fresco rocío
miel i perfumes en el seno mio,
con que a las auras sus caricias pago.»
I la Tumba esclamó:—«Flor jenerosa,
yo soi almo[4] consuelo;
yo hago del cuerpo que cayó en la fosa
el ánjel puro, habitador del Cielo.

XCV

EL LABRIEGO[1] I SU MUJER

Un labriego tenia su casita
a orillas del camino i fabricaba
el horno indispensable, pues decia
que una casa sin horno no era casa.
—«¿Qué te parece?»—preguntó a su amigo,
cuando la obra estaba adelantada.
—«Qué me ha de parecer, respondió el otro,
sino que tu horno tiene una gran falta.»
—«¿Qué es ello?»—«Que la puerta hácia el sur mira.»
—«¿Te parece que está mal colocada?»
—«Sí, por cierto; que el sur es viento frio:
en mi tierra lo llaman *pela-caras.*»
—«Mui bien! dijo el Labriego complaciente;
nada es más fácil que enmendar la plana.
¡Cambio de frente!»—I deshaciendo el horno,
la puerta al lado opuesto fué llevada.
Un vecino i compadre, al ver la obra,
—¡Bonito horno! esclamó; pero qué lástima,[2]
que la puerta esté ahí...—¿Cómo, compadre?
—Que Ud. ha hecho una buena chambonada.[3]
¡Poner la puerta al norte! Ya Ud. sabe
que este viento es de lluvias, i las aguas
mojarán siempre el interior del horno...
Compadre, no le arriendo[4] las ganancias.
Rehizo otra vez su horno el buen Labriego;
i hácia donde el sol sale en la mañana,
puso la puerta.—¡Es loco!—así decian
los que por el camino traficaban.
¿Quién le habrá aconsejado hacer la puerta
al oriente?—El Labriego tras la tapia
oyó i dijo: pondréla al occidente;
i mi obra no será ya criticada.
I deshaciendo el horno, lo rehizo,
con la puerta hácia el mar; pero ¡oh desgracia!

Esta colocacion más que las otras
fué objeto de las críticas estrañas.
—¿I en dónde, entonce, he de poner la puerta?
dijo el Labriego dando una patada
en el suelo. Las cuatro posiciones
¿es posible que sean todas malas?
¡Nó, señor! la mejor idea es una,
i la cuestion está sólo en hallarla...
ya di en el quid!... Un horno sobre ruedas:
dime ¿qué te parece, Nicolasa?
La Mujer del Labriego contestóle:
—¿Hasta cuándo me mueles con tu charla?
¿para qué hacer el horno sobre ruedas?
—Para hacerlo jirar, pues, mujer bárbara!
¿No ves que así podré poner la puerta
al viento que me diere gusto i gana?
—¿Es decir, replicó ella, que tu objeto
es contentar a todos los que pasan?
Mas no vale la pena, que así el horno
habria de costarte mucha plata;
i ni aun con eso lograrias, hombre,
tapar la boca a los ociosos que hablan.
Pídeles su opinion a los que saben;
piensa en ellas despacio; i, maduradas,[5]
elije aquélla que mejor te cuadre,[6]
i el horno, en fin, construye que hace falta.
—Sí, lo haré, Nicolasa; mas aspiro
a que sea perfecto...—¡Calla, calla!
mira que es una gran majadería[7]
querer hacer mui bien i no hacer nada.

XCVI

OMNIPOTENCIA[1]

Eterno su poder a los tiranos
en su orgullo insensato[2] les parece
i miéntras al abismo más cercanos,
más la ambicion sus ojos oscurece.

César Augusto en sus soberbias manos
siente el mundo que opreso[3] se estremece,
I a los hombres mirando como enanos[4]
él, a la altura de los dioses crece.

¡«Oh! Roma, eterno tu poder», esclama
«será sobre la tierra i sin segundo;
esclava humilde, pero, esclava mia.

Reina del orbe tu amo te proclama.»[5]
I en ese instante el Redentor del mundo
en un pesebre[6] de Belen, nacia

El era el nuevo dia,
que entre las sombras del muriente imperio
sus luces vencedoras estendia!

XCVII

TRES SONETOS

ESTUDIA

Es puerta de la luz un libro abierto:
entra por ella, niño, i de seguro
que para ti serán en lo futuro
Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en un desierto
donde es el agua poca, el aire impuro;
un grano le detiene el pié inseguro;
camina tropezando, vive muerto.

En ese de tu edad abril[1] florido
recibe el corazon las impresiones[2]
como la cera el toque de las manos.

Estudia, i no serás, cuando crecido,
ni el juguete vulgar de las pasiones[3]
ni el esclavo servil de los tiranos.

TRABAJA

Jóven, trabaja, sin cesar trabaja:
la frente honrada que en sudor se moja
jamas ante otra frente se sonroja,
ni se rinde servil[4] a quien la ultraja.[5]

Tarde la nieve de los años cuaja[6]
sobre quien léjos la indolencia[7] arroja;
su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;
su alma orgullosa al lodazal,[8] no baja.

El pan que da el trabajo es mas sabroso
que la escondida miel que con empeño
liba[9] la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan, serás tú dueño;
mas si del ocio ruedas al abismo,
todos serlo podrán, ménos tú mismo.

DESCANSA

Ya es blanca tu cabeza, pobre anciano;
tu cuerpo, cual la espiga[10] al torbellino[11]
se dobla i rinde fácil; ya tu mano
el amigo bordon[12] del peregrino

maneja sin compas, i el aire sano
es a tu enfermo corazon mezquino;
deja la alforja,[13] vé, descansa ufano
en la sombreada orilla del camino.

Descansa, sí, mas como el sol se acuesta,
viajero como tú, sobre el ocaso,
i al astro que le sigue un rayo presta,

entreabre con amor tus labios viejos
i alumbra al jóven que te sigue el paso
con la bendita luz de tus consejos.

XCVIII

LA CIEGA

Todo es noche, noche oscura!
ya no veo la hermosura
de la luna refuljente;[1]
del astro resplandeciente
tan sólo siento el calor.
No hai nube que el cielo dora,
ya no hai alba,[2] no hai aurora
de blanco i rojo color.

Ya no es bello el firmamento,[3]
ya no tienen lucimiento
las estrellas en el cielo:
todo cubre negro velo,
ni el dia tiene esplendor.
No hai matices, no hai colores,
ya no hai plantas, ya no hai flores,
ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
que ofrece naturaleza,
lo que al mundo adorna i viste;
todo es noche, noche triste
de confusion i pavor.
Doquier miro, doquier piso
nada encuentro, i no diviso
mas que lobreguez[4] i horror.[5]

En mitad de su carrera,
cuando más luciente era,
de mi vida el astro hermoso

en eclipse tenebroso[6]
por siempre se oscureció.
De mi juventud lozana[7]
la primavera temprana
en invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
bellos dias i risueños
el porvenir me pintaba,
i todo me lo mostraba
por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron,
i en mi alma sólo quedaron
la amargura i el dolor.

Cual cautivo desgraciado
que se mira condenado
en su juventud florida
a pasar toda la vida
en una horrenda prision,
tal me veo, tal mi suerte...
Sólo espero que la muerte
de mí tenga compasion.[8]

Agostada mi esperanza
ya ningun remedio alcanza,
ni una sombra de delicia
a mi existencia acaricia:
mis goces son el sufrir.
I en medio de esta desdicha
aspiro sólo a una dicha...
i es la dicha de morir.

XCIX

LA ORACION POR TODOS

(Fragmento[1])

Ruega, hija, por tus hermanos,
los que contigo crecieron,
i un mismo seno esprimieron,[2]
i un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen sólo
el favor del cielo implores:[3]
por justos i pecadores
Cristo en la cruz espiró.
Ruega por el orgulloso
que ufano se pavonea,[4]
i en su dorada librea[5]
funda insensata altivez.[6]
I por el mendigo humilde
que sufre el ceño[7] mezquino
de los que beben el vino
porque le dejen la hez.[8]
Por el que de torpes vicios
sumido en profundo cieno,[9]
hace ahullar[10] el canto obsceno[11]
de nocturna bacanal.[12]
I por la velada[13] vírjen
que en su solitario lecho
con la mano hiriendo el pecho
reza el himno sepulcral.
Por el hombre sin entrañas,
en cuyo pecho no vibra[14]
una simpática fibra[15]
al pesar i a la afliccion;
que no da sustento al hambre
ni a la desnudez vestido,
ni da la mano al caido,
ni da a la injuria perdon.
Por el que en mirar se goza

su puñal de sangre rojo,
buscando el rico despojo,[16]
o la venganza crüel,
I por el que en vil libelo[17]
destroza una fama pura,
i en la aleve[18] mordedura
escupe asquerosa hiel (*).
Por el que surca animoso
la mar de peligros llena;
por el que arrastra cadenas,
i por su duro señor.
Por la razon que leyendo
en el gran libro, vijila;
por la razon que vacila;
por la que abraza el error.
Acuérdate en fin de todos
los que penan i trabajan;
i de todos los que viajan
en esta vida mortal.
Acuérdate aun del malvado
que a Dios blasfemando[19] irrita
la oracion es infinita:
nada agota su caudal.

(*) Esta última idea que, como muchas otras de esta composicion, no se encuentra en el orijinal, parece ser inspirada por el recuerdo de las calumnias de que en algunas veces fué víctima el señor Bello. Esta fué la única venganza que tomó de los que propalaron contra su nombre honrado i puro, las acusaciones más injustas i crueles. (Nota del *Manual de Composicion Literaria*, de don Diego Barros Arana).



NOTAS

ESPLICACION DE ALGUNAS VOCES CORRESPONDIENTES A LA CUARTA PARTE

LXXII. El Mono i el Gato..................... ..... Páj. 113

1. *Cucaña*, palo alto i derecho, untado de jabon, en cuyo estremo hai comestibles i otras cosas para los que lleguen a alcanzarlos. La diversion de ver trepar por dicho palo. Lo que se consigue con poco trabajo o a costa ajena.—2. *Estupendo*, admirable, asombroso, pasmoso.—3. *Tetuan*, ciudad situada en Marruecos.—4. *Amaño*, disposicion para hacer con destreza alguna cosa. Trazas o artificios para conseguir algo.—5. *Fechoría*, una mala accion.—6. *Estufa*, máquina de hierro o barro en que se pone fuego para calentar las habitaciones. Especie de armario que sirve para secar alguna cosa poniendo fuego debajo. Brasero para calentar los piés.—7. *Pascuas*, fiesta solemne que celebraban los hebreos. La fiesta solemne de la resurreccion del Señor. Fiesta solemne en recuerdo del nacimiento de Jesucristo.—8. *Ascua*, brasa, cualquiera materia penetrada del fuego.—9. *Eludir*, salir de alguna dificultad con artificio. Burlarse de alguna cosa, hacer que no tenga efecto, por medio de algun artificio. 10. *Falta*, privacion de alguna cosa necesaria o útil. El defecto en el obrar, contra la obligacion de cada uno. En esta poesía quiere decir *ausencia*.—11. *Zalamero*, la persona que hace zalamerías. *Zalamería*, el exceso de adulacion en palabras i acciones.—12. *Ademan*, accion o señal esterior con que se manifiesta algun afecto del ánimo.—13. *Repantigarse o repanchigarse*, arrellanarse en el asiento, i estenderse para mayor comodidad.—13. *Encrespar*, ensortijar, rizar el cabello. Se dice del mar cuando se ajitan las olas conmovidas por un viento fuerte. Ajitarse, alterarse las pasiones del ánimo. —14. *Bufar*, resoplar con ira i furor el toro, el caballo i otros animales. Manifiestar el hombre su enojo con cierta imitacion de los animales cuando bufan.

LXXIII. La Plegaria de los niños.................. Páj. 114

1. *Plegaria*, la rogativa o súplica que se hace para conseguir alguna cosa. La señal que se hace con la campana en las iglesias al tiempo de medio dia.—2. *Furor*, ajitacion, violencia del ánimo manifestada con ademanes. Cólera, ira exaltada. Se dice de cosas como el mar, el viento. Entusiamo del poeta cuando compone.---3. *Sucumbir*, perder el pleito, ceder, rendirse, someterse. Morir, perecer.—4. *Hinojo*, planta aromática. Esta palabra es anticuada con el significado de *rodilla*. *Estar de hinojos*, estar de rodillas.—5. *Bocana*, bocaina, la entrada que en algunos parajes tienen las barras de los rios, con fondo suficiente para dar paso a las embarcaciones.—6. *Sendero*, senda, camino angosto en que sólo cabe una persona o caballería. Medio

para lograr algun fin. *Vereda*, la senda separada del camino real. *Acera*, la orilla embaldosada de las calles por donde va la jente de a pié. La fila de casas que hai a los lados de la calle o plaza.

LXXIV. La Mujer del pescador........................ Páj. 115

1. *Choza*, cabaña formada de estacas i cubierta de ramas o paja en la cual se recojen los pastores i jente del campo. La casa en que uno vive, tanto si es pobre, como dándole esta denominacion por modestia.—2. *Red*, instrumento de cuerdas o hilos tejidos en malla, que sirve para pescar i cazar. Cualquier tejido semejante, hecho para varios usos. Ardid o engaño de que uno se vale para atraer a otro.—3. *Vacilante*, el que o lo que vacila. —4. *Encantar*, obrar maravillas por medio de fórmulas o palabras májicas, segun la creencia del vulgo. Ocupar toda la atencion de alguno por medio de alguna gracia o habilidad. Entretener con razones aparentes i engañosas. —5. *Lance*, accion o efecto de lanzar o arrojar. La accion de echar la red para pescar i la pesca que se saca. Trance u ocasion crítica. Suceso señalado o situacion notable. Encuentro, riña.—6. *Exhalar*, echar de sí vapor o vaho. Desprenderse, salirse los vapores Fatigarse demasiado con los ejercicios violentos del cuerpo i respirar, por esta razon, con dificultad.—7. *Lujo*, exceso i demasía en la pompa i regalo.—8. *Opulencia*, abundancia, riqueza i sobra de bienes.—9. *Esplendente*, lo que resplandece.—10. *Real*, lo que tiene existencia verdadera. Lo que pertenece o se refiere al rei. Jeneroso, elevado, magnífico. Moneda equivalente a un octavo de peso.—11. *Indeciso*, lo que no está decidido o resuelto. Dudoso o indeterminado.—12. *Insistir*, mantenerse firme en alguna cosa.—13. *Encrespar*, véase la nota 13 de la poesía LXIII, titulada El Mono i el Gato.—14. *Corte*, el filo de la espada o instrumento cortante. La accion i efecto de cortar. El medio que se toma para poner de acuerdo a los que estaban discordes. La ciudad o villa donde reside el soberano de ella. La familia i comitiva del rei.—15. *Excelso*, mui elevado, alto, eminente. Se usa por elojio, para denotar la singular excelencia de alguna persona o cosa.—16. *Inexorable*, el que no se deja vencer de los ruegos o condesciende fácilmente con las súplicas que le hacen.—17. *Tempestad*, tormenta o turbacion que ocasiona la violencia de los vientos en el mar. La perturbacion del aire con nubes gruesas de mucha agua, granizo, truenos, rayos, relámpagos, etc. Violencia del jenio de alguna persona en la precipitacion de sus operaciones. La palabra injuriosa dicha con demasiada cólera o enojo.—18. *Refajo*, saya que usan las mujeres, ordinariamente corta, que se cruza por detras *Saya*, ropa esterior que visten las mujeres i que baja desde la cintura a los piés.

LXXV. Nenia .... Páj. 120

1. *Nenia*, cancion lúgubre en las exequias de alguno o en su alabanza.—2. *Guaraní*, que pertenece a los guaraníes, indíjenas que habitaron el Paraguai.—3. *Endecha*, cancion triste i lamentable. Úsase mas comunmente en plural. Especie de metro de que regularmente se usa en asuntos fúnebres i dolorosos.—4. *Harpa* o arpa, instrumento músico de figura triangular.—5. *Urutarú*, buho, de cuyo modo de gritar, entre mofador i melancólico formaron los guaraníes la voz imitativa *urutarú*. *Buho*, ave nocturna.—5. *Yatái*, especie de la familia de las palmeras. Es mui alto i da una fruta dulce.—7. *Lambaré*, probablemente alguna comarca del Paraguai.—8. *Saña*, súbito i presto enojo que pasa pronto. El daño o estrago que causan

las cosas inanimadas. *Ensañarse*, irritarse, enfurecerse.—9. *Ubirapitá*, probablemente un árbol.—10. *Timbó*, árbol, cuyo tronco se emplea en hacer canoas, bateas.—11. *Tipoi*, saco de lienzo o de algodon, sin cuello ni mangas que usan las campesinas del Paraguai.

LXXVI. El Esclavo.................................... Páj. 121

1. *Esclavo*, el hombre o mujer que está bajo el dominio de otro i carece de libertad. El que se sujeta a sus deseos viciosos i pasiones desordenadas. Rendido, obediente.—2. *Azada*, instrumento para cavar la tierra. Es una plancha de fierro, plana i chata, con un astil de madera.—3. *Boriquen*, nombre indíjena de la isla de Puerto Rico. Punta al N. O. de dicha isla. —4. *Trova*, composicion métrica formada a imitacion de otra.—5. *Fementido*, falto de fé i palabra.—6. *Junco*, planta que se cria en lugares mui húmedos i que echa muchos vástagos. Nombre de una flor. Especie de embarcacion pequeña que se usa en las Indias orientales.—7. *Arcabuz*, arma de fuego parecida al fusil.—8. *Comarca* division de territorio que comprende varias poblaciones.—9. *Torbellino*, viento fuerte encontrado que arremolina i revuelve cuanto encuentra. Abundancia de cosas que ocurren a un mismo tiempo. La persona demasiado viva que hace i dice cosas sin órden ni concierto.—10. *Bálsamo*, árbol o arbusto orijinario de Judea, que destila el bálsamo mas apreciado entre los varios conocidos bajo este nombre. Sustancia semejante a la resina, de olor suave i fragante, principalmente cuando se quema. Medicamento. *Es un bálsamo*, frase para significar que alguna cosa es mui jenerosa, fragante i perfecta.—11. *Harapo*, el pedazo o jiron que cuelga de la ropa usada.—12. *Escarnio*, burla i menosprecio que se hace de alguno con palabras, jestos o acciones.—13. *Tardo*, lento, perezoso en obrar, o lo que sucede despues de lo que convenia o se esperaba. Torpe.

LXXVII. El Asno cargado de esponjas i el Asno cargado de sal.................................... Páj. 124

1. *Postillon*, el mozo que va a caballo delante de los que corren la posta, para guiarlos i enseñarles el camino.—2. *Doblegar*, doblar, inclinar o torcer alguna cosa.—3. *Injente*, lo que es mui grande.—4. *Vado*, el paraje de poca profundidad por donde se puede pasar el rio sin barca.—5. *Nadar*, mantenerse el hombre o un animal sobre el agua e ir por ella sin tocar el fondo. Abundar en alguna cosa. Venir una cosa mui ancha a otra que debiera tenerle ajustada. Dícese regularmente del vestido o calzado.—6. *Sucumbir*, perder el pleito, ceder, rendirse, someterse. Morir, perecer.

LXXVIII. La caida de las hojas.................................... Páj. 125

1. *Yacer*, estar echado o tendido. Se usa con propiedad por el que está en el sepulcro o muerto. Estar situada alguna cosa en algun paraje.—2. *Vaticinar*, pronosticar, adivinar, profetizar.—3. *Impío*, falto de piedad. Irrelijioso.—4. *Efímero*, lo que tiene corta duracion o es pasajero.—5. *Velada*, concurrencia nocturna a alguna plaza o paseo público, iluminado con motivo de alguna festividad. *Velar*, hacer guardia por la noche. Asistir de noche a los enfermos o difuntos. En poesía se usa por *cubrir*, *ocultar*. Estar sin dormir el tiempo destinado al sueño.—6. *Ceniza*, especie de polvo que

queda de cualquier cuerpo despues de quemado. Las reliquias o residuos de algun cadáver.

LXXIX. La madre i la hija........................... Páj. 126

1. *Esperanza*, virtud por la que se espera algunos bienes de Dios. La confianza de lograr alguna cosa.—2. *Precipitar*, despeñar, arrojar o derribar a uno de algun lugar alto. Apresurar demasiado una cosa. Esponer a uno a una ruina espiritual o temporal.—3 *Fujitivo*, lo que pasa mui aprisa i como huyendo. El que huye i se esconde. Caduco, perecedero, que tiene corta duracion i desaparece con facilidad.—4. *Ilusion*, concepto sujerido por nuestra imajinacion sin verdadera realidad. Ironía viva i picante.—6. *Anidar*, hacer nido las aves o vivir en él. Morar, habitar. Abrigar, acojer.—6. *Perla*, concrecion que se forma en lo interior de la concha, llamada madreperla. Cosa preciosa o esquisita en su clase. Los poetas suelen llamar así a los dientes i a las lágrimas. *Concrecion*, agregado de muchas partículas que se juntan formando una masa.—7. *Fascinar*, aojar o hacer mal de ojo. Engañar, alucinar, ofuscar.—8. *Paraje*, lugar, sitio o estancia. Estado, ocasion o disposicion de alguna cosa.—9. *Tributo*. la porcion o cantidad que paga el vasallo. Cualquiera carga continua. *Censo*, contrato por el cual uno vende i el otro compra el derecho de percibir una pension anual. Padron o lista de la poblacion i riqueza de un pueblo. Fundar un censo, establecer alguna renta, hipotecando para su seguridad algunos bienes que regularmente son raices.

LXXX. Visita a la casa paterna.......................... Páj. 127

1. *Transcurrir*, trascurrir, pasar, correr por lo comun el tiempo.—2. *Santuario*, el templo en que se venera la imájen o reliquia de algun santo. Se toma a veces por el templo o la iglesia o las cosas sagradas i eclesiásticas.—3. *Palpitar*, moverse i ajitarse naturalmente el corazon o las arterias. Aumentarse la palpitacion natural del corazon por algun afecto del ánimo. Moverse o ajitarse alguna parte interior del cuerpo, con movimiento trémulo e involuntario.—4. *Conmocion*, movimiento o perturbacion violenta del ánimo o del cuerpo. Tumulto o levantamiento, alteracion de algun pueblo o provincia.—5. *Funeral*, lo que pertenece a entierro o exequias. La pompa con que se hace algun entierro o exequia.—6. *Anjelical*, lo que pertenece o se parece a los ánjeles.—7. *Mustio*, lánguido, marchito. Melancólico, triste.—8. *Ropaje*, el vestido u ornato esterior del cuerpo. Especialmente se toma por la vestidura larga, vistosa i de autoridad. El conjunto de ropas.—9. *Ufano*, envanecido, presuntuoso, engreído. Satisfecho, alegre, contento.—10. *Retozar*, tocar a una persona de distinto sexo, jugando con ella. Saltar, brincar, juguetear de alegría i contento.—11. *Fulgor*, resplandor i brillantez.—12. *Denegrir*, voz anticuada; denegrecer. *Denegrecer*, oscurecer, borrar i poner negra alguna cosa.—13. *Contorno*, el terreno o paraje vecino de que está rodeado cualquier lugar, sitio o poblacion. La delineacion o perfil esterior en que por todas partes termina la figura.—14. *Eco*, repeticion del sonido por la repercusion del aire. Se toma a veces por el mismo sonido v. g. Le he conocido por el eco de la voz. La noticia que alguno repite por haberla oido a otro. En poesía se llama así, la composicion en que se repite parte de la última palabra del verso. *Ser el eco de otro*, imitar o repetir servilmente lo que dice otro.—15. *Morador*, el que habita o está de asiento en algun paraje.

LXXXI. El poeta.. Páj. 130

1. *Poeta*, el que imita a la naturaleza en verso, con invencion i entusiasmo.—2. *Renombre*, el apellido o sobrenombre propio. El epíteto de gloria o fama que se adquiere o da a alguno por sus acciones. Comunmente se toma por las heroicas o loables.—3. *Perfidia*, deslealtad, traicion, o quebrantamiento de la fé debida.—4. *Lidiar*, correr i sortear toros i otras fieras. Combatir, batallar. Hacer frente a alguno oponiéndosele. Tratar con algunas personas que molestan i ejercitan la paciencia.—5. *Pábulo*, pasto, comida, alimento para la subsistencia. Cualquier sustento o mantenimiento en las cosas inmateriales.—6. *Despotismo*, autoridad absoluta que no está limitada por las leyes.—7. *Austero*, retirado, mortificado i penitente Severo, rijido.—8. *Audaz*, osado, atrevido.—9 *Medrar*, crecer, tener aumento los animales i plantas. Mejorar de fortuna aumentando sus bienes.—10. *Adular*, decir o hacer con estudio lo que se cree puede agradar a otro (verificándolo con exajeracion i bajeza). *Adulacion*, accion i efecto de adular.—11. *Calumnia*, la acusacion falsa hecha maliciosamente para causar daño. *Mordaz*, lo que corroe. Áspero, picante i acre al gusto. Lo que hiere u ofende con murmuracion o sátira.—12. *Coyunda*, la correa fuerte i ancha, o soga de cáñamo con que se uncen los bueyes al yugo. La union del matrimonio. Dominio. Coyunda servil, que tiene semejanza con la situacion de los siervos i criados, que es baja, humilde i de poca estimacion.—13. *Rima*, lo mismo que consonante. Composicion poética escrita en rimas. Se usa frecuentemente en plural.—14. *Ceñir*, rodear, ajustar o apretar la cintura, el cuerpo, el vestido, etc. Cercar o rodear una cosa a otra. Abreviar o reducir alguna cosa a ménos. *Ceñirse*, moderarse, reducirse en los gastos.—15. *Fútil*, lo que es de poco aprecio o importancia.

LXXXII. La cuna del niño.............................. Páj. 131

1. *Velar*, hacer guardia por la noche. Asistir de noche a los enfermos o difuntos. En poesía se usa por *cubrir*, *ocultar*.—2. *Deslizar*, irse los piés por encima de una superficie lisa o mojada; correrse un cuerpo sobre otro liso o mojado. Usase más como recíproco. Decir o hacer alguna cosa con descuido o indeliberadamente.—3. *Asilo*, lugar de refujio para los delincuentes. Amparo, proteccion, favor.—4. *Jenio*, la inclinacion segun la cual dirije uno comunmente sus acciones. Disposicion para alguna cosa. Índole, humor. Nombre que daban los antiguos jentiles a una deidad que suponian enjendradora de cuanto hai en la naturaleza...—5. *Púdico* o pudico, honesto, casto i vergonzoso.—6. *Imprimir*, señalar en el papel u otra materia, las letras u otros caractéres, apretándolos en la prensa. Hacer imprimir, dar a la prensa, publicar.—7. *Halagar*, dar a uno muestras de amor i cariño. Lisonjear, adular.—8. *Conciliar*, componer, ajustar los ánimos de los que estaban opuestos entre sí. Granjear o ganar los ánimos i la benevolencia. Confirmar dos o mas proposiciones o doctrinas al parecer contrarias. Lo que se refiere a los concilios i la persona que a ellos asiste. 9. *Púrpura*, especie de caracol, dentro de cuya garganta dicen que se hallaba aquel precioso licor rojo con que antiguamente se teñian las ropas de los reyes. La ropa teñida con el color de la púrpura. El color semejante al de la púrpura. La dignidad real i la de los cardenales. La sangre.—10. *Nácar*, la madreperla trabajada i a veces la que está sin trabajar. Cualquier cosa que tiene color semejante a lo interior de la concha de las perlas. El mismo color de la concha, llamada así.—11. *Vision*, la accion o

efecto de ver. El objeto de la vista, especialmente cuando es ridículo o espantoso. La persona fea i ridícula.

LXXXIII. Las ideas.................................... Páj. 132

1. *Idea*, la primera i más obvia operacion del entendimiento, que se limita al simple conocimiento de alguna cosa.—2. *Loma*, altura pequeña i prolongada con poca pendiente a los costados.—3. *Arteria*, conducto destinado a recibir la sangre del corazon i llevarla a todas partes del cuerpo. 3. *Manantial*, que se aplica al agua que mana. El nacimiento de las aguas. El oríjen de donde proviene alguna cosa.—4. *Linfa*, humor acuoso que se halla en varias partes del cuerpo. Agua, en poesía.—5 *Arcada*, movimiento violento i penoso del estómago, que excita a vómito. Conjunto de arcos. 6. *Sierpe*, serpiente, en el uso comun. Persona mui fea o mui feroz. Cualquiera que se mueve con rodeos. Especie mui venenosa.—7. *Gramilla*, instrumento de madera para espadar el lino. Diminutivo de grama.—8. *Tapiz*, paño grande, tejido de lana, seda, i a veces de oro i plata, en que se copian cuadros de historia, paises u otras cosas, i sirve para abrigo i adorno cubriendo las paredes.—9. *Ribazo*, la porcion de tierra con alguna elevacion i declive en las orillas de los rios i quebradas de la tierra.—10. *Devaneo*, delirio, desatino, desconcierto. Ocupacion vana.—11. *Fermentar*, moverse o ajitarse las partículas de un cuerpo para adquirir nuevas propiedades, como cuando el mosto se hace vino, el vino, vinagre, o se pudre algun cuerpo.—12. *Ansiedad*, ansia, congoja o fatiga que causa en el cuerpo, inquietud o movimiento violento. Angustia o afliccion del ánimo. Anhelo, deseo vehemente.—13. *Impertérrito*, aquel a quien no se infunde fácilmente terror, que por nada se intimida.—14. *Forcejear*, *forcejar*, hacer fuerza. Resistir, hacer oposicion, contradecir con todas las fuerzas.—15. *Páramo*, campo desierto, raso i descubierto a todos vientos. Cualquier lugar sumamente frio o desamparado.

LXXXIV. La locomotiva............................. Páj. 133

1. *Locomotiva*, la máquina que anda por sí sola. Se dice particularmente de la de vapor que se emplea en los ferrocarriles. *Locomotor*, *locomotora*, dícese del aparato i de las máquinas de vapor que puede trasladarse de un punto a otro sin ausilio esterior i arrastrar trenes en los ferrocarriles.—2. *Túnica*, vestidura interior, sin mangas que usaban los antiguos. Vestido esterior, talar.—3. *Tez*, la superficie lustrosa de cualquiera cosa. Tómase regularmente por la del rostro humano.—4. *Corcel*, caballo lijero de gran cuerpo.—5. *Ahumar*, oprimir con algun grave peso. Causar gran molestia. 6. *Desgarrar*, rasgar alguna cosa. Apartarse, huir uno de la compañía de otro.—7. *Góndola*, especie de barco con remos i toldo, al modo de una chalupa. Cierto carruaje en que pueden viajar juntas muchas personas.—8. *Estridente*, dícese en poesía de lo que causa o mete ruido o estruendo.—9. *Relámpago*, llama mui pronta i viva que sale de las nubes i precede al trueno. Cualquier fuego o resplandor mui pronto. Cualquier cosa que pasa lijeramente o es pronta en sus operaciones.—10. *Bullidor*, bullicioso. *Bullicioso*, el que tiene inquietud o viveza excesiva. Sedicioso o alborotador. 11. *Frenesí*, locura furiosa acompañada de calentura. Accion disparatada. 12. *Aquilon*, viento principal, que viene del norte i vulgarmente se llama cierzo. Llámase tambien así la rejion setentrional.—13. *Estertor*, enfermedad que consiste en una respiracion anhelosa que produce un sonido

involuntario las mas veces ronco, i otras a manera de silvido. Suele presentarse en los moribundos.—14. *Muro*, tómase comunmente por muralla. —15. *Vértigo*, vahido. Especie de apoplejía que padecen los caballos. Acumulacion o derrame de sangre en el cerebro que priva al paciente de sentido i movimiento.—16. *Desvarío*, dicho o hecho fuera de concierto. Accidente que sobreviene a algunos enfermos de perder la razon i delirar. Desigualdad, inconstancia i capricho.—17. *Fantástico*, quimérico, finjido, que no tiene realidad i consiste sólo en la imajinacion. Lo que pertenece a la fantasía. Presuntuoso.—18. *Fluctuar*, vacilar un cuerpo sobre las aguas por el movimiento ajitado de ellas. Estar a riesgo de perderse i aminorarse una cosa. Vacilar.—19. *Penacho*, el copete de plumas que tienen algunas aves en la cabeza. El adorno que artificiosamente se forma de plumas vistosas. Lo que tiene forma i figura de él.—20 *Leviatan*, mónstruo marino, descrito en el libro de Job i que los Santos Padres consideran en el sentido moral como demonio o enemigo de las almas.—21. *Sitial*, silla especial que usan los reyes, príncipes i prelados en las funciones públicas. Asiento sin brazos ni respaldo que se usa en los estrados.

LXXXV. A mi amigo desterrado por opiniones políticas.. Páj. 135

1. *Desterrar*, echar a alguno por justicia de algun lugar o territorio. Quitar la tierra a alguna cosa. Apartar de sí alguna cosa, como *desterrar* la tristeza.—2. *Musa*, fabulosa deidad que los poetas supusieron habitadoras del monte Parnaso i presididas por el dios Apolo. El injenio poético.—3. *Altivo*, orgulloso, soberbio.—4. *Inspirar*, atraer el aire esterno al pulmon. Infundir en otro alguna cosa, como aliento, valor. Iluminar Dios el entendimiento de alguno.—5. *Adular* decir o hacer con estudio lo que se cree puede agradar a otro (verificándolo con exajeracion i bajeza).—6. *Lira*, instrumento músico de cuerdas que se usaba en lo antiguo. Una constelacion celeste. Composicion métrica. Moneda italiana. Instrumento que por ficcion poética se supone que hace sonar el poeta lírico al entonar sus cantos. Númen o inspiracion de un poeta determinado.—7. *Rujir*, bramar el leon. Crujir, rechinar i hacer ruido fuerte.—8. *Faccion*, la parcialidad de jente revelada. Bando, pandilla en las comunidades. Partes del rostro del hombre. Acto del servicio militar, como guardia, centinela.—9. *Abrumar*, oprimir con algun grave peso. Causar molestia.—10. *Esquife*, barco pequeño que se lleva en el navío. El cañon de bóveda en figura cilíndrica. 11. *Flujo*, movimiento de las cosas líquidas o sutiles. *Flujo de palabras*, abundancia excesiva de voces. *Flujo de risa, de sangre*. *Flujo del mar*, creciente de las aguas del mar.—12. *Ardor*, calor grande. Valentía, viveza, eficacia. Ansia, anhelo. Cívico, lo que pertenece a los ciudadanos. *Ardor cívico*.—13. *Metralla*, la municion menuda con que se cargan las piezas de artillería, como pedazos de clavo, hierros i balas pequeñas. Cúmulo de dicterios, desvergüenzas.—14. *Arduo*, lo que es bastante difícil.—15. *Sañudo*, el que está ensañado o es propenso a la saña.—16. *Mancillar*, manchar, lastimar, deshonrar, infamar, deslucir.—17. *Lanzar*, arrojar, despedir de sí alguna cosa con ímpetu. Despojar de la posesion a alguno. 18. *Inmolar*, sacrificar. Degollar alguna víctima.—19. *Bruto*, célebre romano. Animal irracional. El hombre necio, incapaz i desarreglado en sus costumbres. Aplícase a las cosas toscas i sin pulimento.—20. *Focion*, célebre jeneral ateniense.

LXXXVI. Vivir muriendo.. Páj. 137

1. *Torvo*, fiero, espantoso, airado i terrible a la vista.—2. *Morada*, habitacion o estancia de asiento en un paraje.—3. *Decidir*, determinar, resolver alguna cosa o duda. Decidirse, determinarse, resolverse.—4. *Incierto*, lo que no es cierto o verdadero. Inconstante, no seguro, no fijo. Desconocidos no sabido, ignorado.—5. *Fantasía*, facultad del alma de formar imájene, de las cosas, i aun la misma imájen formada. Espantajo para asustar a la jente sencilla.—6. *Lindero*, lo que linda con otra cosa.—7. *Desvelo*, falta, privacion de sueño. Cuidado grande i dilijencia que uno pone en lo que quiere lograr.—8. *Asediar*, bloquear. *Bloquear*, poner bloqueo, o cerco a alguna plaza a distancia i fuera de tiro de cañon para impedir que se introduzcan jente i víveres.—9. *Ensueño*, sueño. *Sueño*, el acto de dormir. El suceso que en sueño se representa en la imajinacion. La inclinacion a dormir.—10. *Clemente*, el que tiene clemencia. *Clemencia*, virtud que modera el rigor de la justicia.

LXXXVII. A mi madre.. Páj. 138

1. *Inundar*, cubrir de agua los campos o anegarlos. Llenar un pais de jentes estrañas o de otra cosa.—2. *Hado*, lo que conforme a lo dispuesto por Dios nos sucede con el discurso del tiempo. En opinion de los filósofos paganos, serie de causas tan encadenadas que necesariamente producian su efecto.—3. *Halago*, demostracion de amor i cariño. Lisonja o adulacion.—4. *Demandar*, pedir, rogar. Apetecer, desear. Deducir en juicio o esponer el actor su accion o derecho.—5. *Ostentar*, mostrar o hacer patente una cosa. Jactarse, vanagloriarse. Hacer gala de grandeza.—6. *Reclinar*, ladear, inclinar algo a destinada postura.—7. *Lares*, los dioses que finjieron los antiguos ser de las casas u hogares.—8. *Fiero*, el que es duro e intratable. Grande, excesivo, descompasado. Horroroso, terrible.

LXXXVIII. Soneto.. Páj. 139

1. *Imájen*, figura, representacion, semejanza i apariencia de alguna cosa. Estatua, efijie.—2. *Turbar*, alterar o conmover el estado natural de alguna cosa. Sorprender o aturdir a alguno causándole rubor.—3. *Nudo*, lazo que se estrecha i cierra de modo que con dificultad se puede soltar i que miéntras mas se tira de cualquiera de los dos cabos mas se aprieta. En los árboles i plantas, la parte del tronco por donde salen ramas. Bulto que suele hacerse en los nervios o huesos.—4. *Estrecho*, lo que tiene poca anchura respecto de otra cosa. Ajustado, apretado. Se dice del parentesco cercano i de la amistad íntimo.—5. *Adverso*, lo que es contrario o desgraciado. Se dice de las cosas que están en lugar o en frente de otra.—6. *Muro*, tómase comunmente por muralla.—7. *Jaspe*, piedra de la naturaleza del pedernal, que admite hermoso pulimento i se estima mucho.—8. *Avaro*, avariento, el que tiene avaricia. *Avaricia*, apetito desordenado de adquirir i tener riquezas.—9. *Tumulto*, motin, alboroto, confusion popular o militar, en que se conspira contra el superior. Concurso de jente que causa desórden o inquietud.—10. *Herrado*, guarnecido de hierro algun artefacto.—11. *Sobornar*, cohechar o corromper con dádivas a alguno, para conseguir alguna cosa.—12. *Siervo*, esclavo.

LXXXIX. A Cristo crucificado........................ Páj. 140

1. *Crucificar*, clavar en la cruz, suplicio de que se usaba antiguamente. Molestar, incomodar con exceso.—2. *Mover*, hacer que un cuerpo deje el lugar que ocupaba. Ajitar alguna cosa o parte del cuerpo. Dar motivo para alguna cosa, inducir o incitar a ella. Causar u ocasionar, como *mover a dolor*. Alterar, conmover.—3. *Escarnecer*, hacer mofa i burla de otro, zahiriéndole con palabras injuriosas.—4. *Angustia*, afliccion, congoja. La cárcel. Las galeras. *Galera*, embarcacion de vela i remo la mas larga de grillo. Casa de reclusion a donde se condena a las mujeres. La pena de remar que se imponia a ciertos delincuentes.

XC. La Libertad.. Páj. 140

1. *Fantasía*, véase la nota 5 de la poesía LXXXVI, titulada «Vivir muriendo».—2. *Jenio*, véase la nota 4 de la poesía LXXXII, titulada «La cuna del niño».—3. *Vagabundo*, holgazan u ocioso que anda de un lugar en otro sin tener determinado domicilio ni oficio.—4. *Ambito*, el espacio comprendido dentro de ciertos límites.—5. *Zona*, cualquiera de las cinco partes o bandas en que se considera dividida la superficie de la tierra, de polo a polo. —6. *Airoso*, se aplica al tiempo o sitio en que hace mucho aire. Lo que tiene mucho aire, garbo o gallardía. Se aplica al que sale de algun asunto o negocio felizmente.--7. *Hiena*, cuadrúpedo, feroz i carnívoro.—8. *Denso*, compacto, apretado, en contraposicion a flojo. Craso, espeso, engrosado. Apiñado, apretado, unido.—9. *Agonizante*, el que agoniza. El relijioso de la órden que tiene por instituto ausiliar a los moribundos.—10. *Epitafio*, la incripcion que se pone en la lápida o lámina de un sepulcro.—11. *Delirio*, desórden, perturbacion de la imajinacion o fantasía. Despropósito, disparate.—12. *Verdugo*, el renuevo o vástago del árbol. El ministro de justicia ejecutor de las penas de muerte i otras. El mui cruel i que castiga demasiado i con impiedad. Se dice de las cosas inmateriales que molestan mucho.—13. *Lodo*, mezcla de tierra i agua, especialmente la que resulta de las lluvias en el suelo. Barro.—14. *Mónstruo*, produccion contra el órden de la naturaleza. Cualquiera cosa excesivamente grande i estraordinaria en cualquiera línea.—15. *Mordaza*, instrumento que se pone en la boca para impedir el hablar.—16. *Fiera*, bruto indómito, feroz i carnicero.—17. *Terrífico*, lo que amedrenta, pone espanto o terror.—18. *Bárbaro*, fiero, cruel. Arrojado, temerario. Inculto, grosero, tosco.—19. *Súbito*, improviso, repentino. Precipitado, impetuoso o violento en las obras o palabras.—20. *Jérmen*, el principio, orijen o semilla de alguna cosa.—21. *Renacer*, volver a nacer. Adquirir por el bautismo la vida de la gracia. Renovarse, resucitar, aparecer de nuevo alguna cosa.

XCI. La vuelta a Chile................................. Páj. 143

1. *Ansiar*, desear con ansia. *Ansia*, congoja o fatiga que causa en el cuerpo, inquietud o movimiento violento.—2. *Remoto*, distante o apartado. Lo que no es verosímil o está mui distante de suceder, como peligro de suceder. *Estar remoto*, estar casi olvidado de alguna cosa que se aprendió.—3. *Ceñir*, veáse la nota 14 de la poesía LXXXI, titulada «El Poeta».—4. *Oliva*, árbol, olivo.—5. *Laurel*, árbol cuyo fruto se recoje para el uso de las boticas. Corona, triunfo, premio.—6. *Augurar*, agorar, adivinar o pronosticar los sucesos futuros por la vana observacion de alguna cosa que

ningun influjo puede tener en ellos.—7. *Discordia*, oposicion de voluntades, desunion de ánimos o contrariedad de opiniones. Falta de conformidad en las cosas.—8. *Jornada*, el camino que yendo de viaje se anda regularmente en un dia. Todo el camino o viaje aunque pase de un dia. Espedicion militar. El tiempo de la vida del hombre i tambien el paso que da el alma de esta vida a la eterna.—9. *Lid*, combate, pelea, disputa, contienda de razones i argumentos.—10. *Fuer*, *a fuer*, *a fuero*, segun lei, estilo o costumbre.—11. *Dogma*, proposicion que se asienta por firme i cierta, o mas comunmente la verdad revelada por Dios.

XCII. Discurso de Colocolo............................ Páj. 144

1. *Codicia*, apetito desordenado de riquezas. El deseo vehemente de algunas cosas buenas.—2. *Incitar*, mover o estimular a alguno para que ejecute alguna cosa.—3. *Opinion*, dictámen, sentir o juicio que se forma de alguna cosa. Concepto que se forma de alguna cosa o persona.—4. *Averiguar*, inquirir la verdad, buscarla hasta descubrirla. *Averiguarse con alguno*, avenirse con alguno, sujetarle o reducirle a la razon.—5. *Oprimir*, apretar, estrechar i afiijir a alguno demasiadamente. Es rujar o comprimir alguna cosa.—6. *Furia*, la ira exaltada. La actividad i violenta ajitacion de las cosas insensibles, como la *furia* del viento. Prisa, velocidad i vehemencia con que se ejecuta alguna cosa.—7. *Ejecutalla*, ejecutarla.—8. *Fiero*, el que es duro agreste o intratable. Grande, excesivo descompasado. Horroroso, terrible.—8. *Sentillo*, sentirlo.—9. *Resistillo*, resistirlo.—10.—*Abatir*, derribar, derrocar, echar por tierra. Humillar, envilecer, echar por tierra. *Abatirse*. Hacer perder el ánimo, las fuerzas.—11. *Afrentoso*, lo que causa afrenta. *Afrenta*, el dicho o hecho de que resulta deshonor o descrédito.—12. *Yugo*, el instrumento de madera con que se unen los bueyes para el trabajo. La banda o cinta con que unen a los desposados en el matrimonio. Tómase por el mismo matrimonio. La lei i dominio superior que sujeta i obliga a obedecer. Cualquiera carga pesada, prision o atadura.—13. *Lozanía*, el mucho verdor i frondosidad en las plantas. En los hombres i animales, la viveza i gallardía, nacida de su vigor i robustez.—14. *Degollar*, cortar la garganta. Destruir, arruinar. *Esta persona me degüella*, con que se pondera la pesadez i disgusto que se sufre con el trato de alguno.—15. *Par*, igual o semejante totalmente. El número que se puede dividir en dos cantidades iguales. Dos mulas o bueyes de labranza. Título de alta dignidad en algunos estados.—16 *Fortaleza*, fuerza i vigor. Virtud cardinal que vence el temor i huye de la temeridad. Fortificacion.—17. *Linaje*, la descendencia o línea de cualquiera familia. Clase o condicion de alguna cosa.—18. *Rejimiento*, cuerpo de ejército. El acto de rejir. En este sentido, la voz es anticuada.—19. *Término*, fin de alguna cosa.—Límite o confin. El objeto determinado de cualquiera operacion.—20. *Madero*, pieza de madera larga i regularmente cuadrada.—21. *Sustentar*, sostener o mantener algun peso. Defender lo que se dice, hace, propone o afirma.

XCIII. El Soneto hablador............................ Páj. 146

1. *Impalpable*, lo que apénas es perceptible al tacto.—2. *Igneo*, lo que es de color de fuego o tiene alguna de sus cualidades.—3 *Torquemada*, primer inquisidor jeneral de España.—4. *Reto*, la provocacion o citacion a duelo o desafío.—5. *Desatino*, falta de tino, tiento o acierto. Locura, despropósito, error.—*Propalar*, publicar i divulgar lo que debiera estar en secreto.—7. *Vate*, poeta, adivino.—8. *Mollera*,

la parte mas alta del casco de la cabeza. *Cerrado de mollera*, el rudo e incapaz.—9. *Truncar*, quitar o callar algunas cosas que sirven al asunto, especialmente cuando se hace de intento i con malicia.—10. *Remendar*, reforzar lo que está viejo o roto, poniéndole algun remiendo. Correjir o enmendar.—11. *Ademan*, accion o señal esterior con que, se manifiesta algun afecto del ánimo. En postura o accion de ir a ejecutar alguna cosa. 12. *Brusco*, áspero, desapacible, el que está de semblante enojado. —13. *Zurdo*, el que usa de la mano siniestra del modo i para lo que las demas personas usan la diestra.—14. *Estornudo* la accion i efecto de estornudar. *Estornudar*, despedir con estrépito el aire que se recibe por la espiracion involuntaria i repentina, promovida por el estímulo de cualquiera sustancia capaz de irritar la membrana pituitaria.—15. *Fundar*, echar los cimientos de un edificio. Erijir alguna ciudad, establecimiento, etc. Apoyar con razones eficaces una cosa; como fundar su opinion.— 16. *Paveza*. la partecilla lijera que salta de alguna materia inflamada o de una vela encendida. Ser una paveza; ser mui dócil i apacible.—17. *Renunciar*, hacer dejacion voluntaria, dimision o apartamiento de alguna cosa que se tiene o del derecho que se puede tener. No querer admitir alguna cosa que se propone o dice Despreciar o abandonar.—18. *Fatuo*, el que es falto de razon o entendimiento.—19. *Hueco*, lo que está cóncavo o vacío. Presumido, hinchado, vano.—*Nulo*, falto de valor i fuerza para obligar o tener efecto.—21. *Trasunto*, copia que se saca del orijinal. Figura que imita con propiedad alguna cosa.—22 *Charla*, conversacion, sin sustancia o fuera de propósito.—23. *Bribon*, haragon, pícaro, bellaco.— 24. *Papanatas*, apodo que se da al hombre simple i crédulo, cándido i fácil de engañar.—25. *Insulso*, insípido, falto de sabor. Falto de gracia i viveza. —26. *Araño*, a cion i efecto de arañar. Herida lijera.—27. *Crítica*, juicio que se hace de las cosas, fundado en las reglas del arte i del buen gusto.— 28. *Rasguño*. araño.—29. *Merced*, el premio o galardon que se da por el trabajo. Voluntad de otro. Título de cortesía.—30. *Pretesto*, el motivo o causa simulada o aparente que se alega para hacer alguna cosa, o para escusarse de no haberla ejecutado.

XCIV. La Tumba i la Rosa.. Páj. 149

1. *Galano*, se aplica a lo que está bien adornado. Elegante, injenioso.— 2. *Tumba*, véase la nota número 1, de la poesía LXIX, titulada «Tumbas húmedas», pájina 110.—3. *Cántiga* o *cantiga*, anticuado de cantar. *Cantar*, copla puesta en tono para cantarse.—4. *Olmo*, árbol de madera fuerte, sólida i fácil de labrar.

XCV. El Labriego i su mujer.. Páj. 150

1 *Labriego*, el aldeano i labrador rústico.—2. *Lástima*, el afecto de compasion que excitan los males de otro. El objeto que excita la compasion. Cualquiera cosa que causa disgusto.—3. *Chambonada*, desacierto propio del chambon. *Chambon*, el poco diestro, o torpe en algun juego.—4. *Arrendar*, dar o tomar en arriendo alguna heredad o posesion. Asegurar por las riendas la cabalgadura.—5. *Madurar*, dar sazon a los frutos. Disponer los medios para facilitar el logro de algun fin. Crecer en edad, juicio i prudencia.—6. *Cuadrar*, formar en cuadro. Multiplicar un número por sí mismo. Agradar o convenir una cosa con el intento o deseo. Quedarse parado un militar con los piés iguales en demostracion de obsequio i subordinacion.—7. *Majadería*, dicho o hecho necio, imprudente i molesto.

XCVI. Omnipotencia.. Páj. 151

1. *Omnipotencia*, poder para todas las cosas. Atributo únicamente de Dios.—2. *Insensato*, tonto, fatuo, sin sentido.—3. *Opreso*, participio de oprimir. *Opresor*, el que violenta a alguno, le aprieta i obliga con alguna vejacion o molestia.—4. *Enano*, lo que es diminuto segun su especie. El que es de estraordinaria pequeñez.—5. *Proclama*, notificacion pública.—6. *Pesebre*, especie de cajon donde comen las bestias i el sitio destinado para este fin.

XCVII. Tres sonetos.. Páj. 152

1. *Abril*, el cuarto mes del año. *Abril florido* se refiere a los años de la juventud.—2. *Impresion*, accion i efecto de imprimir. La marca o señal que alguna cosa deja en otra. La obra impresa. El movimiento que hacen las cosas espirituales en el ánimo.—3. *Pasion*, el acto de padecer tormentos. Cualquiera perturbacion o afecto desordenado del ánimo. El apetito o aficion vehemente hácia alguna cosa.—4. *Servil*, lo que pertenece a los siervos i criados. Bajo, humilde i de poca estimacion.—5. *Ultrajar*, injuriar de obra o de palabra. Despreciar o tratar con devío a alguna persona.—6. *Enojar*, causar enojo. Molestar, ofender, agraviar. *Enojarse*, alborotarse, enfurecerse.—7. *Indolencia*, insensibilidad a los objetos que mueven regularmente a otras personas. *Indolente*, flojo, perezoso.—8. *Lodazal*, sitio lleno de lodo.—9. *Libar*, chupar suavemente el jugo de alguna cosa. Probar o gustar algun licor.—10. *Espiga*, la parte superior de la caña o tallo donde algunas plantas producen la semilla. La parte superior de la espada en donde se asegura la guarnicion. Punta de madero por donde entra o se recibe en otro.—11. *Torbellino*, viento fuerte encontrado que arremolina i revuelve cuanto encuentra. Concurrencia de cosas. La persona demasiado viva e inquieta i que hace o dice las cosas sin órden ni concierto.—12. *Bordon*, especie de baston mas grande que la estatura de un hombre. En los instrumentos de cuerda, cualquiera de las mas gruesas que hacen el bajo.—13. *Alforja*, especie de talega que forma a los estremos dos bolsas grandes. Provision de comestibles necesarios para el camino.

XCVIII. La Ciega.. Páj. 154

1. *Refuljente*, lo que despide o arroja de sí resplandor.—2. *Alba*, la primera luz que se descubre en el oriente ántes de salir el sol. Vestidura de los sacerdotes.—3. *Firmamento*, el cielo en que se supone hallarse las estrellas.—4. *Lobreguez*, oscuridad.—5. *Horror*, movimiento del alma causado por alguna cosa terrible i espantosa.—6. *Tenebroso*, oscuro, cubierto de tinieblas.—7. *Lozano*, que se aplica a los campos, árboles i sembrados mui verdes i frondosos. Alegre, gallardo, airoso.—*Compasion*, el sentimiento i lástima que se tiene del mal de otro.

XCIX. La oracion por todos.. Páj. 156

1. *Fragmento*, parte o porcion de las cosas quebradas o partidas. Parte de un libro o escrito.—2. *Esprimir*, estraer el zumo o licor de alguna cosa. Inferir, sacar. Espresar con viveza.—3. *Implorar*, pedir con ruegos o lágrimas alguna cosa. Pedir ausilio.—4. *Pavonear*, hacer vana ostentacion

de gallardía i gracia. Traer a alguno entretenido o hacerle desear alguna cosa.—5. *Librea*, vestuario, uniforme que se da a ciertos criados, como cocheros.—6. *Altivez*, orgullo, soberbia.—7. *Ceño*, demostracion o señal de enfado o enojo que se hace con el rostro. El cerco o arco que ciñe alguna cosa. En poesía se dice por el aspecto desagradable u oscuro de algunas cosas, como del mar en borrasca i de las nubes tempestuosas.—8. *Hez*, la parte térrea i mas grosera de los líquidos, que se posa en el fondo de la vasija. Lo mas vil i despreciable de alguna cosa.—9. *Cieno*, lodo blando i hediondo.—10. *Aullar*, formar un quejido triste, prolongado i espantoso. Dícese propiamente de los perros i lobos.—11. *Obsceno*, impuro i torpe.—12. *Bacanal*, lo perteneciente a las fiestas de Baco. Gran bebedor, borracho.—13. *Velada*, concurrencia nocturna o alguna plaza o paseo público, iluminado con motivo de alguna festividad. *Vela*, por el tiempo de trabajar de noche.—14. *Vibrar*, dar movimiento trémulo a una cosa larga i delgada. Por estension se dice al sonido trémulo de la voz i de otras cosas no materiales.—15. *Fibra*, filamento del cuerpo del animal o de las plantas i árboles. Raiz pequeña.—16. *Despojo*, accion i efecto de despojar. Lo que se halla abandonado por la derrota de algun ejército.—17. *Libelo*, escrito satírico o denigrativo de la honra de alguna persona.—18. *Aleve*, pérfido.—19. *Hiel*, humor amarillo i amarguísimo que se recoje debajo del hígado. Amargura, aspereza o desabrimiento, trabajos, adversidades, disgustos.—20. *Blasfemar*, decir blasfemias, maldecir, vituperar. *Blasfemia*, palabra injuriosa contra Dios o sus santos o contra alguna persona. *Vituperio*, baldon u oprobio que se dice a alguno. La accion o circunstancia que causa deshonra.



QUINTA PARTE

C

LA PALMA I LA MALVA

Una Malva rastrera que medraba [1]
en la cumbre de un monte jigantesco
despreciando a una Palma que en el llano
leda [2] ostentaba sus racimos bellos,
de este modo decia:—«¿Qué te sirve
ser gala de los campos i ornamento [3]
que sean tus ramas de esmeralda plumas
i arrebatar con majestuoso aspecto?
¿De qué sirve que al verte retratada
en el limpio cristal de un arroyuelo,
parezca que una estrella te decora
i que sacuda tu corona el viento,
cuando yo de quien nadie mencion hace,
bajo mis plantas tu cabeza tengo?»
La Palma entónces remeció sus hojas,
como aquel que contesta sonrïendo,
i le dijo:—«Que un rayo me aniquile
si no es verdad que lástima te tengo.
Te tienes por mas grande, miserable,

sólo porque has nacido en alto puesto?
El lugar en que te hallas colocada
es el grande, tú nó. Desde el soberbio
monte do estás no midas hasta el soto, [4]
mira lo que hai de tu cabeza al suelo.
Aunque ese monte crezca hasta el Olimpo,
serás malva i no mas con todo eso.
Desengáñate, chica, no seas loca,
jamas es grande el que nació rastrero
i el que alimenta un corazon mezquino,
es siempre bajo aunque se suba al cielo.»
A tan fuerte sermon, la pobre Malva,
que no esperaba tal razonamiento,
calló corrida, entre bejucos [5] varios
sus desmayadas hojas escondiendo.
A la vez asomaba el sol radiante
decorando [6] de grana el firmamento,
i el arroyo, las flores i las aves
cantaron de la Palma el vencimiento.

CI

EL LAGO I LA LUNA

En triste desierto sin flores ni aves,
un lago se mira sin luz ni esplendor,
las auras [1] le niegan sus soplos süaves,
sus aguas dormidas no tienen rumor.
No cria en su seno preciados corales[2]
ni conchas, ni perlas jamas ocultó,
ni goza el tributo de claros raudales,
gaviotas ni cisnes en él nadie vió......
¡Mui triste es el lago, mui solo i mui triste,
sin aves, sin flores, sin grato rumor:
dormido en la calma parece que existe
sufriendo las penas de inmenso dolor!
Mas ¡ah! ¡nunca el bardo miró [3] cosa alguna

mas bella que el lago dormido en su paz,
si en él apacible refleja la luna
plateada i hermosa su espléndida faz!......
Sus aguas semejan purísimo espejo,
la luna una vírjen de tanto pudor
que tiembla mirando su propio reflejo
temiendo la aceche falaz amador......
Las claras estrellas que el lago retrata
son hadas [4] envueltas en blanco cendal,[5]
ceñidas de perlas, con cintos de plata
i hermosas diademas [6] de luz sin igual .....
¡Qué bello es entónces, qué bello es el lago
do el cielo refleja su excelso esplendor!
graciosas ondinas [7] le brindan su halago,
las auras le prestan su dulce rumor!......
Mi canto es el lago de triste fortuna,
sin flores, cubierto de negro capuz; [8]
tu nombre, hija mia, tu nombre es la luna,
que amable y hermoso le viene a dar luz.

CII

A LA ESPERANZA

Májico[1] nombre que el mortal adora;
sueño feliz de encanto i de ilusion,
tú, cuya luz al porvenir colora,
tú, cuyo aroma embriaga el corazon.
Supremo bien que el cielo bondadoso
otorgar quiso al infeliz mortal,
cual en desierto estéril, arenoso,
hizo nacer un puro manantial:
Eres de Dios la paternal sonrisa,
eres el don de su divino amor,
mas suave que el murmullo de la brisa,
mas dulce que el aroma de la flor.
Eres un ánjel que acompaña al hombre
desde la cuna al fúnebre[2] ataud,

a la inocencia hechizas[3] con tu nombre,
alientas con tu voz a la virtud.
Tú sola das un bálsamo divino
al lacerado[4] i yermo[5] corazon,
i de la vida en el erial[6] camino
tuyas las flores que se encuentran son.
Hasta en la losa de la tumba fria
vierte tu luz divina claridad
i al penetrar en tu mansion sombría
el hombre espera inmensa eternidad.
Por ti el guerrero de su hogar querido
corre al combate con heroico ardor,
i del cañon el hórrido estampido
escucha sin espanto ni temor.
Tuya es la voz que le promete gloria,
tuyo el afan que se despierta en él,
mostrándole una pájina en la historia
i una corona eterna de laurel.[7]
Al marinero que en el frájil leño
surca el imperio del terrible mal,
tú le prometes de tesoros dueño
a la patria querida retornar.
¡Si! tú, tambien, delirio lisonjero
siempre serás del triste trovador.
Tú de su vida el áspero sendero,
perfumarás con encantada flor.

CIII

EL NIDO ABANDONADO

I

Con profunda emocion, tras largos años
en que viví alejado de mi aldea,
vuelvo a ver mi casita que blanquea
entre viejos nogales i castaños.
Herido por amargos desengaños,

la encuentro abandonada, ya no humea
como ántes su empinada chimenea,
ni en su corral se albergan los rebaños.
Nadie a su puerta sale a recibirme;
sólo veo las pardas golondrinas
que en el alero del tejado moran,
i aunque quiero marcharme, no sé irme,
que al mirar con espanto aquellas ruinas
mis piés se clavan i mis ojos lloran.

II

Secos están los árboles frutales
que en otro tiempo su verdor lucian,
cuando a picar sus frutos acudian
en tropel los indómitos pardales.[1]
Secos tambien contemplo los parrales
cuyos frescos racimos se mecian
entre las verdes hojas, que ascendian
cubriendo en las ventanas los cristales.
En lo que fué jardin no hai una rosa,
ni siquiera una humilde vïoleta;
todo lo invade el triste jaramago.[2]
¡Qué horrible soledad tan espantosa!
Hasta en el muro la profunda grieta
muestra del tiempo el invencible estrago.

III

Ya no escucho el canto acompasado
del altivo sultan del gallinero,
ni la sonora esquila del cordero
que bala i trisca por el verde prado.
No llegan en monton desordenado
los gorriones que asaltan el granero,
ni vienen a posarse en el alero
las palomas que diezman el sembrado.
¡Ai! mi casita blanca! Tú que fuiste
nido de amor en mi niñez tranquila,
hoi ya deshecho, abandonado i triste,

al dejar para siempre tu morada,
las lágrimas enturbian mi pupila
por los recuerdos de mi edad pasada.

IV

Mi santa madre, que al nacer el dia
i al oir en la ermita la campana,
saludando a la vírjen soberana
me enseñaba a decir: «Ave María»;
mi venerable padre que volvia
de cultivar nuestra heredad lejana,
i descubriendo su cabeza cana
nuestra modesta mesa bendecia;
mis hermanos que andaban siempre unidos
trepando por los árboles del huerto
para cojer los codiciados nidos;
todos aquéllos que en mi hogar desierto
vi en las noches de invierno reunidos,
Ya no me abrazarán. ¡Todos han muerto!

CIV

A MI MADRE

¡Madre, madre si supieras
cuántas sombras de tristeza
tengo aquí!
Si me oyeras, i si vieras
esta lucha que ya empieza
para mí!
Tú me has dicho que al que llora
Dios mas ama; que es sublime
consolar:
ven entónces, madre i ora;
si la fé siempre redime,[1]
ven a orar!
De tus hijos el que ménos
tu cariño merecia
soi quizas;

pero al ver cual sufro i peno
has de amarme, madre mia,
mucho mas.
¡Te amo tanto! Con tus manos
quiero a veces estas sienes
apretar!
Ya no quiero sueños vanos:
ven ¡oh, madre! que si vienes
vuelvo a amar!
Sólo, madre, tu cariño,
nunca, nunca, se ha apagado
para mí!
Yo te amaba desde niño;
hoi... la vida he conservado
para ti!
Muchas veces, cuando alguna
pena oculta me devora
sin piedad,
yo me acuerdo de la cuna
que meciste en la aurora
de mi edad.
Cuando vuelvo silencioso
inclinado bajo el peso
de mi cruz,
tú me ves, me das un beso
i en mi pecho tenebroso[2]
brota luz!
Ya no quiero los honores;
quiero sólo estar en calma
donde estás;
sólo busco tus amores;
quiero darte toda mi alma...
mucho mas!
Todo, todo me ha dejado;
en mi pecho la amargura
descansó;
mis ensueños me han burlado,
tu amor sólo, por ventura,
nunca huyó!
Tal vez, madre, delirante,[3]

sin saber ni lo que hacia
te ofendí.
¿Por qué, madre en ese instante,
por qué entónces, vida mia,
no morí?
Muchas penas te he causado,
madre santa, con mi loca
juventud:
de rodillas a tu lado
hoi mi labio sólo invoca[4]
la virtud.
Yo he de ser el que sostenga
cariñoso tu cansada
ancianidad;
yo he de ser quien siempre venga
a beber en tu mirada
claridad. /
Si me muero—ya presiento[5]
que este mundo no mui tarde
dejaré,—
en la lucha dame aliento,
i a mi espíritu cobarde
dale fé.
Nada tengo yo que darte;
hasta el pecho se me salta
de pasion:[6]
sólo, madre, para amarte
ya me falta, ya me falta
corazon!

CV

LO QUE DICEN LAS OLAS

Un lenguaje[1] misterioso
hablan las olas del mar,
estraño como un enigma,[2]
solemne como un cantar!

Miradlas como se abrazan,
como se besan tambien;
aquélla, rompe la espuma,
esta otra arranca la sien.
I parece que se animan,
i que vivos seres son;
i que en ellas el delirio,
estalla con la pasion.
Jimen cual jime el amante,
rien cual rie el mordaz;[3]
i lloran, suspiran, cantan
siempre en lucha, nunca en paz.
De todos los sentimientos
el mar es una espresion:
órgano de lo infinito
i voz de la creacion.
¡Con qué gracia por el aire,
cruzando las nubes van!
Qué bien sobre azules olas,
su vario reflejo dan!
I suben luego a los montes
i allí cambian de matiz;
informes serpientes negras,
rojas mazorcas de maiz.
I ájiles vuelven, se arrollan
i en piras[4] se las ve arder;
i ya en niebla dispersarse,
ya en rotos trozos caer.
Allá vaga un schall[5] pomposo
acá un lijero arrebol;[6]
i doquiera sueltas chispas,
últimos besos del sol!
¡Cómo el agua se oscurece,
qué distinto se ve el mar!
la noche lo envuelve en sombras
i al alma envuelve el pesar!
¡Ah! Esperanzas i venturas,
inmenso mar del amor,
blancas nubes de los sueños,
rayos de un sol interior;

armoniosas poesías,
voces de un mundo ideal,
qué os hicísteis? A qué esferas
os llevó un astro fatal?
I os llevó a opacas rejiones
adonde luz no tendreis.
¡Ah! divinos ideales
nunca, jamas volvereis!
Jamas veré ante mis ojos
sus alas posando en mí,
a los ánjeles celestes
que en mis castos sueños vi.
Jamas oiré el acento
que el alma entónces oyó,
esa música inefable[7]
que la mente enajenó.

CVI

A TODOS

La vida es un gran campo de combate:
ved al hombre luchar de polo a polo;
yo le llamo vencido al que se abate
porque se ve sin armas i está solo.

Mas nocivos[1] que el buitre carnicero,
i que la sierpe[2] que veneno entraña,
son el amigo hipócrita i artero,[3]
el hijo ingrato i la mujer que engaña.

La verdad es la luz; el hombre vano
que mas la oculta, en su maldad se estrella;
que no me estienda su alevosa[4] mano
quien no me dé su corazon con ella.

Evitar a otros daños i amargura,
ser en sus penas bálsamo i testigo,

secar su llanto, darle la ventura
i servirle sin premio, es ser su amigo.

No confundais lisonja i alabanza;
distintos son el lucro[5] i el cariño:
no mueva el interes a la esperanza;
amad como la madre o como el niño.

La esperiencia es la hermana de la duda;
no es fiero todo aquél que está en campaña,
ni amigo todo aquél que nos saluda,
ni hermano todo aquél que os acompaña.

No contrarieis el propio sentimiento
ni la noble verdad negueis por nada,
preferid a riquezas i talento
franco carácter i palabra honrada.

CVII

LA PAZ

CORO

De la América el canto resuene,
de los Andes que brille la faz,
que la union de los pueblos mantiene
del progreso la vida en la paz.

Al fragor[1] de la guerra encendida
tres hermanos la sangre vertieron,
i ante el orbe[2] asombrado cedieron
a las iras de encono[3] mortal.
Hoi despues de feroz sacudida,
sin temor ni recelo se abrazan,
i entre flores i alegres se enlazan
con halagos de amor fraternal.[4]

La paz trae a los pueblos grandeza,
puro jérmen de bien es su aliento,
ilumina el audaz pensamiento
i del mundo abrillanta la sien.
Ella muestra perenne belleza,
en su cielo la dicha es constante,
ella guia la industria adelante
i su seno es de gloria el Eden.

A su abrigo los pueblos caminan
por sendero cubierto de flores,
los empuja vertiendo fulgores,[6]
a las aras[7] do brilla el honor.
Sus cantares al libre fascinan,[8]
la virtud en los pechos enciende,
de su frente, la planta desprende,
i es justicia, i es verbo,[9] es amor.

Rompa el aire la voz de alegría,
celebremos la paz entre hermanos,
el acero no vuelva a las manos
a verter nueva sangre otra vez.
Saludemos en dulce armonía,
de la América el bello momento
de la paz que se escuche el acento,
ya depuesta la fiera altivez.

¡Viva! ¡viva la paz que levanta
puro el eco, que el bien atesora!
que florezca en América ahora
de la union el hermoso laurel!
¡Viva! viva la paz sacrosanta![10]
nada turbe de América el gozo!
el feliz i triunfante alborozo
que se encumbre de Dios al dosel![11]

1883.

CVIII

PATRIA

¿Qué es la Patria—ese nombre misterioso
que acude a nuestro labio sin cesar,
i que, dulce a la vez i prestijioso,[1]
mentes i corazones mueve al par?
¿Es una sombra, un vano pensamiento
al que presta color una ilusion?
¿es una aberracion[2] del sentimiento
o un delirio, no mas, de la razon?
....
....
¿Qué es la Patria!! La Patria es la memoria
que a todas las demas encierra en sí;
es esperanza, adoracion i gloria,
es Canaan i el arca de Leví.
La Patria es el lugar de nuestra cuna,
la sonrisa primera del placer,
i la primera lágrima importuna
que la pena primera hizo verter.
Patria es la brisa a cuyo caro aliento
se abre dos veces la primera flor:
la flor de nuestra mente—el pensamiento,
la flor de nuestra vida—el casto amor.
La Patria es rica o pobre—la morada
cuyo techo en la infancia nos cubrió;
el primer beso de la madre amada
i el último suspiro que exhaló.
La Patria es amistad, es alegría,
recuerdo, pensamiento i porvenir;
es sol de amores que ni tasa[3] el dia,
pues no cesa en la noche de lucir.
La Patria es mas: es el terron de suelo
de donde alzamos, del misterio en pos,
la primera mirada para el cielo
a cruzarla en la luz con la de Dios.
I símbolo[4] de Patria es la bandera

que el más honrado guardará en la lid,
ceñida al brazo, aunque luchando muera,
cual yedra fuerte a la tronchada vid.
Esa es, que el viento a sus embates[5]
hoi, rota i sin color hace flotar...
ya dió sombra al valor en los combates
i de humo heroico se miró sahumar.[6]
Blanca era ella por su oríjen puro;
celeste por la noble aspiracion...
¡Salve al emblema[7] de mejor futuro!
¡Honor al polvoroso[8] pabellon!

CIX

SOBRE UNA CALAVERA

¿Quién fuiste tú?—Tal vez sobre tu frente
la llama del injenio[1] pura ardia;
tal vez de amor el fuego omnipotente
en tu alentado corazon latia.
Envidia fuiste acaso a tus iguales,
respeto acaso fuiste a tus mayores;
tal vez en los domésticos anales[2]
virtud negaste a indignos sucesores.
O en el eterno libro de la historia
grabaste[3] el tuyo entre los grandes nombres,
eterno ejemplo de virtud i gloria
legando en él a los futuros hombres.
Mártir[4] acaso de tu fé—¿viviste
la esclavitud moral so[5] el férreo yugo,
o mónstruo asolador, acaso fuiste
de la oprimida humanidad verdugo?
¿Viviste una existencia maldecida
de guerra i ambicion entre furores,
o en grata oscuridad pasó tu vida
cual mansa fuente entre olorosas flores?
¡Quién sabe! ¿Qué mortal entendimiento

descifrar puede enigma[6] tan oscuro?
¿Qué dice a mi anheloso pensamiento
ese cráneo arrojado al pié de un muro?
Informe resto del orgullo humano,
imájen fiel de la mortal miseria,
barro a la par i fuego soberano,
espíritu inmortal i vil materia:
¿Dónde aquellos instintos jenerosos
que en el viaje mortal fueron tu guia?
Dónde los pensamientos luminosos
que poblaron tal vez tu fantasía?
¡Ai!—Todo pereció: raudo cruzaste
el revuelto palenque[7] de la vida,
i en el tránsito oscuro no dejaste
de tu planta una huella conocida.
Ciego, mudo vestijio,[8] informe resto
de lo que un dia entre los hombres fuiste,
te alzas, empero, amenazante, enhiesto[9]
en la clara vision de mi alma triste.
I con una elocuencia aterradora,
espresion de la ciencia soberana,
me pruebas cuán mezquina, engañadora
i fútil[10] es, la vanidad humana!
Gritas sin voz a mi razon perdida:
ve lo que resta de mi ser carnal!
No en ésta, pienso en la futura vida,
la vida del espíritu inmortal!
Sin lengua está tu boca i de ella sale
un raudal de elocuente conviccion:
¡cuánto el silencio tuyo, cuánto vale,
más que toda la humana erudicion!
No hai en tus ojos luz, i refuljente
luz, dan a mi orgullosa oscuridad,
i en las tinieblas hondas de mi mente
alumbras la asombrosa eternidad!

CX

AT HOME[1]

Bella es la vida que a la sombra pasa
del heredado hogar; el hombre fuerte
contra el áspero embate[2] de la suerte
puede allí abroquelárse[3] en su virtud.
Si es duro el tiempo i la fortuna escasa,
si el aéreo castillo viene abajo,
quedan la noble lucha del trabajo,
la esperanza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor; acuda
vuestra madre tambien ¡fiel compañera!
i levantad a Dios con voz sincera
vuestra ferviente, cándida oracion;
Él es quien nos reune i nos escuda,[4]
quien puso en vuestros labios la sonrisa,
da su aroma a la flor, vuelo a la brisa,
luz a los astros, paz al corazon.

Despues de la fatiga i del naufrajio
ansío rodearme de cariños;
la serena inocencia de los niños
de la herida mortal, calma el dolor.
Es para el porvenir dulce presajio[5]
que al hombre con el mundo reconcilia,[6]
el ver crecer en torno la familia
bajo las santas leyes del amor.

El sol de cada dia nos alumbre
el sendero del bien; nada amedrente[7]
al varon justo, al ánimo valiente
que fecundiza el suelo en que nació;
la libertad amemos por costumbre,
por conviccion i por deber; en ella
el despotismo estúpido se estrella:[8]
la patria esclavizada redimió!

¡Honra i prez[10] a sus padres denodados![11]
Entre ellos se encontraba vuestro abuelo;
hoi descansa su espíritu en el cielo,
noble atleta[12] vencido por la edad.
Venid en sus recuerdos impregnados,[13]
i llena el alma de filial ternura,
su venerada, humilde sepultura,
con flores i con lágrimas regad!

Tomad ejemplo en él, i cuando un dia
emprenda yo mi viaje sin retorno
erijidme una cruz i de ella en torno,
sin una mancha en la tranquila sien,
llenos de paz, radiantes de armonía,
podais decir de vuestro padre amado:
Latió en su pecho un corazon honrado,
no fué un prócer[14]—fué más—hombre de bien!

CXI

AL SOL

¡Oh tú, que jiras por el yermo[1] cielo,
vasto, redondo, bien como el escudo
de mis padres ¡oh Sol! ¿de dónde nacen
tus rayos? Dónde, dí, tiene su fuente
tu inagotable luz? Sales vestido
con sublime verdad, i las estrellas
en el cielo se esconden, i la luna
triste, pálida i yerta, se sumerje
de occidente en el mar. Tú solitario
al cielo subes. ¿Quién acompañarte
en tu carrera puede? Las encinas
caen en los montes, i los montes mismos
con el curso incansable de los años
se gastan lentamente: el Océano
baja i sube otra vez: hasta la luna
se pierde a veces en el ancho cielo.

Mas tú por siempre eres el mismo, i siempre
en el fulgor[2] de tu inmortal carrera
te regocijas! Cuando las borrascas[3]
oscurecen al mundo i en los montes
retumba el trueno pavoroso, i vuela
el vívido relámpago, tú miras
sereno entre las nubes, i te ries
de la tormenta. Pero en vano miras
el triste Osian,[4] que tus divinos rayos
no verá mas, ya vuelva i resplandezca
en la nube oriental tu cima de oro,
ya tiembles en las puertas de occidente.
Mas acaso, cual yo, tan sólo existes
por tiempo fijo i tus brillantes dias
llegarán a su fin. Entre las nubes,
desoyendo la voz de la mañana,
te adormirás. ¡Oh Sol, gózate ahora
en el fulgor sublime i en la fuerza
de tu edad juvenil. Ingrata, oscura
es la vejez, como la luz incierta[5]
que da la luna entre rasgada nube,
miéntras la niebla envuelva los collados.[6]

CXII

MI PADRE

Yo tengo en el hogar un soberano
único a quien venera[1] el alma mia;
es su corona de cabello cano,
la honra su lei i la virtud su guia.

La amarga proscripcion[2] i la tristeza,
en su alma abrieron incurable herida;
es un anciano, i lleva en su cabeza,
el polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
de la suerte las horas desgraciadas,
i pasa, como Cristo, el Tiberiades,[3]
de pié sobre las ondas encrespadas.[4]

Seca su llanto, calla sus dolores,
i sólo en el deber sus ojos fijos,
recoje espinas i derrama flores
sobre la senda que trazó a sus hijos.

Me ha dicho: «A quien es bueno, la amargura
jamas en llanto sus mejillas moja;
en el mundo, la flor de la ventura[5]
al mas lijero soplo se deshoja.

Haz el bien sin temer el sacrificio[6]
el hombre ha de luchar sereno i fuerte,
i halla quien odia la maldad i el vicio
un tálamo[7] de rosas en la muerte.

Si eres pobre, confórmate i sé bueno;
si eres rico, proteje al desgraciado,
i lo mismo en tu hogar que en el ajeno
guarda tu honor para vivir honrado.

Ama la libertad, libre es el hombre
i su juez mas severo es la conciencia,[8]
tanto como tu honor, guarda tu nombre,
pues mi nombre i mi honor forman tu herencia.»

Este código[9] augusto[10] en mi alma pudo,
desde que lo escuché quedar grabado;
en todas las tormentas, fué mi escudo,
de todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene su mirar sereno,
reflejo fiel de su conciencia honrada;
¡cuánto consigo cariñoso i bueno
sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza[11] del alma es su nobleza;
la gloria del deber forma su gloria;
es pobre, pero encierra su pobreza
la pájina mas grande de su historia.

Siendo el culto[12] de mi alma su cariño,
la suerte quiso que al tomar su nombre,
fuera el amor que me inspiró de niño
la mas sagrada inspiracion[13] del nombre.

¡Quiera el cielo que el canto que me inspira
siempre sus ojos con amor lo vean,
i de todos los versos de mi lira
éstos los dignos de su nombre sean!

CXIII

HIMNO[1] A O'HIGGINS

CORO

Honre Chile al patriota sincero,
el primero en la paz i en la lid:
i bendiga en sus cantos de gloria
la memoria del bravo adalid.[2]

Salve ¡O'Higgins! tu nombre es la gloria
de la patria que guarda tu amor,
porque sé que tu historia es su historia,
porque sé que tu honor es su honor!...
Al mirar que su dicha i su fama
obra son de tu jenio inmortal,
redentor de su pueblo te aclama
i te eleva su canto triunfal!...

Cual se templa[3] el acero en la fragua[4]
de las llamas espuesto al furor,

quiso el cielo templar en Rancagua
tu entereza i tu heroico valor;
i cual vence, con furia altanera,
los peligros el bravo leon,
tú salvaste la patria bandera
con tu apuesta,[5] arrojada lejion![6]

De Los Andes la cumbre dominas
i del triunfo te lanzas en pos:
contra el godo tu acero fulminas[7]
i tu brazo es un rayo de Dios!...
¡Salve,[8] O'Higgins, prorumpen con gloria
a la par Chacabuco i Maipú!
monte i mares repiten «¡Victoria!»
i a su grito despierta el Perú!...

En endebles esquifes[9] elevas,
con arrojo, el feliz tricolor;
¡Su consigna es vencer!... i así pruebas
que es heraldo[10] del triunfo el valor!..
Van tus héroes con ellos: sus brios
hacen libre a la Patria del Sol;
¡I flameando en sus propios navíos
ve tu enseña el vencido español!...

Ese mar, que en sus aguas refleja
tanto propio i ajeno pendon,
por ti es libre i un campo semeja
destinado a la industria i la union!...
¡Que tu espíritu en él se derrame
i proteja el trabajo i la paz;
i que aquél que con guerra lo infame
muera envuelto en su seno voraz!

¡Salve O'Higgins!... La senda sagrada
que en Los Andes marcó tu corcel,[11]
por el hilo locuaz [12] señalada
hoi espera en sus rocas el riel;
i mañana al trepar de granito

la ardua cresta bramando el vapor
«¡Paz i Union!» clamará... i ese grito,
será, O'Higgins, tu canto mejor!

CXIV

A LOS VENCEDORES DE 1879

Honor a los que vuelven del campo de la gloria
trayendo de laureles ceñido el tricolor!
¡Salud a los que vienen despues de la victoria
a recojer tributos de eterna admiracion!

Bizarros[1] paladines[2] sin miedo i sin mancilla,[3]
luchando como buenos cumplieron su deber,
i de inclementes playas en la remota orilla
con sangre están marcadas las huellas de sus piés.

En su epopeya[4] santa no hai pájina mezquina,
no hai sombras en su cielo de inmaculado azul;
que todo, todo en ellos es la espresion divina
del noble sacrificio que inspira la virtud.

De su brillante jenio nada detuvo el vuelo,
heroicos en la tierra i heroicos en el mar:
i a su impetuoso paso estremecido el suelo
se abrió, como las nubes cruzando el huracan.

¿Qué mucho que al contacto de sus robustos brazos
armados con el rayo de acero vengador,
exánime,[5] humillada, cayera hecha pedazos
la voluptuosa Capua[6] del mundo de Colon?...

No fué codicia torpe de un palmo mas de tierra,
no emulacion[7] pequeña de antagonismo[8] vil,
lo que movió en nosotros el ímpetu de guerra,
lo que ajitó en nosotros la indignacion viril;

Fué el guante recojido del temerario insulto,
fué la razon solemne de la honra nacional;
fué de la patria enérjica el relijioso culto
de nobles tradiciones,[9] de altiva dignidad.

¡Oh, sí! porque estos valles de clima delicioso
no dan abrigo a víveras de ponzoñosa hiel;
ni crece en nuestros bosques el árbol venenoso,
ni el vicio en nuestras almas asienta su poder!

Por eso, cuando herido se siente el patriotismo,
se eleva en esta tierra la justa indignacion
al jeneroso estremo del altísimo heroísmo,
al término sublime de santa abnegacion.

Así de nuestros Andes en el profundo seno
se ajita, estremeciéndolos, el fuego del volcan;
así revienta el rayo cuando retumba el trueno
allá en las tempestades del Cabo del Pilar!

«Honor, virtud, justicia:»—hé ahí el precioso lema[10]
que ostenta entre sus pliegues, de Chile el pabellon:
hé ahí por qué su historia conviértese en poema,[11]
i su soldado en mártir, i en mártir vencedor!

Del leon cuando amenaza terrible es el acento;
de nuestros escuadrones terrible es el clarin
cuando, a la voz de *carga*, mas rápidos que el viento
jinetes i caballos se lanzan a la lid.

El yatagan del *roto* relumbra enbravecido...
Vedlo: ¡cómo camina la mortandad con él!
¡con él, el juramento de nunca ser vencido!
¿quién puede del torrente la furia contener?

Mirad cual se refleja la luz de lo infinito
sobre esa férrea hueste que, al pié de su cañon,
semeja una muralla de colosal granito
en cuya cima ostenta su lampo[12] el tricolor.

¡Qué hermosas esas filas que cubren la llanura
como serpientes de oro en bosques de coral![13]
¡qué hermosas esas frentes donde la luz fulgura[14]
de la brillante aureola[15] que van a conquistar!

Guirnaldas i coronas teje la gloria iguales
a todos los que el Rímac junto a sus ondas vió;
a todos los que oyeron los cánticos triunfales
que en las vencidas plazas el viento repitió.

Cubre de bellas flores su senda victoriosa
i ríndeles ¡oh pueblo! veneracion triunfal;
que alumbra su camino tu estrella esplendorosa,
tu estrella que por ellos no se eclipsó jamas!

Pues vuelven de la patria a los abiertos brazos
a reposar sus frentes tostadas por el sol,
estrecha en su homenaje los cariñosos lazos,
i el premio esté a la altura de la inmortal accion.

Porque es comun a todos la heroicidad sagrada,
ninguno vale ménos, ninguno vale mas;
no hubo mancilla indigna para ninguna espada,
heroicos en la tierra i heroicos en el mar!...

¡Honor a los que vuelven del campo de la gloria
trayendo de laureles ceñido el tricolor!
¡salud a los que vienen despues de la victoria,
a recibir tributos de eterna admiracion!

CXV

UN MARQUES DE ANTIGUO TIPO[1]

Cuando el siglo dieciocho promediaba,[2]
cierto marques vivia en nuestro suelo,
que las ideas i usos conservaba
que le legó su castellano abuelo:

quiero decir que la mitad pasaba
de su vida pensando en irse al cielo:
viejo devoto i de costumbres puras,
aunque en su mocedad hizo diabluras.[3]

I amaba tanto las usanzas[4] godas,
que él hubiera mirado cual delito
el que se hablase de francesas modas,
o a Paris se alabase de bonito.
Sobre la filiacion de casi todas
las familias de Chile era perito,[5]
i de cualquier conquistador la historia
referia fielmente su memoria.

Como era en esta ciencia tan adepto[6]
aducia[7] argumentos[8] con destreza
para hacer verosímil[9] su concepto
de derivar de reyes su nobleza.
Nosotros hoi llamáramos inepto[10]
al hombre que albergase en su cabeza
de loca vanidad tales vestiglos;[11]
mas esto era frecuentes en otros siglos.

I bien podria aquel marques sin mengua[12]
alarde[13] hacer de pretension tan loca,
porque él era mui rico. I ¿a qué lengua
no hace callar tan fuerte tapaboca?
En vano contra el oro se deslengua[14]
un moralista i su valor apoca:
lo que yo siempre he visto desde chico
es que hace impune cuanto quiere el rico.

En el año una vez sus posesiones
visitaba el marques por el verano,
ejerciendo en sus siervos i peones
la amplia jurisdiccion[15] de un soberano:
i luego a los primeros nubarrones
que anunciaban el invierno cano,
exento de molestias i pesares,
tornaba con gran pompa a sus hogares.

I ora mandando hacer un novenario[16]
en que sonaban cajas i cohetes,
ora una procesion con lujo vario
de arcos triunfales, música i pebetes,[17]
de admiracion llenaba al vecindario,
i daba a las beatas i vejetes
para conversacion fecundo tema
en que ensalzaban su piedad estrema.

Como ningun quehacer le daba prisa,
dormia hasta las ocho este magnate:[18]
en su oratorio le decian misa
i tomaba despues su chocolate.
La comida a las doce era precisa,
i la siesta despues i luego el mate,
i tras esto, por via de recreo,
iba a dar en calesa[19] su paseo.

A oraciones se vuelve, i si del templo,
llama a Escuela de Cristo el campanario,
el marques i los suyos dan ejemplo
de infalible asistencia al vecindario.
Si no hai distribucion, ya le contemplo
rezar con su familia su rosario,
i luego ir a palacio dilijente
para hacerle la corte[20] al Presidente.

A las diez de la noche se despide,
sin propasarse un punto de esta hora,
i vuelto a su mansion la cena pide,
porque ya el apetito le devora.
Con su cuerpo en seguida un lecho mide,
donde cabrian bien sus cuatro ahora;
i viniéndole el sueño dulce i blando,
a las once el marques se halla roncando.

CXVI

EL SABIO

El sabio nace entre la turba[1] ciega
que se ajita sin órden ni concierto,
como la perla nace de los mares,
como brota la palma en el desierto.
Huyen ante él las sombras; i las nubes,
desgarrando su túnica flotante,
descubren a la faz del universo
el sol de la verdad, puro i radiante.

La vista fija en el ideal[2] soñado,
marcha a cumplir su misterioso sino,[3]
i es en vano intentar que se detenga
el sabio en la mitad de su camino:
tratad primero de impedir que llegue
la ola jigantesca a la ribera,
i contened al bramador torrente
que baja de la abrupta[4] cordillera;
poned en la llanura alguna valla[5]
del huracan al poderoso aliento;
mas nunca detendreis al pensamiento
que en el cerebro creador estalla.

¡Miradle! Es él. Brillando en su mirada
de la audacia la llama refuljente[6]
i alumbrando su oscuro derrotero[7]
la estrella de la fé sobre la frente,
¿a dónde va sobre la frájil nave
que el océano en su cólera respeta?...
A convertir en realidad un mundo
soñado por la mente de un poeta.

En mezquino retiro su grandiosa
mente encontró las leyes inmortales
que allá en la etérea bóveda infinita
gobiernan a los mundos siderales.[8]

De hierro inerte fabricó un coloso
i lo animó con creador aliento,
i horadó las entrañas de los montes
que eran valla atrevida a su ardimiento.
I hoi las cavernas[9] misteriosas sienten
conmoverse sus muros de granito
cuando pasa el coloso, desafiando
las iras de sus jenios con su grito.

Quiso tentar la sólida armadura
sobre la cual descansan las montañas,
i bajó por do brota el fuego ardiente
que se ajita convulso en sus entrañas,
i leyó las edades de la tierra,
que, en medio de espantoso cataclismo,[10]
escribieron los mares i volcanes
en el libro de rocas del abismo;
i se lanzó al espacio, que en la tierra
campo no hallara a su febril anhelo,
desafió las tormentas i huracanes,
i avergonzó a las águilas del cielo.

A su voz, sin relámpagos ni rayos,
Júpiter del Olimpo se desploma
i el cetro de las causas creadoras
la augusta diosa de la ciencia toma.

El sabio es un guerrero. No le anima
el trueno bramador de la pelea,
no le ofuscan relámpagos de odio,
ni el vapor de la sangre le marea;
mas en la soledad de su retiro
el sabio lucha con afan profundo.
Rodéale el silencio; pero lleva
en el cerebro el ruido de otro mundo.
I quedan en la lucha silenciosa
ignoradas del sabio las hazañas,
a pesar de que el triunfo que persigue
suele llevar la muerte en las entrañas.

El sabio es sacerdote de la ciencia;
su templo, el universo; sus altares,
la cumbre inaccesible de los montes,
la espumosa llanura de los mares:
sus cirios,[11] las pupilas de los astros
que le mandan sus vívidos fulgores;
i su incienso,[12] el perfume que despide
el cáliz oloroso de las flores.

El sabio es mártir. Muere rechazando
de la mentira o del error el yugo,
i en el tormento abrumador perdona
a la ignorancia, su fatal verdugo.
Es el mártir sublime de una idea:
por ella bebe Sócrates[13] la copa,
tiene Bruno[14] la hoguera por sudario,
i coronando su obra jigantea,
espira allá en la cumbre del Calvario
el sabio moralista[15] de Judea.

Sucumbe el sabio, mas con él no muere
su enseñanza fructífera i fecunda:
el sol se esconde, mas los cielos siempre
con su brillante claridad inunda;
el agua que se infiltra en las montañas
no pierde sus principios creadores:
ella forma la fuente del oásis
que hace brotar en el desierto flores.

Arroja sus doctrinas el apóstol[16]
en los fértiles campos de la historia,
i surjen nuevos jenios que levantan
mas alto el monumento de su gloria:
la pléyade[17] que junto a su sepulcro
ha de librar de sombras su memoria.

Así el árbol que brota en la pradera
a los vientos sus jérmenes[18] confía;
fecúndalos la tierra, i poco a poco

se forma en derredor la selva umbría;
i cuando, herido por el rayo, el tronco
hácia el cielo sus brazos no levante,
con su ramaje formarán sus hijos
la bóveda a la tumba del jigante.

CXVII

LA ESTRELLA DE CHILE

Alzad ¡oh compatriotas, los ojos a la esfera,
al cielo que nos baña con su brillante luz!
mirad como titila[1] gloriosa i altanera
la estrella mas espléndida del hemisferio sud!
Las nubes han velado el ancho firmamento
a todas las estrellas robando su fulgor;
las nubes no han podido robar por un momento
a la chilena estrella su vívido esplendor.
Cuando los aquilones[2] soplaban desatados
las iras ajitando del tormentoso mar
i los pueblos hermanos perdidos i angustiados
en vano por do quiera buscaban su fanal[3],
cuando los faros todos miraban estinguidos
que guian a la costa feliz del porvenir,
cuando los marineros cansados i abatidos
los remos arrojaban ya prontos a morir;
entónces como un rayo de la bondad divina
entre las negras nubes aparecias tú,
estrella de la patria, risueña, peregrina
cual prenda venturosa de paz i de salud.
Jamas desde que un dia la mano de Dios bueno
con hilo de oro i perlas del cielo te colgó,
jamas tu luz negaste al ojo del chileno
que en las amargas horas tu inspiracion buscó.
Ni un dia, ni un momento, ni un fujitivo instante,
le vió menguar tu brillo, ni tu fulgor caer.
Las nubes no han manchado tu espléndido semblante,
las sombras no eclipsaron[4] jamas tu brillantez.

Un dia nuestros padres tendidos en el lecho
del ocio, do la mano del despotismo vil
atado los habia, sin patria, sin derecho...
ya tres centurias[5] largas duraba aquel dormir...
Despiértanse a los ecos de música lejana;
la vida los ajita, les late el corazon.
El cielo está teñido de puro azul i grana,
los céfiros murmuran patriótica cancion.
Aquello no es el dia, es la rosada aurora
que anuncia un sol magnífico de gloria i libertad.
No hai patria aun; mas vedla risueña, encantadora
a la chilena estrella que empieza a despuntar.
¡Mirad como del cielo se entreabren las cortinas!
cual los cupidos[6] saltan del seno del amor!
cómo del cielo bajan las gracias peregrinas!
cómo las rosas llueven con rica profusion.[7]
Tras ellas, sonriendo de dicha i de esperanza,
las fuentes coronadas de mirto[8] i de laurel,
hácia las blancas cimas, con paso firme avanza
la varonil doncella de casco de broquel.[9]
La espada en una mano, en otra la bandera,
sus labios modulando[10] dulcísima cancion,
cual niña enamorada que con la luz primera
para aguardar al novio se asoma a su balcon.
¡Oh Chile! desde entónces dejando las faenas
campestres i pacíficas de tu anterior vivir,
rompiendo avergonzado tus grillos i cadenas,
con ínclito denuedo[11] te entraste a combatir.
La suerte cruel, esquiva mostróse en ocasiones;
fué recia la pelea, fué largo el batallar;
mas nunca, patria augusta, mancharon tus blasones[12]
los hijos que lucharon por darte libertad.
Do quiera que la ola revuelta los llevara,
de pié sobre el banquillo, o arriba en el poder,
la patria fué su norte, su Dios, su altar, su ara,[13]
el manantial perenne de su invencible fé.
La estrella de los magos sus pasos dirijia;
dudaron del camino, jamas del porvenir.
Por eso al fin lograron ¡oh dulce patria mia!
del oprobioso yugo tu cuello desuncir.[14]

Despues, cuando en confuso, revuelto torbellino[15]
se alzaron las facciones[16] como furioso mar,
con precision marcando el rumbo del camino
la estrella en las alturas se vió otra vez brillar.
Ella irradió en la mente de ilustres ciudadanos
los altos pensamientos, el jenio, la virtud;
ella templó sus armas, ella adiestró sus manos
para llevar la nave al puerto de salud.
Hoi dia, que segura de los pasados males,
la nave de la patria camina al porvenir,
que el cielo está sin nubes i el mar sin temporales,
yo quiero, estrella fúljida,[17] tu influjo bendecir.
Yo quiero que las voces del entusiasmo santo,
yo quiero que los brindis alegres del festin,
los gritos, i los hurras i el estruendoso canto
como un incienso puro se eleven hasta ti.
Alumbra de la patria la májica ventura,
las fiestas populares, sus dias de esplendor:
así alumbraste un tiempo sus dias de amargura,
así otro tiempo oiste sus gritos de dolor.
Mañana, cuando el poeta termine su carrera,
i corone su tumba la solitaria cruz,
cuando las fiestas cívicas arriben, de la esfera
envia hasta su tumba un rayo de tu luz.

CXVIII

LOS TREINTA DINEROS [1]

Sí, por treinta dineros que a la cara
le arrojaron los jueces con desprecio,
vendió una noche el miserable Judas
al sublime Maestro.
Hoi seres viles, a la luz del dia,
titulándose apóstoles del pueblo,
venden su pluma i su conciencia venden...
quizá por mucho ménos.

El cobarde judío, [2] avergonzado
de su traicion i arrepentido luego,
por propia mano se inflijió [3] el castigo
de su crímen horrendo.
I los venales [4] escritores nunca
sienten rubor al recibir el precio
de sus aplausos: las monedas toman,
impúdicos, [5] rïendo.
Protervo [6] fuiste al negociar la sangre
del venerando Mártir galileo:
esos que venden su conciencia i pluma
son, Judas, mas protervos.
Mas probidad i mas honor tuviste,
vil Iscariote, en tan remotos tiempos
que honor i probidad en los actuales
tienen los fariseos. [7]
Tú despues de la infamia te colgaste;
los otros cuelgan una cruz al pecho,
i se deleitan al sonoro ruido
de los treinta dineros.

CXIX

EN DIAS DE ESCLAVITUD

¡Señor! ¡Señor! El pájaro perdido
puede hallar en los bosques el sustento,
en cualquier árbol fabricar su nido,
i a cualquier hora atravesar el viento.

I el hombre, el dueño que a la tierra envias,
armado para entrar en la contienda
no sabe al despertar todos los dias
en qué desierto plantará su tienda.

Dejas que el blanco cisne en la laguna
los dulces besos del terral [1] aguarde,
jugando con el brillo de la luna,
nadando entre el reflejo de la tarde.

I a mí Señor, a mí no se me alcanza,
en medio de la mar embravecida,
jugar con la ilusion i la esperanza
en esta triste noche de la vida.

Esparce su perfume la azucena
sin lastimar su cáliz delicado,
i si yo llego a descubrir mi pena,
me queda el corazon despedazado.

La estrella de mi siglo se ha eclipsado, [2]
i en medio del dolor i el desconsuelo,
el lirio de la fé se ha marchitado:
ya no hai escala [3] que conduzca al cielo.

Van los pueblos a orar al templo santo
i llevan una lámpara mezquina,
i el Cristo allí, sobre la cruz, en tanto
abre los brazos i la frente inclina.

Tengo el alma ¡Señor! adolorida
por unas penas que no tienen nombres;
i no me culpes, nó, porque te pida
otra patria, otros siglos, otros hombres.

Que aquella edad con que soñé, no asoma,
con mi pais de promision [4] no acierto;
mis tiempos son los de la antigua Roma
i mis hermanos con la Grecia han muerto.

CXX

LA AMISTAD

Mirad la estrella que preside al jenio[1]
cuyo nombre va unido a la victoria;
el astro a cuya luz inmensa gloria
alcanza Bonaparte a conquistar;
en el cielo miradle de la Europa
doquier en luz magnífica vertiendo...
Llega el cenit,[2] i raudo descendiendo,
se sepulta en las ondas de la mar.
El Capitan en Austerlitz triunfante,
en Wagram i en Marengo, Ejipto i Jena,
en el reloj del tiempo oye que suena
el momento fatal de Waterloo.
El que soberbio contempló a sus plantas
las cabezas humildes de los reyes,
como esclavos sujetos a sus leyes,
en insondable[3] sima se abismó.[4]
Buscadle en Santa Elena solitario
con la memoria cruel de su fortuna
i meditando al rayo de la luna
en su acerbo, vivísimo dolor.
Tocad su frente adusta,[5] denegrida,[6]
donde un volcan su pensamiento ajita.
Tocad su corazon... ¡Cómo palpita
con latido violento, destructor!
¡Tal es la gloria! Espléndido delirio,
excelsa, grande, luminosa idea;
brilla, pasa veloz, i se desea
aborrecer la májica vision.[7]
Es un incendio que en la mente deja
desolacion, escombros i rüina;
una hoguera que abrasa i que calcina[8]
con su llama implacable[9] el corazon.
Los que vivis buscando la ventura
mirad gloria i amor como el engaño
que la ilusion reviste en nuestro daño

con mentida apariencia de verdad.
Sí; sólo la amistad brinda el encanto
de un bienestar pacífico i tranquilo;
ella a nuestro abandono grato asilo
ofrece en su regazo[10] con piedad.
Venid los que vagais desconsolados
por los senderos áridos del mundo,
los que vivis en el dolor profundo,
los que vísteis perdida la ilusion:
en el naufrajio de la humana dicha,
faro[11] de salvacion es el amigo:
¿no veis en sus miserias al mendigo
con el perro aliviar su corazon?
Habrá una mano cuyo blando influjo
suavice en vuestro seno la amargura;
escuchareis acentos de ternura
que el contento i placer os volverán:
como un abrigo os servirá su estancia[12]
contra el pesar que el existir devora,
cuando sopla con voz aterradora
del infortunio el rápido huracan.
Buscad en el espacio de los cielos
aquella luz que pura centellea,[13]
grato fulgor que el ánimo recrea,
astro de paz, de dicha, de bondad;
a su influjo benéfico, sagrado,
revivirá en vosotros la esperanza:
entónces ¡oh mortales! sin tardanza
bendecid esa luz... es la amistad.

CXXI

EL CÓNDOR

En la empinada roca
que los valles domina
i con su frente hasta las nubes toca,
hé allí el águila andina,

el soberbio cóndor, rei del espacio,
pisar con altivez la excelsa cumbre,
medir la inmensidad, bañarse en lumbre
del etéreo[1] palacio.
Alza el desnudo cuello
i cresta i corvo pico luce ufano,
i con ojos de vívido destello
penetra la estension, el bosque, el llano.
Bate las alas de potencia suma,
arrójase a escalar el firmamento[2]
devora espacio i a traves del viento
lleva rizada[3] la morena pluma.
Atras deja la nube
donde el rayo se forja i brama el trueno,
i en ondulante jiro sube i sube
a las rejiones del azul sereno.
Ni el aire enrarecido, ni la llama
del astro abrazador—candente hoguera
que los mundos inflama—,
parar pueden un punto su carrera.
Nada ataja este ardor, esta osadía;
inmensidad i luz busca en su anhelo,
i luz e inmensidad le brinda el cielo
i hácia el cráter[4] del sol el rumbo guia.
Allá se cierne en estupenda altura,
por los desiertos del espacio avanza,
i un leve punto en la estension figura
que humano sér a distinguir no alcanza;
lo mas pronto del mar por lontananza
alíjero[5] bajel[6] corta la espuma
i se disipa entre lejana bruma.[7]
Ya el fuego aspira de la ardiente zona
i su ambicion la intrepidez corona:
ve de cerca los vivos resplandores
con que ciñe el luminar del dia,
i debajo los mares luchadores,
i por doquiera la rejion vacía.
En esta soledad goza su pecho,
rei de los seres que el espacio encierra,
todo el azul para volar estrecho,

el sol delante i a sus piés la tierra.
Tal se encumbra el injenio[8] peregrino
i a la gloria inmortal se abre camino.

CXXII

PLEITO DEL TIGRE CON LA OVEJA

SIENDO JUEZ EL LOBO

Ante un inicuo[1] lobo
juez de costumbres viles,
contra la oveja un dia
formó proceso el sanguinario tigre.
Pedia en su demanda
el bribonazo insigne,
que la paciente oveja
dos corderillos a sus fauces[2] brinde.
Fundábase para esto
en fueros[3] señoriles,
i en que él doquier pedia
sustento a bestias de menguada estirpe.
A peticion tan dura
la oveja, aunque infelice,
se opuso con razones,
razones varias, i en verdad plausibles.[4]
La causa en tal estado
a prueba se recibe,
mandándose *pro forma*[5]
que la accion[6] i excepcion se justifiquen.
Para ello en tropel vienen
i de testigos sirven
un zorro, tres panteras,
un leopardo feroz, dos jabalíes.
Mui graves todos ellos
juran por Baco[7] i dicen:
que el tigre en todo bruto
su mando ejerce i su poder sublime;

que por lo mismo tiene
derecho inamovible
para exijir pitanza[8]
de cuantas bestias en su reino viven.
El perro, que abogaba
por la ovejuela humilde,
se exalta, i atronando,
al actor i testigos contradice;
i aunque razona en grande
con lójica invencible,
ardiente i conmovido,
el noble ciceron de los rediles,
no obstante, el juez perverso
del orador se rie
i sin pudor alguno
absurdamente la cuestion decide,
mandando que la oveja
nutra al hambriento tigre
i costas tambien pague
como adversario de un señor de timbre.[9]
Confusa con tal fallo,
la oveja clama i jime,
i a sus hijos entrega,
vencida al cabo en la contienda horrible.
Item la pobrecilla
manda que la trasquilen,
i su lana vendiendo
pagó las costas del proceso al tigre.
Sepan los litigantes,
que al olmo[10] peras piden
cuando de inicuos jueces
contra los grandes proteccion exijen.

CXXIII

LA VEJEZ

Cuando la vejez ingrata
arranca nuestros cabellos,
o va colocando en ellos
débiles hilos de plata:
cuando la vista perdida
vaga en vano por doquiera
buscando la primavera
venturosa de la vida:
cuando el hombre, en fin, su incierto
rumbo sigue, i triste ve
que tiene bajo su pié
un hondo sepulcro abierto:
hai un instante, hija mia,
en que se pierde la calma
i brota dentro del alma
la negra melancolía.

¿Has visto en la tarde hermosa,
si el sol se va ya ocultando,
cómo la sombra luchando
está con la luz dudosa,
i al moribundo destello
del astro que desparece
el mundo entero parece
mas bello, mucho mas bello?
Pues así el hombre distingue
su sol, su luz, su esperanza,
entre una muerte que avanza
i una vida que se estingue.

Si algun anciano doliente
cruza por tu lado un dia
i descubres, hija mia,
las arrugas de su frente,

nunca con frases livianas
muevas el labio indiscreto;
nunca faltes al respeto
que se merecen sus canas.
Crepúsculo[1] de la vida
es la cándida[2] niñez;
crepúsculo la vejez
que va a la existencia unida.

Obedeciendo al destino
que en empujarle se empeña,
cada anciano nos enseña
nuestro inseguro camino.
Camino que sólo Dios
nos traza, pues ignoramos
si de esos viejos marchamos
al par, delante o en pos.

La mundanal arrogancia[3]
fácilmente se derrumba,
i de la cuna a la tumba
es mui breve la distancia.
El viejo tiene su pié
junto a esa tumba sombría;
préstale amparo, hija mia,
mira cuán débil se ve.

Si hoi con intento siniestro[4]
apoyo al viejo negamos,
cuando en su edad nos veamos
¿quién será báculo[5] nuestro?

CXXIV

EL ENTIERRO DEL MARINO

Ya los prístinos[1] destellos
de la sonrosada aurora,
vagamente aparecian,
i las moribundas sombras
en vertijinoso[2] vuelo
se alejaban presurosas
al triste ocaso, sumido
entre el abismo i las ondas,
cuando a lo léjos, mui léjos,
allá en los lindes que borda
esa línea centellante
que mar i cielo eslabona,
vióse adelantar lijera,
como una blanca gaviota,
una solitaria nave
que al viento dando sus lonas
marcha con rumbo al oriente
al arrullo de las olas,
dejando a su paso un surco
de nácares[3] i de aljófar.[4]
En ella nada sonrie;
desde la popa a la proa
algo cunde que amedrenta,
algo que al dolor provoca,
i tiene como la noche,
como la noche medrosa,[5]
fantasmas que al pecho abaten,
llenándolo de congojas.
Del mar las combas[6] volutas
se levantan espumosas,
algunas aves marinas
en los mástiles se posan,
i miéntras las jarcias crujen,
cuando mas el viento sopla,

la nave sigue avanzando
cada vez mas silenciosa.
Nada en torno al horizonte
tiene una plácida nota,
todo es rumor de oleaje,
todo misterio i zozobra,
i entre el espacio infinito
i el piélago[7] que rebosa
de pujanza, ni un acento
de sentida barcarola.[8]
Sólo en la estensa cubierta,
que a veces bañan las olas,
se distingue sobre el puente[9]
de la levantada popa
al timonel que, ocupado
en dar al barco derrota,[10]
sobre la rueda que jira
tiene la mano callosa,
miéntras con ojos avaros
la aguja oscilante esplora.
A poco el amplio horizonte
su inmenso cóncavo entolda,
el abismo se ajiganta,
rujen las bramantes ondas,
i en el fondo de la nave,
mas que nunca silenciosa,
se ve el cuerpo de un marino
sobre cuya faz mortuoria
su pálida luz derrama,
indecisa i misteriosa.
una lámpara colgante
que al vaiven del barco, rota,
se lanza de un lado al otro,
se aquieta despues, recobra
luego la oscilante marcha
que con mas frecuencia toma,
i al tenor del movimiento,
que se acelera o se acorta.
la cara del muerto alumbra,
o en tinieblas lo abandona.

Ya agotadas de la noche
las interminables horas,
nunca mas tristes i largas
que cuando son dolorosas,
los soñolientos marinos
llenan la mísera alcoba,
i la voz del que comanda
la jente que al muerto entorna,
del camarote lo sacan,
en burdo lienzo lo arrollan,
i entre cuatro lo conducen
hasta el castillo de proa.
Ya tendido sobre el puente
i cerca la jente toda,
unos portando cordaje,
otros fúnebres antorchas,[11]
un grueso bloque de hierro
al tosco fardo aprisionan,
i en tanto sigue la nave
cada vez mas silenciosa.
Terminada la tarea
que mas quehacer proporciona,
al muerto sobre una tabla
entre varios lo colocan;
la levantan luego en alto,
la ponen sobre la borda,[12]
i despues de un padrenuestro
que, mas que rezan zollozan,
al primer tumbo del barco
i a la voz de «¡al agua!,» pronta
la tabla hácia el mar se inclina,
el cuerpo rompe las ondas,
i descendiendo hasta el fondo
en marcha vertijinosa,
bajo el cristal de las aguas
encuentra líquida fosa.
Ya el sol con rayos de oro
el espacio tornasola[13]
para devorar su presa,
el mar sus ímpetus doma,

i el buque sigue avanzando,
como una blanca gaviota,
que en busca va de su nido,
hácia las playas remotas.

CXXV

AL DIECIOCHO DE SETIEMBRE DE 1830

Celebra ¡oh patria! el venturoso dia
en que tus fueros vindicar[1] osaste,[2]
i el yugo que oprimia
tu cuello, destrozaste,
i el canto de los libres entonaste.

A tu voz, cual incendio que violento
cunde por vasta selva i se derrama,
así, en las olas del viento,
de libertad la llama
voló del Biobío al Atacama.

Atravesó la ajigantada cima
de tus montañas el alegre canto;
corrió de clima en clima;
i entre furor i espanto,
rasgó Iberia indignada el rejio manto.

Volarán, dice, a la remota arena
de las playas del Sur mis campeones;[3]
jemirás en cadena;
verás a mis lejiones[4]
arbolar[5] los castillos i leones.

¡Vano error! Cuando el rápido torrente
que arrastra al mar su propia pesadumbre,[6]

en busca de la fuente
retroceda a la cumbre,
volverá el que fué libre a servidumbre.

Cumplió la patria el jeneroso voto
en Maipú, en Chacabuco; por su mano
fué el férreo cetro[7] roto;
i del mar araucano,
huyó vencido el pabellon hispano.

¡Oh dia de ventura! ¡Oh fausto[8] dia!
tú de la gloria abriste la carrera.
Cantares de alegría
hasta la edad postrera
Chile te entonará, la tierra entera.

¡Oh! vuelva veces mil tu luz hermosa
a ver a Chile libre; i en su frente,
la palma victoriosa
que corona al valiente
mires reverdecer eternamente.

I halles siempre feliz, bajo el amparo
de la justicia i de la lei severa,
el suelo de Lautaro,
i la discordia[9] fiera
en sempiternos[10] hierros prisionera.

NOTAS

ESPLICACION DE ALGUNAS VOCES CORRESPONDIENTES A LA QUINTA PARTE

C. La Palma i la Malva.. Páj. 171

1. *Medrar*, crecer, tener aumento los animales i plantas. Mejorar de fortuna aumentando sus bienes.—2. *Ledo*, alegre, contento, placentero.—3. *Ornamento*, adorno, compostura, atavío que hace vistosa alguna cosa. Lo que aumenta el lustre de alguna profesion, ciudad, etc. Vestiduras sagradas. Las cualidades i prendas morales del sujeto que le hacen recomendable.—4. *Soto*, el sitio que en las riberas o vegas está poblado de árboles i arbustos. Sitio poblado de malezas i árboles.—5. *Bejuco*, nombre de planta sarmentosa de América. Culebra venenosa de Guayaquil.—6. *Decorar*, adornar, hermosear alguna cosa o sitio. Úsase mas en poesía. Tomar de memoria una leccion.

CI. El Lago i la Luna.. Páj. 172

1. *Aura*, aire sutil o viento blando i apacible. *Aura popular*, el aplauso i aceptacion del pueblo. Ave de nueva España.—2. *Coral*, produccion marina que sirve de nido a cierta especie de pólipos i se halla pegada a las rocas en forma de arbolitos. Culebra venenosa de América. Lo perteneciente al coro —*Bardo*, sacerdote i poeta de los antiguos celtas.—4. *Hada*, lo que segun la opinion de los paganos pronostica lo que está dispuesto por los hados.—5. *Cendal*, tela de seda o lino mui delgada i trasparente.—6. *Diadema*, faja o cinta blanca que antiguamente ceñia la cabeza de los reyes. Corona. Círculo de metal en las imájenes i de luz en las pinturas.—7. *Ondina*, hada o ninfa de los lagos en la mitolojía escandinava. Corresponde a la náyade de la mitolojía griega.—8. *Capuz*, las nubes que suelen encubrir a nuestra vista el cielo i los astros. Especie de capa o capote que antiguamente se usaba por gala. Especie de albornoz que visten los indios del Perú.—*Albornoz*, especie de tela de lana que se labra sin teñir.

CII. A la Esperanza.. Páj 173

1. *Májico*, el que profesa i ejerce la májia. Comunmente se toma por encantador. Lo perteneciente a la májia. Maravilloso, estupendo.—*Fúnebre*, triste, lamentable, funesto.—3. *Hechizar*, segun el vulgo, privar a uno de la salud o la vida, trastornarle el juicio o causarle algun daño. Se dice de las cosas que nos causan sumo deleite i embelesan i de las personas que por su hermosura, gracia i buenas prendas cautivan la voluntad i atraen el cariño de los demas.—4. *Lacerado*, infeliz desdichado. Contajiado del mal de

San Lázaro.—5. *Yermo*, inhabitado, desierto o sin cultivo ni disposicion para dar fruto. Desierto o lugar apartado de los hombres. El antiguo anacoreta que huia del bullicio del mundo.—6. *Erial*, que se aplica a la tierra sin cultivar ni labrar.—7. *Laurel*, árbol aromático cuyos frutos recojen los boticarios. Corona, triunfo, premio.

CIII. El Nido abandonado.. Páj. 174

1. *Pardal*, se aplica a la jente de las aldeas por andar vestida de pardo. Bellaco, astuto. Cuadrúpedo, leopardo, camello, pardal. Planta, anapelo. —2. *Jaramago*, planta de España.

CIV. A mi Madre.. Páj. 176

1. *Redimir*, rescatar, sacar de esclavitud al cautivo mediante un precio. Comprar de nuevo alguna cosa que se habia vendido. Recobrar una cosa hipotecada. Librarse de alguna obligacion o hacer que ésta cese pagando alguna suma.—2. *Tenebroso*, oscuro, cubierto de tinieblas—3. *Delirante*, el que delira.—4. *Invocar*, llamar uno a otro en su favor i auxilio.—5. *Presentir*, antever por cierto movimiento interior del ánimo lo que ha de suceder. Sentir alguna cosa ántes que suceda.

CV. Lo que dicen las olas...................................... Páj. 178

1 *Lenguaje*, idioma, lengua particular de cada nacion o provincia. El estilo i modo de hablar i escribir de cada uno.—2. *Enigma*, sentencia oscura o propuesta intrincada, artificiosa i difícil de atinar.—3. *Mordaz*, lo que corroe o tiene actitud corrosiva. Aspero, picante al gusto. Lo que hiere u ofende, como murmuracion o sátira.—4. *Pira*, la hoguera o llama. Ordinariamente se entiende por lo que se encendia en lo antiguo para quemar los cuerpos de los difuntos i las víctimas de los sacrificios.—5. *Schall*, talvez *chal*, especie de manteleta que usan las mujeres, suelta i tan ancha en los estremos como en el medio.—6. *Arrebol*, color rojo que se ve en las nubes heridas con los rayos del sol, lo que regularmente sucede al salir o ponerse el sol. Color encarnado que se ponen las mujeres en el rostro. 7. *Inefable*, lo que con palabras no se puede esplicar.

CVI. A todos.. Páj. 180

1. *Nocivo*, dañoso, pernicioso, perjudicial u ofensivo.—2. *Sierpe*, serpiente en el uso comun. Persona mui fea o mui feroz o que está mui colérica. Cualquiera cosa que se mueve con rodeos a manera de sierpe—3. *Artero*, mañoso, astuto.—4. *Alevoso*, el que comete alevosía o la accion hecha con ella.—5. *Lucro*, ganancia o provecho que se saca de alguna cosa. *Lucro cesante*, la ganancia que se calcula podria producir un dinero en el tiempo que ha estado en empréstito.

CVII. La paz.. Páj. 181

1. *Fragor*, ruido, estruendo.—2. *Orbe*, redondez o círculo. Se toma regularmente por el mundo.—3. *Encono*, mala voluntad, rencor arraigado en el ánimo.—4. *Fraternal*, lo que es propio de hermanos.—5. *Perenne*, conti-

nuo, incesante, lo que no tiene intermision.—6. *Fulgor*, resplandor, i brillantez.—7. *Ara*, altar en que se ofrece sacrificio. La piedra consagrada que hai en el altar.—8. *Fascinar*, aojar o hacer mal de ojo. Engañar, alucinar, ofuscar.—9. *Verbo*, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Una de las partes de la oracion.—10. *Sacrosanto*, lo que reune las calidades de sagrado i santo.—11. *Dosel*, bastidor cuadrado o cuadrilongo, cubierto de terciopelo, damasco u otra tela, que se pone sobre el sitial del rei o de otras personas de dignidad.

CVIII. Patria.. Páj. 183

1. *Prestijioso*, *prestijiador*, el embaucador que hace juegos de manos i otras cosas con que engaña a la jente sencilla.—2. *Aberracion*, desvío de los rayos de la luz. Descarrío (estravío, desconcierto).—3. *Tasa*, el precio determinado i cierto que pone la justicia a las mercaderías u otras cosas. Medida, regla. El aprecio formal que se hace de las alhajas.—4. *Símbolo*, la nota, señal o divisa que da a conocer alguna cosa. El Credo. La oscura o breve sentencia o enigma que significa alguna cosa oculta o escondida. Cualquiera cosa que por representacion, figura o semejanza nos da a conocer o nos esplica otra.—5. *Embate*, golpe impetuoso del mar. Acometida impetuosa.—6. *Sahumar*, dar humo a alguna cosa para purificarla o para que huela bien.—7. *Emblema*, jeroglífico, símbolo en que se representa alguna figura i al pié de ella se escribe algun verso o lema que declara el concepto o moralidad que encierra.—8. *Polvoroso*, polvoriento, lleno o cubierto de polvo.

CIX. Sobre una calavera.................................. Páj. 184

1. *Injenio*, facultad del hombre para discurrir e inventar. El sujeto injenioso o de injenio. La industria o artificio de alguno para conseguir lo que desea. Instrumento cortante de los encuadernadores. Hacienda donde se cultiva la caña de azúcar.—2. *Anal*, ofrenda que se daba por los difuntos el primer dia de su fallecimiento. Las historias que se escriben refiriendo los sucesos de cada año separadamente.—3. *Grabar*, esculpir i señalar alguna cosa en metal. Fijar en el ánimo alguna especie.—4. *Mártir*, el que padece muerte por amor de Jesucristo. El que padece grandes trabajos i sacrificios.—5. *So*, bajo, debajo de.—6. *Enigma*, sentencia oscura o sentencia intrincada, artificiosa i difícil de atinar.—7. *Palenque*, valla de made a o estacada que se hace para la defensa de algun puesto. Camino de tabla que desde el suelo se eleva hasta el tablado de las comedias, cuando hai entrada de torneo u otra funcion.—8. *Vestijio*, la señal de la planta del hombre o del hurto que queda impresa en la tierra. La noticia de las acciones de los antiguos. La señal que queda de algun edificio u otra fábri a. El indicio o seña por donde se infiere la ve dad de alguna cosa.—9. *Enhiesto* (de enhestar), levantado, derecho.—10. *Fútil*, lo que es de poco aprecio o importancia.

CX. At Home.. Páj. 186

1. *At home*, al hogar.—2. *Embate*, golpe impetuoso del mar. Acometida impetuosa.—3. *Abroquelarse*, cubrirse con el broquel para no ser ofendido. Valerse de algun medio en defensa de su persona o de su opinion.- *Broquel*, escudo pequeño cubierto de ante con guarnicion de hierro, que sirve para

cubrir el cuerpo i defenderse del enemigo.—4. *Escudar*, amparar i resguardar con el escudo. Escudarse, resguardar a alguna persona.—5. *Presajio*, la señal que indica, o previene algun suceso. Especie de adivinacion o conocimiento de las cosas futuras por las señales que se han visto.—6. *Reconciliar*, volver a conciliar i hacer las amistades Renovacion i restitucion a la amistad. Breve confesion de los pecados olvidados en otra que se acaba de hacer.—7. *Amedrentar*, infundir miedo o atemorizar.—8. *Estrellar*, lo perteneciente a estrella. Arrojar con violencia alguna cosa contra otra haciéndola pedazos. Estrellarse.—9. *Prez*, el honor, estigma o consideracion que se adquiere o gana con alguna accion gloriosa.—10. *Denodado*, intrépido, atrevido.—11. *Atleta*, hombre fuerte, robusto. El que sale a la defensa de un negocio de importancia.—12. *Impregnar*, hacer penetrar en un cuerpo las partículas de otro.—13. *Prócer*, alto, eminente o elevado. Persona de la primera distincion o constituida en alta dignidad.

CXI Al Sol.. Páj. 187

1. *Yermo*, inhabitado, desierto o sin cultivo ni disposicion para dar frutos. Lugar solitario i apartado de los hombres.—2. *Fulgor*, resplandor i brillantez.—3. *Borrasca*, tempestad, tormenta del mar. El temporal fuerte o tempestad que se levanta en tierra. Riesgo, peligro o contradiccion. Algazara, alboroto.—4. *Pavoroso*, lo que causa pavor o temor con espanto o sobresalto.—5. *Ossian*, Osian, célebre bardo i guerrero escoces.—6. *Incierto*, lo que no es cierto o verdadero. Inconstante, no seguro, no fijo. Desconocido, ignorado.—7. *Collado*, sitio que va subiendo en cuesta i forma una especie de garganta en la montaña por donde se facilita la subida i bajada. Altura de tierra que no llega a ser monte.

CXII. Mi padre.. Páj. 188

1. *Venerar*, honrar, respetar o reconocer en alguna cosa una particular excelencia Dar culto a los santos o cosas sagradas.—2. *Proscripcion*, la accion i efecto de proscribir. El bando en que se declara a alguno por público malhechor. Proscribir, declarar a uno como malhechor. Desterrar, echar fuera. Derogar, prohibir. Escluir, reprobar, desechar.—3. *Tiberiades*, lago de la Galilea, en la Palestina.—4. *Encrespar*, ensortijar, rizar el cabello. Se dice del mar cuando las olas se elevan conmovidas por la furia del viento. Ajitarse, enardecerse, alterarse las pasiones del ánimo. Crecer la indisposicion i disgusto entre algunas personas.—5. *Ventura*, el caso favorable o suerte dichosa o feliz que acontece a alguno, especialmente cuando no se espera. Continjencia o casualidad. Riesgo, peligro.—6. *Sacrificio*, cualquiera cosa hecha u ofrenda en reconocimiento de la deidad. El que hace el sacerdote en la misa. Accion a que alguno se sujeta con gran repugnancia.—7. *Tálamo*, cama. Lugar preeminente donde los novios celebran sus bodas i reciben los parabienes.—8. *Conciencia*, ciencia o conocimiento interior del bien que debemos hacer i del mal que debemos evitar. Tómase particularmente por la buena conciencia.—9. *Código*, coleccion de leyes o constituciones. Recopilacion de leyes concernientes a una materia determinada—10. *Augusto*, lo que merece veneracion por su dignidad i excelencia.—11. *Nobleza*, lustre, esplendor o claridad de sangre. El conjunto o cuerpo de los nobles. La excelencia, primor o ventaja que tienen algunas cosas entre las demas de su especie.—12. *Culto*, honor que se da a alguna persona o cosa. El acto relijioso de reverencia i adoracion a

Dios.—13. *Inspiracion*, la accion de atraer el aire e introducirle en los pulmones. Ilustracion que Dios comunica a las criaturas. Ocurrencia que se ofrece a la imajinacion repentinamente.

CXIII. Himno a O'Higgins........................... Páj. 190

1. *Himno*, canto en alabanza de Dios i de sus santos. Entre los jentiles, especie de poema para celebrar a los dioses i a los héroes.—2. *Adadil*, caudillo de jente de guerra. Hoi se llama en Ceuta al cabo de la jente de a caballo armada con lanza i adarga. *Adarga*, arma defensiva a semejanza del escudo, hecha de cuero: su figura era casi oval.—3. *Templar*, moderar, entibiar o suavizar la fuerza de alguna cosa. Moderar la cólera o enojo. Dar a los metales algun punto, delicadeza o finura. Entibiar lijeramente algun líquido. Poner acordes los instrumentos.—4. *Fragua*, el fogon en que el herrero tiene la lumbre para forjar metales. El sitio en que se prepara alguna maquinacion.—*Lejion*, cuerpo de tropa romana compuesta de infantería i caballería. Número indeterminado de personas o espíritus. *Apuesta lejion*, ataviada, adornada de jentil disposicion.—6. *Fulminar*, arrojar rayos. Arrojar bombas i balas.—7. *Salve*, equivale a «Dios te guarde». Una oracion.—8. *Esquife*, barco pequeño que se lleva en el navío para saltar en tierra. El cañon de bóveda en figura cilíndrica.—9. *Heraldo*, rei de armas. Se emplea tambien con el significado de anunciador.—10. *Corcel*, caballo lijero de gran cuerpo de que se servian para los torneos i batallas.—11. *Locuaz*, el que habla mucho.

CXIV. A los Vencedores de 1879................ Páj. 192

1. *Paladin*, el caballero fuerte i valeroso, que voluntario en la guerra se distingue por sus hazañas.—2. *Bizarro*, el que tiene valor. Jeneroso, lucido, espléndido.—3. *Mancillar*, amancillar, marchar, lastimar, mover a compasion, deshonrar, difamar, deslucir, afear, ajar.—4. *Epopeya*, poema en que se describe la accion mas ilustre de un héroe.—5. *Exánime*, sin señal de vida o sin vida. Sumamente debilitado, sin aliento, desmayado.—6. *Capua*, insecto nocturno.—7. *Emulacion*, pasion del alma que excita a imitar i aun a exceder las acciones de otros. Usase en buena i mala parte.—8. *Antagonismo*, rivalidad, oposicion.—9. *Tradicion*, noticia de alguna cosa antigua que viene de padres a hijos i se comunica por relacion sucesiva.—10. *Lema*, el argumento o título que precede a los versos, emblemas i otras composiciones para esplicar en pocas palabras el asunto de la obra o el pensamiento de ella.—11. *Poema*, obra escrita en verso, que puede reducirse a una de las especies de poesía. Regularmente sólo se dice de los que son de alguna estension.—12. *Lampo*, resplandor, luz, brillo pronto i pasajero, como el del relámpago.—13. *Coral*, produccion marina que sirve de nido a cierta especie de pólipos i se halla pegada a las rocas en forma de un arbolito sin hojas. Culebra de América. Lo perteneciente al coro.—14. *Fulgurar*, despedir rayos de luz.—15. *Aureola*, diadema o círculo de luz que se pone cerca de la cabeza de las imájenes de los santos.

CXV. Un Marques de antiguo tipo................. Páj. 194

1. *Tipo*. El molde o el ejemplar. Letra de imprenta i grado o carácter de ella.—2. *Promediar*, igualar o repartir alguna cosa en dos partes iguales o de poca diferencia. Interponerse entre dos o mas personas para arre-

glar algun negocio.—3. *Diablura*, travesura estraordinaria, accion temeraria i fuera de razon o de tiempo.—4. *Usanzas*, uso, por estilo, moda o costumbre.—5. *Perito*, sabio, esperimentado, hábil, práctico en alguna ciencia o arte.—6. *Adepto*, el que estaba iniciado en los arcanos de la alquimia i por estension se dice de los afiliados en alguna secta o asociacion particular.—7. *Aducir*, alegar, citar.—8. *Argumento*, la objecion que se opone a la sentencia u opinion de otro. El asunto o materia que se trata en alguna obra. Indicio o señal.—9. *Verosímil*, lo que tiene apariencia de verdadero, aunque en realidad no lo sea; por lo que prudentemente se puede creer o asegurar.—10. *Inepto*, lo que no es apto o a propósito para alguna cosa.—11. *Vestiglo*, monstruo horrendo i formidable.—12. *Mengua*, accion i efecto de menguar. Falta que padece alguna cosa para estar cabal i perfecta. Necesidad i pobreza de alguna cosa. Descrédito por falta de valor o espíritu.—13. *Alarde*, la muestra o reseña que se hacia de los soldados i sus armas. Ostentacion, vanidad que se hace de alguna cosa.—14. *Deslenguar*, quitar a alguno la lengua. Desbocarse, desvergonzarse.—15. *Jurisdiccion*, poder o autoridad que tiene alguno para gobernar i poner las leyes en ejecucion. Límite de algun lugar o provincia.—16. *Novenario*, el espacio de nueve dias que se emplean en los pésames, lutos i ceremonias entre los parientes inmediatos de algun difunto. El que se emplea en el culto de algun santo. —17. *Pebete*, composicion aromática confeccionada de polvos odoríferos. Por antífrasis se llama así toda cosa que tiene mal olor.—18. *Magnate*, persona mui principal e ilustre de alguna ciudad, provincia o reino. Se usa comunmente en plural.—19. *Calesa*, clase especial de carruajes. El huevo de la mosca o la larva que ésta deja en la carne seca.—20. *Corte*, el filo de la espada u otro instrumento cortante. Accion i efecto de cortar. El medio que se toma para cortar diferencias i poner de acuerdo a los que estaban discordes. La ciudad donde reside el soberano. El conjunto de personas que componen la comitiva del rei. Obsequio, i así se dice *hacer la corte a alguna persona*.

CXVI. El Sabio.. Páj. 197

1. *Turba*, muchedumbre de jente confusa i desordenada. Conjunto de partículas de plantas cuyos principios constitutivos han sido alterados por la fermentacion. Sirve lo mismo que el carbon de piedra.—2. *Ideal*, lo que es propio de la idea o perteneciente a ella. Lo que no es físico, real i verdadero sino que está en la fantasía.—3. *Lino*, el destino.—4. *Abrupto*, escarpado. *Escarpado*, lo que tiene un declivio, declive o pendiente áspera.—5. *Valla*, el vallado o estacada para defensa. Línea o término que se destina para cerrar algun sitio.—6. *Refuljente*, lo que despide o arroja de sí resplandores.—7. *Derrotero*, línea señalada en la carta de marear. *Derrota*, rumbo. Camino, rumbo o medio que alguno toma para llegar al punto que se propone.—8. *Sideral* o *sidéreo*, que pertenece a las estrellas o tiene alguna de sus propiedades.—9. *Caverna*, cueva o concavidad hecha debajo de la tierra o en alguna peña. En poesía se usa por sepultura.—10. *Cataclismo*, trastorno del globo terrestre.—11. *Cirio*, vela de cera. El mechon de crin que cae sobre la frente del caballo.—12. *Incienso*, sustancia que se estrae del enebro. La mejor es la del que crece en las playas del Mar Rojo. Lisonja. —13. *Sócrates*, filósofo ilustre de la Grecia.—14. *Bruno*, lo que es negro u oscuro. San Bruno, fundador de una órden relijiosa.—15. *Sabio moralista*, aquí se refiere a Jesucristo.—16. *Apóstol*, *enviado*, la iglesia da este nombre a los principales discípulos de Jesucristo.—17. *Pléyade*, *cabrillas*. Ca-

brillas, grupo de siete estrellas.—18. *Jérmen*, el principio, oríjen o semilla de alguna cosa.

CXVII. La Estrella de Chile........................ Páj. 200

1. *Titilar*, hacer cosquillas. Halagar, provocar blanda i suavemente.—2. *Aquilon*, viento principal del norte, que vulgarmente se llama cierzo.—3. *Fanal*, el farol grande que se coloca en las torres de los puertos. Campana de cristal abierta o cerrada arriba —4. *Eclipsar*, privarnos total o parcialmente de la luz solar. Dícese tambien de fenómenos semejantes que ocurren en otros cuerpos celestes. Oscurecer, deslucir. Eclipsarse, no hablarse ya del que ántes era célebre.—5. *Centurias*, el número de cien años. Entre los romanos, la compañía de cien hombres.—6. *Cupido*, uno de los nombres del amor, hijo de Marte i de Venus.—7. *Profusion*, dispendio excesivo o superfluo —8. *Mirto*, arbusto, *arrayan*.—9. *Broquel*, escudo pequeño cubierto de ante con guarnicion de hierro que sirve para cubrir el cuerpo i defenderse del enemigo.—10. *Modular*, pasar de un término a otro. Variar de término en el canto dando con afinacion i suavidad los tonos correspondientes.—11. *Inclito*, ilustre, esclarecido, afamado.—12. *Denuedo*, brio, esfuerzo, valor, intrepidez.—13 *Blason*, el arte de esplicar i describir los escudos de armas que tocan a cada linaje, ciudad o persona. Honor, gloria. Cada figura, señal o pieza de las que se ponen en un escudo.—14. *Ara*, altar. Piedra consagrada que hai en el altar.—15. *Desuncir*, quitar las mulas o bueyes del yugo.—16. *Torbellino*, viento fuerte encontrado que arremolina i revuelve cuanto encuentra. Abundancia de cosas. La persona demasiadamente viva e inquieta.—17. *Faccion*, la parcialidad de jente amotinada o rebelada. Cualquiera de las partes del rostro del hombre.—18. *Fúljido*, fuljente, resplandeciente, brillante.

CXVIII. Los treinta Dineros........................ Páj. 202

1. *Dinero*, la moneda corriente. Moneda antigua, aunque en todas partes no tenia el mismo valor.—2. *Judío*, lo perteneciente a judios. El que observa la antigua lei de Moises. Voz injuriosa. Antiguo habitante de Judea.—3. *Inflijir*, hablando de castigos i penas corporales, imponerlas, condenar a ellas.—4. *Venal*, correspondiente a las venas. Vendible. Se aplica al sujeto que se deja sobornar con dinero.—5. *Impúdico*, deshonesto, falto de pudor.—6. *Protervo*, obstinado en la maldad.—7. *Fariseo*, el que entre los judíos afectaba austeridad pero no observaba los preceptos de la lei. Persona alta, fea, de mala figura o índole.

CXIX. En dias de Esclavitud......... .... Páj. 203

1. *Terral*, viento que viene de tierra.—2. *Eclipsar*, privarnos total o parcialmente de la luz del sol, por la interposicion de la luna o vice-versa. Oscurecer, deslucir.—No hablarse del que ántes era célebre.—3. *Escala*, escalera de mano. Las hai de madera, de cuerdas, etc. Recta disposicion de las cuerdas o voces, en la música. Puerto franco. Línea dividida en partes que representan piés, varas, leguas, etc. i sirve para delinear en el papel la planta de algun terreno, edificio, etc. 4. *Omision*, falta de la ejecucion de alguna cosa. Flojedad o descuido del que está encargado de algun asunto.

CXX. La amistad.. Páj. 205

1. *Jenio*, la inclinacion segun la cual uno dirije sus acciones. Disposicion para alguna cosa como ciencia i arte.—2. *Cenit*, el punto que en la esfera celeste está perpendicularmente sobre nuestra cabeza.—3. *Insondable*, lo que no se puede sondear. Lo que no se puede averiguar o conocer a fondo.—4. *Abismo*, profundidad a que no se halla fondo. El infierno. Lo que es inmenso e incomprensible.—5. *Adusto*, se dice del sujeto que es de jenio melancólico, i poco tratable.—6. *Denegrir*, *denegrecer*, oscurecer, borrar o poner negra alguna cosa. *Ennegrecer*, poner negra alguna cosa.—7. *Mision*, el acto de enviar. La salida que hacen los relijiosos a fin de predicar el Evanjelio.—8. *Calcinar*, reducir los cuerpos a forma de cal.—9. *Implacable*, lo que no se puede aplacar o templar.—10. *Regazo*, véase la nota 1 de la poesía XXX páj. 61.—11. *Faro*, torre alta que en su parte superior lleva luces que sirven para guiar a los navegantes.—12. *Estancia*, mansion, habitacion, hacienda de campo. Estrofa.—13. *Centellear*, brillar o despedir rayos de luz.

CXXI. El Cóndor.. Páj. 206

1. *Etéreo*, lo perteneciente al cielo.—2. *Firmamento*, el cielo en que se supone hallarse las estrellas.—3. *Rizar*, formar en el pelo anillos o sortijas con el encrespador. Hacer en la ropa dobleces pulidos i menudos.—4. *Cráter*, la boca del volcan.—5. *Alíjero*, en poesía, alado, veloz, mui lijero.—6. *Bajel*, embarcacion que puede navegar en alta mar.—7. *Bruma*, la niebla que se levanta en el mar.—8. *Injenio*, facultad en el hombre para discurrir e inventar con facilidad i prontitud. El sujeto injenioso. La maña de alguno para conseguir lo que desea. Hacienda de campo donde se cultiva la caña dulce i se fabrica el azúcar.

CXXII. Pleito del tigre con la oveja.............. Páj. 208

1. *Inicuo*, malvado, injusto.—2. *Fauce*, la entrada del esófago.—3. *Fuero*, juridiccion, poder. Privilejio o exencion que se concede a alguna provincia, ciudad, etc.—4. *Plausible*, lo que es merecedor de aplausos.—5. *Pro*, equivale a por.—6. *Accion*, operacion, acto, hecho. *Escepcion*, accion i efecto de esceptuar. La cosa esceptuada.—7. *Baco*, personaje mitolójico, dios del vino entre los antiguos griegos i romanos.—8. *Pitanza*, la distribucion que se hace diariamente de alguna cosa. El precio que se da por alguna cosa.—9. *Timbre*, insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados de nobleza. Cualquiera accion gloriosa que ennoblece.—10. *Olmo*, árbol de madera fuerte, sólida i fácil de labrar.

CXXIII. La vejez.. Páj. 210

1. *Crepúsculo*, la claridad que hai desde que raya el dia hasta que sale el sol i desde que el sol se pone hasta que anochece.—2. *Cándido*, sencillo, sin malicia ni doblez. Simple, poco advertido. Blanco.—3. *Arrogancia*, altanería, soberbia. Gallardía, aire, brio.—4. *Siniestro*, que se aplica a lo que está a la mano izquierda. Viciado i mal intencionado. Infeliz, funesto.—5. *Báculo*, palo que traen para sostenerse los que están débiles o viejos o van de camino. Alivio i consuelo.

CXXIV. El entierro del marino.................... Páj. 212

1. *Prístino*, antiguo, primero, primitivo, orijinal.—2. *Vertijinoso*, el que padece vértigos o vahídos.—3. *Nácar*, la madreperla trabajada o sin trabajar. Cualquiera cosa que tiene un color semejante a lo interior de la concha de las perlas. El color de la perla llamada así.—4. *Aljófar*, nombre que se da a las perlas de figura irregular. En poesía se aplica al rocío.—5. *Medroso*, temeroso, pusilánime, que de cualquiera cosa tiene miedo. Lo que infunde o causa miedo.—6. *Comba*, la inflexion de algunos cuerpos cuando se encorvan. Instrumento de hierro para golpear. Torcer el cuerpo a un lado i a otro.—7. *Piélago*, aquella parte del mar que dista ya mucho de la tierra. En poesía, el océano, el golfo, la alta mar. El mar.—8. *Barcarola*, cantó popular de Venecia, usado comunmente entre los gondoleros.—9. *Puente*, fábrica de madera o hierro que se pone sobre los rios. Cualquiera estancia del bajel donde se ponen las baterías.—10. *Derrota*, el rumbo que llevan las embarcaciones. El camino o senda de tierra. Fuga desordenada de un ejército vencido.—11. *Antorcha*, hacha para alumbrar.—12. *Borda*, la vela mayor en las galeras. En los buques, la superficie o parte superior de sus costados.—13. *Tornasolar*, causar o hacer tornasoles. *Tornasol*, cambiante, reflejo o viso que hace el sol en algunas telas o en otras cosas mui tersas.

CXXV. Al dieciocho de Setiembre de 1830....... Páj. 215

1. *Vindicar*, vengar o tomar satisfaccion de algun agravio. Recobrar con justicia lo que injustamente se ha quitado. Defender, especialmente por escrito al que se halla injuriado.—2. *Osar*, atreverse, emprender alguna cosa con atrevimiento.—3. *Campeon*, el héroe famoso en armas o que sobresale en las acciones mas señaladas en la guerra. El que en los duelos i desafíos antiguos hacia campo i estaba en batalla.—4. *Lejion*, cuerpo de tropa romana compuesta de infantería i caballería. Número indeterminado de personas o espíritus.—5. *Arbolar*, poner los mástiles o palos al navío.—6. *Pesadumbre*, molestia, sentimiento i disgusto en lo físico i en lo moral. Motivo o causa del pesar. Riña o contienda con alguno que ocasiona desazon o disgusto.—7. *Cetro*, vara de oro u otra materia preciosa que usaban los reyes o emperadores por insignia de su dignidad. El reinado de algun príncipe. La monarquía o gobierno monárquico.—8. *Fausto*, feliz, afortunado. Grande ornato i pompa esterior.—9. *Discordia*, oposicion de voluntades, desunion de ánimos o contrariedad de opinion. Contrariedad, falta de conformidad en las cosas.—10. *Sempiterno*, eterno.



ÍNDICE

Tercera Parte

Cuarta Parte

Quinta parte



ERRATAS

POESÍA	VERSO	DICE	DEBE DECIR
VII	11	o	i
XVII	11	otro	otra
XIX	53	Desconfiemos	Desconfïemos
XX	17	aquí esta	aquesta
XXV	36	ven	vé
XXVI	8	engalanar	engalanarse
XL	32	corvetas saltos	corvetas i saltos
LII	34	corredor	comedor
Páj. 103 Nota	20	Cajilan, caja	Canjilon, vaso de barro o de metal

